

BIBLIOGRAFIA

GRIEGO

Platão, *Fedón*, Introdução, versão do grego e notas de Maria Teresa Schiappa de Azevedo, Coimbra (Instituto Nacional de Investigação Científicas), 1983, 159 pp.

Con cierto retraso nos ha llegado la traducción del *Fedón*, publicada por el «Centro de Estudios Clásicos y Humanísticos» de la Universidad de Coimbra. Este trabajo ha pasado por varias vicisitudes, antes de que se hiciera público en el año 1983. Fue concebido para la serie «Clásicos Gregos e Latinos» de la Editorial Verbo, donde integraría el volumen Platón II, pero el editor al paso de un tiempo suspendió la serie. Para la publicación en la colección de textos clásicos del INIC, fue necesaria una actualización bibliográfica y gran remodelación. La edición que sirvió de base para la presente traducción es la de J. Burnett, *Plato's Phaedo*, Oxford, 1911 (reimpr.). En la introducción acepta la autora que el *Fedón* forma parte de la primera tetralogía platónica, ligando a los diálogos que versan sobre la condena de Sócrates, pero añade que sería impensable situar al *Fedón* en el mismo período cronológico de las obras que le anteceden en esta ordenación. Dentro de la misma nos relata el argumento del diálogo y nos aproxima al pensamiento de Platón. La traducción sigue con fidelidad el texto original. Las notas son ante todo una explicación de las ideas generales así como del porqué de la traducción, y a menudo relaciona el texto con autores de la antigüedad y con otros diálogos.

En cuanto a la bibliografía, es abundante y rica tanto en cuanto a estudios generales se refiere, como a especializados. Llama rápidamente la atención, la ausencia de un índice, parte básica de todo trabajo. Sin embargo, la publicación de esta obra ayudará al estudioso del pensamiento platónico a adentrarse más profundamente en su conocimiento. *Rosario Jiménez Zabalegui*

Platão, *Apologia de Sócrates y Critón*. Introdução, versão do grego e notas de Manuel de Oliveira Peluquério, Coimbra (Instituto Nacional de Investigação Científica) 1984, 93 pp.

Nos llega esta edición del estudio de Manuel de Oliveira Pulquério sobre la *Apologia de Sócrates y Critón*. Este forma parte del «Centro de Estudios Clásicos y Humanísticos» de la Universidad de Coimbra que desde hace años viene manteniendo un laudable empeño. Aúna el volumen los dos diálogos platónicos dedicados a la acusación y condena de su maestro Sócrates. Expone la introducción a cada uno de los diálogos, en las cuales se presentan las directrices más impor-

tantes del pensamiento filosófico, y hace resaltar las partes de las que consta el primer diálogo expuesto. Siguiendo a cada una de las introducciones están las traducciones, en las que parece que el autor se ha dejado guiar por un criterio de literalidad. Completando el volumen aparecen al final de cada diálogo algunas notas breves que se refieren más a hechos históricos y culturales de la época, que al texto griego en sí, sin duda porque la edición está pensada ante todo para los interesados en el pensamiento platónico antes que para los filólogos.

Para las traducciones y notas se sirvió de distintas ediciones como Platon, *Oeuvres complètes* (Les Belles Lettres 1966) y J. Burnet, *Plato's Euthyphro, Apology of Socrates and Crito* (Oxonii 1967). El resto de la bibliografía no es amplia ni reciente, pero constituye una obra que ayuda al estudio de Platón. Rosario Jiménez Zabalegui

Platão, *Hipias Maior*, Introdução, versão do grego e notas de Maria Teresa Schiappa de Azevedo, Coimbra (Instituto Nacional de Investigação Científica), 1985, 137 pp.

Del «Centro de Estudios Clásicos y Humanísticos» de la Universidad de Coimbra presentamos este importante trabajo de *Hipias Maior*, de Platón. La autora había publicado anteriormente el *Fedón* (Coimbra 1983). La presente obra consta de un estudio introductorio versado sobre Hipias, los dos diálogos, la cuestión de la autenticidad, destacando las distintas posiciones y su cronología. En la introducción misma sigue paso a paso los momentos de la obra, explicando a su parecer, el pensamiento del filósofo, a la vez que expone el tema. A continuación está la traducción portuguesa, que puede ser libre en algunos momentos, pero en las notas pone la traducción literal; a ésta siguen las notas al texto griego, que no aparece, y a la traducción. Estas anotaciones son amplias y con bastante documentación. A menudo relaciona formaciones de palabras y giros, con distintos autores de la tragedia griega y de la antigüedad. Contienen un gran número de datos y referencias bibliográficas.

La edición seguida fue la de D. Tarrant (*The Hippias major attributed to Plato*, Oxford 1928, reimpr. 1976), que reproduce el texto fijado por Burnet en t. VII de la *Oxoniana*. La bibliografía es amplia, distinguiendo dentro de los estudios, los referidos al *Hipias Maior*, los de la cultura griega y Platón, y los de estética (incluyendo la platónica), junto con ediciones, traducciones, comentarios y léxicos. Sin duda resultará interesante la ayuda de esta obrita para el estudio del presente diálogo de Platón. Rosario Jiménez Zabalegui

Sófocles, *As Traquinias*, Introdução, versão do grego e notas de Maria do Céu Zambujo Fialho, Coimbra (Instituto Nacional de Investigação Científica), 1984, 103 pp.

La profesora Maria de Céu Zambujo Fialho nos ofrece en el «Centro de Estudios Clásicos y Humanísticos» de la Universidad de Coimbra, en 1984, el drama *As Traquinias*, con introducción, traducción del griego y notas. La introducción presenta cuatro partes: 1) el mito de Heracles, es decir, la exposición de la tradición sobre el personaje y del argumento desarrollado en la tragedia; 2) La cronología de la obra, en donde estudia someramente las opiniones sobre la representación; 3) Los personajes, profundizando en los caracteres y 4) El

sentido de la obra, o meditación que provoca en aquel que tiene la tragedia delante. El editor puede presentar una amplia bibliografía, ya que han sido muchos los trabajos hechos por distintos estudiosos. Ante todo llama la atención la manera que tiene el traductor de describir las escenas claves de la obra y en las que aparece el personaje. Se muestra relevante el coro de las *Traquinias*. Sin duda la lectura de la tragedia gana vida con tanta expresividad.

El texto que sirvió de base a la traducción es el de la edición de Pearson, junto con la edición teubneriana de Dawe y la de Cambridge. Le traducción es fiel, aunque la autora a veces se permita ampliar la expresión para actualizar y ambientar mejor el texto. Al texto le siguen las notas, que comentan literariamente la expresión griega y justifican la traducción. Este volumen puede resultar interesante al estudioso que desea conocer la obra de Sófocles, y entretenido al lector.
Rosario Jiménez Zabalegui

Sófocles, *Antígona*, Introdução, versão do grego e notas de Maria Helena da Rocha Pereira, Coimbra (Instituto Nacional de Investigação Científica) 1984, 113 pp.

El presente libro pretende, según la propia autora nos revela en la introducción, poner de relieve la importancia de esta tragedia, con la cual Sófocles obtuvo la primera victoria. La introducción que nos presenta es más amplia que en general las demás de esta colección, y hace un estudio exhaustivo, dividiéndola en partes que va desde los datos y el mito de la presente tragedia hasta los personajes, el coro o el tema. Para la traducción ha tomado como base la nueva edición crítica de Sófocles por R. D. Dawe, en la «Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana», *Sophoclis Tragoediae*, Tomus II (Leipzig 1979), considerando y alterando la traducción en la que esta autora había participado en 1958. En cuanto a las anotaciones, se pueden apreciar que se distinguen de dos especies: Unas se destinan a datos históricos, geográficos o mitológicos posiblemente desconocidos por el lector medio. Otras, dirigidas a los helenistas y filólogos en general, para justificar la traducción o discutir los problemas textuales más relevantes.

La selecta bibliografía es amplia, tanto en lo que se refiere a ediciones críticas y comentarios, como a estudios versados sobre el tema. La presente obra dentro de su brevedad supone una excelente introducción y estudiada traducción al modo de escribir de Sófocles y de la tragedia en particular. El público saludará su publicación con interés.
Rosario Jiménez Zabalegui

Aristófanes, *Os cavaleiros*, Introdução, versão do grego e notas de Maria de Fátima de Sousa e Silva, Coimbra (Instituto Nacional de Investigação Científica) 1985, 171 pp.

Aparece publicada la traducción de *Los Caballeros* de Aristófanes por el «Centro de Estudios Clásicos y Humanísticos» de la Universidad de Coimbra. De la misma autora presentamos también su edición de *La Paz*. En el estudio introductorio se alude al «momento dramático e histórico», como ella misma titula al primero de los apartados, y según la autora, la pieza representa, en lo que respecta a la temática, como una de las producciones más agresivas de Aristófanes en el ataque

contra Cleón y contra la demagogia contemporánea, desenvuelta en una estructura alegórica y con una coherencia dramática perfecta.

La edición utilizada en el presente trabajo es la de V. Coulon y H. Van Dele. Las notas al texto griego son principalmente de carácter semántico. Las referidas a la traducción pretenden dejar claro que sigue de cerca el texto original y utiliza algunos paralelismos con los clásicos. Son abundantes las notas tomadas para la información de costumbres, y mínimamente sobre los personajes. No obstante, la presente obra es una excelente introducción a las más importantes preocupaciones de Aristófanes y al retrato de los políticos contemporáneos. En este tratamiento apenas se cita bibliografía actual. Representa una publicación que puede ayudar al estudioso que se inicia en la obra de Aristófanes. *Rosario Jiménez Zabalegui*

Aristófanes, *A Paz*, Introdução, versão do grego e notas de Maria de Fátima de Sousa e Silva, Coimbra (Instituto Nacional de Investigação Científica), 1984, 143 pp.

El «Centro de Estudios Clásicos y Humanísticos» de la Universidad de Coimbra publica una traducción e introducción, con notas, de *La Paz* de Aristófanes. Se ha basado en el texto griego de V. Coulon, *La Paix*, (París 1969); ha tomado también otras ediciones de R. Cantarella, J. Van Leeuwen y varios más. Una breve introducción, en la que aparecen algunas referencias bibliográficas, proporciona el contenido de la pieza, que es un canto de alabanza en honor de la paz, por cuya causa el poeta viene luchando desde los principios de su carrera literaria.

La autora hace un estudio somero de los datos y finalidad de la obra, su estructura, atendiendo a los planos terrestre y divino y con un apartado especialmente dedicado al Coro, que en esta comedia ha suscitado opiniones controvertidas. Presenta así mismo los cuatro argumentos, y los personajes, de los que apenas se aporta un mínimo de información. En las notas aparecen paralelismos entre las palabras de Aristófanes y de otros autores griegos, explicando los términos en un campo semántico ante todo, sin introducirse más profundamente en otros matices. Con todo, la publicación de esta obra ayudará a adentrarse en el conocimiento de una obra relativamente temprana en la producción de Aristófanes. *Rosario Jiménez Zabalegui*

S. A. Barlow *Euripides: Trojan women*, with translation and commentary by..., Warminster Wiltsh. (Aris and Phillips) 1986, X-232 pp. rca. 7.50 £.

Las Troyanas puede representar una obra escrita para nuestros días. La obra teatral representa una postura muy antibelicista, que se manifiesta a través de un grupo de mujeres, miembros de la casa real troyana. Ellas han experimentado el desplazamiento, de degradación y depravación a medida que su ciudad ha sido saqueada por los griegos. La obra expresa su protesta, su tristeza, sus reflexiones sobre el mundo en que ellas se encuentran, un mundo en el que cuanto más sufren más se aman unas a otras y más se sienten solidarias de las familias que cada una ha perdido. *Las Troyanas* están concentradas en su poder emotivo y en su cualidad lírica. No sin ironía se ve que la

posición de los vencedores y de los vencidos no es siempre tan irreversible y permanente como son ellas.

En este volumen tenemos el texto de Eurípides, tal como aparece en la edición de James Diggle, en la colección «Oxford Classical Texts», con su aparato crítico al pie de páginas: es una edición anastática de dicho texto. Acompaña, en páginas correlativas, la traducción inglesa, sin nota alguna. Las notas van todas juntas al final de la parte dedicada al texto y traducción, pp. 156-228, donde se recoge el comentario. La obra está precedida de una muy justa introducción, pp. 1-40. No falta una bibliografía general, pp. 41-45, y una bibliografía limitada a *Las Troyanas*, pp. 46-47. La traducción, en lo que hemos podido atisbar, se nos antoja bastante acertada. Nada digamos del texto que, como hemos indicado, contiene todas las garantías. El comentario, dentro de su brevedad, resulta muy provechoso y útil para los estudiantes, a los que va dirigida esta edición. Creemos que Aris & Phillips está cumpliendo a la perfección su finalidad de poner al alcance de los estudiantes ingleses unos textos que a veces no son tan fácilmente asequibles. *José Ortall*

D. Ferrante, *La semantica di «logos» in Dione Crisostomo alla luce del contrasto tra retorica e filosofia*, Napoli (Loffredo Editore) 1981, 120 pp.

El libro de que nos ocupamos es un estudio sobre el significado de «logos», o lo que es lo mismo el autor quiere estudiar el contraste que existe entre retórica y filosofía, visto sobre todo en la persona y en la obra de Dión Crisóstomo. Para obtener una exposición lo más acertada posible, en el primer capítulo de la obra analiza el término «logos» en su variedad semasiológica. Luego estudia la evoculación del concepto de «logos» en la literatura griega. Pasa luego a estudiar la formación retórica y conversión filosófica de Dión Crisóstomo. Y, como final, se ocupa de los valores de «logos» en los discursos de Dión Crisóstomo.

Este es el resumen, bien conciso, del contenido de la obra del Prof. Domenico Ferrante. Dentro de la brevedad de su exposición e incluso sin grandes alardes filológicos, creemos que Domenico Ferrante ha logrado una visión muy exacta de la personalidad de Dión Crisóstomo. Advertimos una gran diferencia entre los tres primeros capítulos de la obra y el cuarto. Llama la atención que, mientras los tres primeros capítulos sólo comprenden de la página 7 a la 30, es decir, 23 páginas. Para el cuarto ha dedicado nada menos que 83 páginas. Al mismo tiempo sorprende que, si en los tres primeros hay alusiones a los autores modernos que han tratado de Dión Crisóstomo, el cuarto apenas recoge 5 citas. En todo caso, aunque haya todavía mucho que decir sobre el tema, la obra de Domenico Ferrante ayuda a comprender mejor el contraste que existe, en los antiguos, entre la retórica y la filosofía. *José Oroz*

Segal, C., *Dionysiac Poetics and Euripides' Bacchae*, Princeton (Princeton University Press) 1982, 364 pp.

Las Bacantes de Eurípides siguen siendo una de las obras de la Antigua Grecia más leídas y discutidas. Esta nueva lectura de *Las Bacantes*, de C. Segal, está gradualmente construida a partir de los de-

talles concretos del culto, planteamientos e imágenes hasta las implicaciones de la obra con relación a la naturaleza del mito, afirmando que Eurípides inscribe de manera figurada la violencia arbitraria en las formas cívicas, rituales y estéticas designadas para contenerla. La poética dionisiaca de la obra caracteriza una visión universal y una forma de arte que puede admitir contradicciones lógicas y las mantiene en suspenso. Al escoger como su figura central al dios en el que se unen los opuestos y se disuelven las diferencias, el que atraviesa las fronteras entre dios y hombre y se encuentra entre la realidad y la imaginación, el arte y la locura, Eurípides explora aquello que en la tragedia puede extenderse más allá del contexto social, ritual e histórico del que surge la propia tragedia. A causa de su relación con la represión y la liberación de las fuerzas irracionales dentro de la sociedad y de uno mismo, y de la estrecha conexión de Dionisos con las formas simbólicas del lenguaje, el arte, el teatro y la religión que contienen y canalizan estas fuerzas, *Las Bacantes* nos interpelan más directamente y nos perturban más que cualquier otra obra de la Grecia clásica.

C. Segal, dejando muy claro que se trata de una interpretación de la obra y no del dios de su culto, nos muestra que esta obra no es sólo sobre el dios de la religión estática, del vino y de la locura, sino también del dios de la tragedia y de los dionisiaco en su relación con la ilusión artística y la verdad artística. Para alcanzar este punto, no obstante, es necesario, en primer lugar recorrer los dominios rituales, sociales y psicológicos de la obra. *Rosa Maria Herrera*

Varios, *Le logos grec. Mises en discours*, Lausanne (Etudes des Lettres) 88 pp., rca. 60 F.

Los «Etudes de Lettres», consagrados a la literatura o a la arqueología griegas aparecen de vez en cuando sin una periodicidad uniforme. Así, en páginas interiores del número que ahora nos ocupa, vemos que el fascículo 1977/2 está dedicado al «Avenir des études classiques, architecture et politique, la légende du Cyclope, Maximien»; el 1981/2 lleva por título «Archiloque, Alcman, Thucydide, Chryssippe, Erétrice»; y el 1983/4 se titula «Images et imagiers: problèmes d'icographie grecque».

El que ahora presentamos, con el título que hemos recogido arriba, da acogida a cuatro trabajos, precedidos por un «avant-propos» de Claude Calame, que expresa sus deseos de que «Puisse ce fascicule contribuer à proroger la permanence, sinon l'immortalité d'un logos que, dans l'épaisseur de sa complexité, demande à être sans cesse redit», p. 4. He aquí los títulos de las diferentes colaboraciones. «Dialogue, récit, récit du dialogue. Les discours du Phédon», por Sylvie Bonzon, pp. 5-24; «Hérodote sujet de son discours: littérature ou histoire?», por Claude Calame, pp. 25-48; «Le chant du cygne: dialogue socratique et communication philosophique chez Platon», por François Lasserre, pp. 49-66; «Santé de l'âme et bonheur de la raison: la fonction thérapeutique de la philosophie dans l'épicurisme», por André-Jean Voelke, pp. 67-88. Aunque desde diferentes ángulos de vista, estos cuatro trabajos contribuyen a prestar atención tanto a la manera como se constituye el logos como sobre la eficacia práctica del mismo en un contexto social definido. Estas dos maneras de llegar al logos han contribuido a profundizar la comprensión de un proceso

de comunicación con demasiada frecuencia reducido a la simple transmisión de un mensaje. Los cuatro autores, cada uno por su parte, nos ayudan a comprender la fuerza del logos y su influencia en el discurso. *José Ortall*

P. Wendland, *La cultura ellenistico-romana nei suoi rapporti con giudaismo e cristianesimo*, Edizione a cura di Heinrich Dörrie. Brescia (Paideia Editrice) 1986. 441 pp., 40.000 lire.

Puede considerarse que ésta es la 4.^a edición del ya clásico manual *Die hellenistisch-römische Kultur in ihren Beziehungen zum Judentum und Christentum*, aparecido por vez primera en 1912 y ampliado en 1972 por H. Dörrie. Ahora, en la versión italiana, se suprime el capítulo dedicado a las formas literaturas protocristianas y se actualiza la bibliografía. El filólogo P. Wendland (1864-1915) tuvo la oportunidad, por motivos cronológicos, de incorporar buena parte de los descubrimientos arqueológicos y epigráficos que se encontraron durante el último tercio del pasado siglo: ahí reside su fundamental interés y no impide que, transcurrido tanto tiempo, aún sea de obligada consulta merced al cuidado, esmero y buen criterio de H. Dörrie en su última edición alemana y a G. Firpo en esta elegante versión italiana. *C. Sapir*

E. Segal, *Oxford Readings in Greek Tragedy*, edited by... Oxford (University Press) 1983, 453 pp., cart., 7.95 £.

La presente recopilación intenta poner a disposición de un público amplio los resultados de los estudios sobre la tragedia griega. Para ello los originales se han aligerado de las citas en griego y, a veces, se han abreviado. Para facilitar una lectura seguida, se han colocado las notas al final. Esta intención condicionó la selección de las contribuciones, todas ya publicadas con anterioridad, algunas hace bastantes años. Se han evitado las excesivamente especializadas sobre cuestiones textuales o métricas. Con todo el lector tiene ahora un cómodo acceso a estudios que figuraban en revistas especializadas. Aunque la mayoría de los autores provienen del mundo anglosajón, hay también representantes de la investigación alemana (A. Lesky, «Decisión y responsabilidad en la tragedia de Esquilo»; K. Reinhardt, «Ayax»; E. Schlesinger, «La *Medea* de Eurípides»; B. Snell, «La *Ifigenia en Aulide*») y francesa (J. P. Vernant, «Ambigüedad e inversión: la estructura enigmática de *Edipo Rey*»; J. de Romilly, «Miedo y sufrimiento en Esquilo y Eurípides»).

La investigación anglosajona aparece con las diversas tendencias existentes: desde los más tradicionales (H. Lloy-Jones, «Las *Suplicantes* de Esquilo»; E. R. Dodds, «Algunos malentendidos en la interpretación de *Edipo Rey*») hasta el estructuralismo (C. Segal, «*Antígona*: amor y muerte. Dionisos y Hades»), marxismo (G. Thomson, «*Prometea*») y feminismo (R. R. Winnington-Ingram, «*Clitemnestra* y el voto de Atenea; *Idem*, «La *Electra* de Sófocles: prolegómenos a una interpretación»; B. M. Knox, «La *Medea* de Eurípides»). A través de 29 contribuciones se nos sitúa la obra general y las tragedias más representativas de Esquilo, Sófocles y Eurípides. Se trata de una obra que se lee de corrido, de la que también el especialista podrá apren-

der aunque, a veces, no tendrá más remedio que buscar el original. Se trata de una contribución interesante por el deseo de acercar los clásicos al lector medio. La claridad en nada disminuye el rigor científico. *Lorenzo Amigo*

A. M. Capomacchia, *Semiramis una femminilità ribaltata*, Roma («L'Erma» di Bretschneider) 1986, 76 pp.

En línea con los estudios recientes que tienden a reexaminar los personajes orientales presentes en la tradición griega y latina, Capomacchia se propone analizar de nuevo en profundidad el material clásico intentando examinarlo con una mirada libre del parámetro oriental que ha constituido la referencia constante y el elemento condicionante de los estudios sobre este personaje hasta este momento. Sin excluir radicalmente la confrontación con la realidad oriental, intenta individualizar la problemática que se encuentra en la base de algunas caracterizaciones.

Esta obra está estructurada en dos partes claramente delimitadas: en la primera presenta y analiza la documentación clásica relativa a la reina Semiramis; en la segunda discute la problemática surgida del examen de estos materiales y los valores de los diferentes aspectos de la caracterización de estos personajes. En la documentación relativa a Semiramis se encuentran los factores relevantes: el carácter extraordinario de todo lo que toca a Semiramis y una constante connotación negativa. Teniendo en cuenta estos factores, A. Capomacchia plantea el problema de si la particularidad de Semiramis y de sus obras debe ser considerada desde un punto de vista celebrativo y no como una voluntad precisa de connotar al personaje como extraño a la realidad, connotación de la que participa todo lo que procede de Oriente, y en abierta oposición al concepto de femineidad y a los valores del mundo occidental antiguo, inclinándose por la primera interpretación. *Rosa M.^a Herrera García*

C. Eggers Lan, *Las nociones de tiempo y eternidad de Homero a Platón*, México (Universidad Nacional Autónoma de México) 1984, 222 pp.

Las nociones de «tiempo» y «eternidad» forman ya parte del lenguaje cotidiano y parece casi imposible abordarlas sin pre-conceptos. Esto es lo que se propone hacer C. Eggers en una investigación de la filosofía griega, investigación situada en un plano metafísico, desprendiéndose de las perspectivas modernas para llegar a ver cómo Platón concebía estas dos nociones. La presencia de antecedentes de «tiempo» y «eternidad» en dos pensadores presocráticos, Heráclito y Parménides, le obliga a ir hacia atrás en el tiempo haciendo un breve repaso de la literatura griega anterior a los años 500-480 a. C. Remonta sus estudios a los siglos VIII y VII, época en la que fueron compuestos los poemas homéricos y los atribuidos a Hesíodo. Poniéndose en el lugar del hombre de la época de los poemas homéricos, intenta organizar, a partir de ahí, las estructuras conceptuales futuras.

El esquema es sencillo: una breve revisión del concepto de tiempo en la literatura preheracliteana; el tiempo en Heráclito; el tiempo en Parménides y la síntesis platónica. En esta última parte, C. Eggers

analiza los resultados de las reflexiones de Heráclito y Parménides en una de las últimas obras de Platón: el *Timeo*. Rosa M.^a Herrera

Y. Garland, *L'esclavage dans le monde grec*, Paris (Les Belles Lettres) 1984, 164 pp.

Y. Garland presenta una interesante selección de textos griegos y romanos sobre la esclavitud en el mundo antiguo, centrándose en los temas de la esclavitud como mercancía, la servidumbre comunitaria y teorías y prácticas esclavistas. Se trata de una traducción al francés, original de la autora, con la que pretende proporcionar a los estudiantes de filología y de historia un material que les ayude a centrarse en un tema concreto, en su trabajo. Concebida como suplemento de su obra *Les esclaves en Grèce ancienne* (Maspero 1982), cada texto o conjunto de textos está precedido por una breve introducción y algunas indicaciones bibliográficas. La selección de textos abarca un gran número de autores: Homero, Platón, Plutarco, Demóstones, Polibio, Estrabón, Pausanias, Tucídides, Jenofonte. Rosa M.^a Herrera

E. David, *Aristophanes and Athenian society of the early fourth century B. C.*, Leiden (E. J. Brill) 1984, 46 pp.

El propósito de esta breve monografía es identificar y analizar los problemas de la sociedad ateniense de los que se han ocupado las dos últimas obras conservadas de Aristófanes, las *Ekklesiazousai* y el *Ploutos*, así como examinar la visión del dramaturgo de estos problemas y sus intentos de encontrarles soluciones satisfactorias. El trabajo contiene una introducción y siete secciones en las que analiza la base histórica, los problemas de pobreza y riqueza, partiendo de los síntomas para encontrar soluciones, las fuentes de las ideas «comunistas», la censura del materialismo y la solución aristofánica del «término medio». El autor ha intentado aquí plantear el valor de las últimas obras de Aristófanes como fuentes históricas y el significado social de su mensaje. Rosa M.^a Herrera

D. Gourevitch, *Le mal d'être femme*, Paris (Les Belles Lettres) 1984, 276 pp.

En la sociedad romana la mujer era, de hecho y de derecho, inferior al hombre. En ningún momento entraba a formar parte de la vida política, social. Situada siempre en una relación de inferioridad con su padre, su esposo, nadie en aquella sociedad llegaba a cuestionar tal situación que parecía establecida por la naturaleza, según afirmaba el propio Aristóteles a quien nadie osaba discutir. Su deber, su ser, como mujer, estaba en función del hombre; debía satisfacer sus necesidades, sus deseos y sus planes. Para poder conocer mejor la realidad de la mujer en esta sociedad es necesario recurrir a los textos jurídicos, las inscripciones y, sobre todo, los escritos de los médicos.

D. Gourevitch, con un planteamiento claramente reivindicativo, ha partido del análisis del concepto de enfermedad femenina, la exploración de las actitudes y de los comportamientos que suscita la mujer

enferma en su entorno y en la sociedad, el examen de los prejuicios que inspira cada una de las etapas de la vida femenina, para hacernos entrar en la intimidad de la mujer romana. Pasa revista a todos los ciclos de la vida femenina y sus irregularidades, mostrándonos la dureza de la vida de la mujer con toda su crudeza. Sorano de Efeso y Galeno de Pérgamo, médicos en Roma en este momento, finos y objetivos observadores, cuyos escritos contienen detalles interesantes e instructivos sobre la vida genital de la mujer, sirven de base para este análisis, que no olvida, no obstante, las alusiones que aparecen en otros autores. D. Gourevitch, asociando su competencia de filóloga a su conocimiento de la medicina moderna, siempre a través de los textos, nos muestra por qué es «un mal ser mujer». *Rosa M.^a Herrera*

J. Lorite Mena, *Jenófanes, la crisis de la objetividad griega*, Bogotá (Universidad de los Andes) 1986, 240 pp.

El autor de este estudio sobre Jenófanes está bien ejercitado y ha profundizado ya antes en la filosofía griega. Preceden a este trabajo sus obras: *Pourquoi la Métaphysique? La voie de la sagesse selon Aristote* (París 1976); *El joven Aristóteles. Jalones de una inquietud realista* (Bogotá 1980); *El animal paradójico. Fundamentos de Antropología filosófica* (1982); *El Parménides de Platón. Un diálogo de lo indecible* (Bogotá 1985), etc. En el prólogo, después de una disquisición sobre la idea y la palabra, presenta al filósofo protagonista de esta obra. La divide en tres partes: 1) De la filosofía al mito (pp. 15-43); 2) La crisis de la identidad griega y el *ethos* de Jenófanes (pp. 45-108); 3) La preocupación del pensamiento (pp. 109-127). Conclusión, p. 229. En la tercera parte estudia el pensamiento religioso de Jenófanes, haciendo resaltar muy destacadamente su monoteísmo, y la esencia de Dios, que es sólo pensamiento divino, sin parecerse a los mortales ni en la figura, ni en el pensamiento. En la física estudia el origen del movimiento, la aparición de las cosas, y los cuerpos celestes.

Al final de cada parte presenta una espléndida bibliografía específica del tema tratado, y por ello no se dispensa de ofrecer una amplia bibliografía: 1) sobre el pensamiento griego (pp. 232-239) y 2) sobre el pensamiento contemporáneo (pp. 239-240). El libro está bien trabajado, pero su lectura resulta un poco arisca y difícil. No está reñida la profundidad del pensamiento filosófico con la sencillez y la claridad de la expresión. Espléndido resulta un tratado filosófico, que a fuer de pensado y elaborado, emana diáfano y cantarín como las aguas claras de la fuente. *José Guillén*

L. D. Reynolds - N. G. Wilson, *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*, versión española de Manuel Sánchez Mariana, Madrid (Editorial Gredos) 1986, 406 pp.

Este libro es la versión española revisada, aumentada y puesta al día de la segunda edición inglesa de *Scribes and Scholars. A guide to the transmission of Greek and Latin literature* publicada en Oxford en 1974 (la primera edición data de 1968). La obra ya está traducida a otras lenguas románicas (francés e italiano) y era necesario llenar esta laguna en español que ha llevado a cabo M. Sánchez Mariana

en una excelente traducción que se caracteriza por el rigor y la claridad.

Los autores son máximas autoridades mundiales en el complejo mundo de la tradición manuscrita y de la crítica textual. L. D. Reynolds, tras su libro *The medieval tradition of Seneca's Letters* (Oxford 1965), ha editado las *Epistulae* y los *Dialogi* de Séneca en la *Bibliotheca Oxoniensis* y ha dirigido el volumen colectivo *Texts and transmission. A Survey of the Latin Classics* (Oxford 1983), mientras que N. G. Wilson ha publicado numerosos artículos sobre manuscritos griegos y erudición bizantina culminando con el libro *Scholars of Byzantium* (London 1983).

Copistas y filólogos consta de seis capítulos: en los cinco primeros los autores desarrollan la problemática en la Antigüedad, el Oriente griego, el Occidente latino, el Renacimiento y el período posterior al Renacimiento mientras que el último capítulo, que es extremadamente útil, trata de crítica textual. En la última parte del libro hay unas largas y sustanciales notas de gran riqueza bibliográfica y 16 láminas ilustrativas. La principal característica de este libro es que los autores han ofrecido una obra de inmensa erudición al mismo tiempo que una presentación muy vivaz de los problemas, que son debidamente situados en su contexto cultural y social, lo que hace que en la lectura de este libro se combinen sabiamente la exactitud científica con la amenidad. Es un libro que sistematiza con profundidad y brevedad multitud de problemas y por tanto constituye una obra básica y de interés no solamente para filólogos, paleógrafos, archiveros y bibliotecarios, sino para todo el que se ocupe de historia de la literatura e historia de la cultura. J. M. Alonso-Núñez

Varios, *Memorie dell'Accademia delle Scienze di Torino*, II, Torino (Classe di Scienze morali, storiche e filologiche) 1981.

En el presente número figuran dos investigaciones: la primera de Gian Piero Selvatico, *Lo scambio epistolare tra Frontone e M. Aurelio: Esercitazioni retoriche e cultura letteraria*, pp. 225-301; la segunda de Adele Monaci di Castagno, *I commenti di Ecumenio e di Andrea di Cesarea: due letture divergenti dell'Apocalisse*, pp. 303-426.

G. P. Selvatico parte del análisis de la carta IV, 3 de Frontón en la que se recomienda a Marco Aurelio la lectura de quince autores que forman una especie de canon de clásicos (Catón, Salustio, Plauto, Ennio, Nevio, Lucrecio, etc.). Todos pertenecen al período que hoy día se considera arcaico o todavía preclásico. Llama la atención la exclusión de un Cicerón (recomendado por Quintiliano), César, Virgilio, Horacio. Rastreado la correspondencia de Frontón con el emperador se constata la fidelidad de maestro y alumno a este canon. También Aulo Gelio se mantendría fiel a los gustos arcaizantes. La razón de estas preferencias se debe a la búsqueda de la palabra rara o inesperada. Un breve apéndice señala los autores griegos citados en el epistolario. Se trata de una investigación rigurosa y documentada que constituye todo un capítulo de la historia de la crítica literaria en Roma.

A. Monaci Castagno ha emprendido una comparación de dos comentarios del *Apocalipsis*. La autora sitúa el de Ecumenio hacia el año 600 y el de Andrés de Cesarea (que reacciona contra el anterior)

unos veinte años después. Se ha realizado no una comparación de detalle sino que se ha interesado por descubrir la clave de lectura de ambos comentaristas. Ecumenio elimina buena parte del carácter escatológico del libro. Refiere los acontecimientos sobre todo al pasado, tratando de dar una visión coherente y racional del contenido. Los intereses teológicos del autor tienen que ver con las discusiones del neoclacedonismo. Monaci demuestra que Ecumenio no se alinea con el monofisismo como han creído otros investigadores.

Andrés de Cesarea recupera la dimensión escatológica del libro y no se preocupa de la coherencia de la serie de los acontecimientos descritos. Su comentario se aproxima al género de las «catenae» aunque el autor selecciona las autoridades que confirman su interpretación. Se inserta en una tradición interpretativa representada por Ireneo, Hipólito y Metodio, mientras Ecumenio se inspira en Orígenes y Eusebio.

La autora posee un gran conocimiento de la patristica; aborda las cuestiones con espíritu crítico y consigue darnos una síntesis teológica interpretativa de lo que aparece en afirmaciones dispersas. *Lorenzo Amigo*

Varios, *Sandalion*, Quaderni di cultura classica, cristiana e medievale, 5, Sassari (Università degli studi) 1982, 287 pp.

En este número aparecen una serie de contribuciones interesantes. Detallamos el tema de algunas: A. M. Battezzatore, *La «silente» bevanda della parola (a proposito di Marcovich e di una fatua quaestio eraclitea)*, pp. 5-40: polémica un tanto agria en la que Battezzatore defiende una interpretación religiosa del fragmento B 125 de Heráclito. T. M. Robinson, *Tre concetti eraclitei*, pp. 41-58: Palabra, Sabiduría, lo Mismo. R. Porchedu, *Mito e ragione nella dottrina platonica dell'anamnesi* (Meno 80 d-81 e), pp. 59-89: el verdadero saber comienza allí donde el intelectualismo sofista pretendía que terminaba. L. Cicu, *La poetica di Aristotele e le strutture dell'antico romanzo d'amore e d'avventure*, pp. 107-141: un intento de situar el origen de la novela antigua en relación con el teatro y la escuela peripatética.

F. del Chicca, *Purpuratus*, pp. 143-167: historia de un término para fijar la cronología de la *Historia Augusta*. A. Dersi Fulgheri, *Il «Moretum» pseudovirgiliano nel codice Cotton Titus A XX*, pp. 175-189. E. Salvadori, *La struttura narrativa dei «Matralia»: Ovidi*, Fasti VI, 473-562, pp. 205-222: existencia de una estructura narrativa regida por las leyes de la lógica.

P. Meloni, *La chitarra di David*, pp. 233-261: la figura del David cantor en Clemente de Alejandría, Hipólito, Gregorio de Nisa y Ambrosio. A. M. Mesturini, *Due asterischi su Sidonio Appolinare*, pp. 263-276: el significado de «Sidonio». M. L. Coletti, *Citazioni latine come esempi di «barbarismus» nei commenti medievali irlandesi all' Ars Maior di Donato*, pp. 283-299. P. Navone, *Catones per plurimi*, pp. 311-327: a propósito del *Dialogus super Auctores* de Conrado de Hirsau. E. Maccagnolo, *Parva mediavalia*, pp. 239-346: sobre Amalrico de Bène. A. Goddard Elliot, *The art of the inept exemplum: Ovidian deception ni «Carmina Burana»* 117 y 178, pp. 353-368: la función de la ironía. M. Rubino, *Una inedita versione pavese della «Teogonia» esiodea*, pp. 377-386: una traducción casi interlineal de Hesíodo por el poeta C. Pavese. *Lorenzo Amigo*

M. Hengel, *La storiografia protocristiana*, edizione italiana a cura di Omero Soffritti, trad. Viviana Cessi, Brescia (Paideia) 1985, 191 pp., cart. 16000 lire.

Este pequeño libro cuyo original alemán apareció en 1979 consta de dos capítulos: una consideración sobre la historia antigua e historiografía protocristiana; un estudio del valor del libro de los *Hechos de los Apóstoles* a partir del cual se traza una breve historia del cristianismo, desde la expulsión de los llamados «helenistas» hasta el concilio de los apóstoles. En apéndice figura una formulación de tesis sobre los métodos históricos e interpretación teológica del NT.

El autor señala su carácter fragmentario e inacabado. En su toma de posición pretende revalorizar la realidad histórica del acontecimiento cristiano frente a las tendencias dominantes kerigmáticas, crítico-literarias orientadas hacia construcciones abstractas. En cierto sentido quieren ser unos prolegómenos a una obra de más envergadura. En ésta se han omitido las referencias bibliográficas aunque se dan algunas orientaciones al final de la obra.

El trabajo está encaminado a recuperar la confianza en las fuentes cristianas y superar el escepticismo destructivo reinante en Alemania. El autor pretende, sin embargo, seguir la tradición «histórico-crítica» y evitar el fundamentalismo apologético. El mejor conocimiento hoy día del judaísmo helenístico-romano (sobre el que el autor ha escrito una obra monumental) y de los primeros tiempos del imperio nos facilita la comprensión del surgimiento del cristianismo. Si exceptuamos a César y a Cicerón, sobre ningún otro personaje poseemos tantos datos históricos como sobre Jesús (p. 45). Frente a la interpretación de Conzelmann, Hengel intenta revalorizar la obra de Lucas como fuente histórica y defenderlo de los ataques de «protocatolicismos» (pp. 94 y 161). Hay que volver a los históricos como esencial para el cristianismo aunque la teología no se pueda basar sin más sobre los datos históricos, alcanzados por los métodos vigentes en la exégesis. Algo parecido había pedido antes Käsemann desde posiciones teológicas más radicales.

La voz de Hengel puede parecer una voz discordante dentro del panorama bíblico protestante aunque cada vez existe más pluralidad metódica. La investigación católica agradecerá la defensa hecha por Hengel del carácter histórico de los documentos primitivos cristianos y esperamos esa investigación amplia que promete. *Lorenzo Amigo*

L A T I N

Caton, *Les Origines* (Fragments), texte établi, traduit et commenté par Martine Chassignet, Paris (Les Belles Lettres) 1986.

La presente edición crítica de los fragmentos de los *Origenes* de Catón el Censor, va precedida de una buena introducción, en que se habla de la fecha de la composición de esta obra catoniana, situándola entre los años 168 y 149, aplicando «el Censorino» en su composición gran parte de su trabajo literario de 25 años. Al estudiar la unidad de los *Origenes* se fundamenta en el testimonio de Cornelio Nepote

(*Cato*, 3, 3-4), cuyo testimonio considera fidedigno sólo en parte, porque los *testimonia* demuestran que Nepote leyó sin duda demasiado deprisa esta obra (cf. pp. XI-XII). Estudia además el título de la obra, la ausencia de alusión a los primeros siglos de la historia republicana, la interpretación de *capitulatim*, los fines que buscó el autor en la composición de esta obra. Todo ello aparece estudiado en esta introducción según la interpretación tradicional. Habla luego de la unidad de la obra. Se inclina por la hipótesis de que Catón no tenía formado un plan preconcebido, y que por ello aparecen mezclados temas de geografía, de etnología, de economía, de mitología, de historia, de etimología, según iba recogiendo en sus lecturas, observaciones y recuerdos, presentados, como dice Nepote, *nulla doctrina*. Habla luego de las fuentes, tanto latinas, como griegas, dando a éstas la importancia que el bueno de Catón trataba de disimular, las historias locales, los archivos familiares y sobre todo sus propias experiencias, porque fue testigo y actor de una buena parte de la historia que expone.

En cuanto a la historia del texto nos dice M. Chassignet que debió de publicarse en la época de Sila, y que pudieron leerlo íntegro Cicerón, Cornelio Nepote y Salustio. Cayendo luego en manos de los gramáticos, empezaron a seleccionar los discursos, las expresiones notables y arcaicas, olvidándose del conjunto de la obra, con lo cual desapareció muy temprano, pero sin que podamos precisar la época. Muy pronto se fueron recogiendo los fragmentos, mereciendo toda consideración las colecciones que se hicieron a partir del 1850 por Roth y por Borman, y sobre todo las de H. Jordan y H. Peter, que se reeditaron la de Peter en 1914 y la de Jordan en 1967. La autora ha visto que era preciso preparar una edición moderna, que recogiera los trabajos recientes de W. A. Schoeder para el libro I y los de H. Malcovati para los extractos de los discursos insertos en los *Origenes*, obras a las que M. Chassignet confiesa deberles numerosas interpretaciones.

Sigue exponiendo la editora las fuentes de los fragmentos, el orden adoptado en su clasificación, no separándose mucho del orden seguido por Jordan y por Peter, el establecimiento del texto y del aparato crítico, y el *conspectus siglorum*, que, siendo tantos los autores en los que se hallan los fragmentos, tiene que resultar largo por necesidad (p. XLIX-LXVII). La disposición del texto y de la traducción es la seguida en esta gran colección. Las notas tanto al pie del texto, como las que siguen en las páginas 57-106, están llenas de claridad, de noticias y de interés. La obra termina con una tabla de concordancias entre las ediciones de Jordan y Peter y la presente (p. 107-110). *Index testimoniorum* (p. 111-116), e *Index nominum* (p. 117-122).

En conjunto la obra es completa, bien trabajada y de suma utilidad para los estudiosos de la lengua latina. *José Guillén*

A. E. Douglas, *Cicero: Tusculan disputations I*, edited with translation and notes by..., Warminster, Wiltsh. (Aris and Phillips) 1985, 134 pp.

Dos son las corrientes más notables que se advierten en el resurgir de los estudios clásicos: la filosofía griega post-aristotélica y la contribución de Cicerón al conocimiento de dicha filosofía. Y en este campo una de las más importantes, por no decir la más importante, es las *Disputas* o *Cuestiones Tusculanas*. Aunque menos técnicas que las *Academica* o el *De finibus*, las *Tusculanae disputationes* nos han

conservado muchas observaciones en torno a las controversias filosóficas griegas, en especial en lo que se refiere a las dos grandes escuelas: Estoicismo y Epicureismo. Al mismo tiempo las *Tusculanas* ofrecen una prueba bien evidente del renaciente interés por la filosofía de Platón y de Aristóteles.

El tema del primer libro de las *Tusculanae disputationes*, que ahora presentamos, es éste: ¿es la muerte un mal? Cicerón tiene muy poco que decir acerca de la naturaleza del alma y su suerte después de la muerte, pero el tratamiento, desde el punto de vista filosófico, del problema tal como aparece en Cicerón es muy rico en materiales y ofrece momentos de inspiración en pasajes notables dignos del gran orador romano.

Como en ediciones similares, se abre el libro con una Introducción en la que el Prof. A. E. Douglas expone la vida y escritos de Cicerón. Luego se ocupa de Cicerón y la tradición helenística en filosofía, para estudiar, en concreto, las *Tusculanae disputationes*. A continuación viene el texto latino acompañado de la traducción inglesa. Se ha prescindido del aparato crítico, ya que se emplea el texto de la «Loeb Classical Library», pp. 21-87. El comentario, pp. 89-129. El comentario, sin mayores pretensiones para los especialistas, es muy útil para los estudiantes para quienes está pensada la edición. No falta una selecta bibliografía, de provecho para los estudiantes. Hay también un índice de nombres propios. Digamos que se trata de una edición sencilla, sin muchas aspiraciones, pero muy útil pues pone al alcance de los estudiantes un texto latino con un aceptable comentario. P. Orosio

W. K. Lacey, *Cicero: Second Philippic Oration*, edited with translation and notes by..., Warminster, Wiltsh (Aris and Phillips) 1986, 248 pp., 7.50 £.

Sin duda alguna, la Segunda Filípica de Cicerón ha sido considerada, desde la antigüedad, como una maestra de la literatura. Por eso no es de extrañar el número de ediciones, y los comentarios de grandes especialistas. Pero, por lo general, se han ceñido a la exégesis sintáctica y gramatical, mientras otros la han estudiado desde el punto de vista de su veracidad como documento histórico. Pero, en líneas generales, se ha descuidado el aspecto literario de la obra. Por eso el autor de esta obra ha querido llenar esta laguna en los estudios ciceronianos, y se ha concentrado en la estructura, en el sonido y ritmo de las sentencias, y de las frases. Por eso también, el lector no encontrará mucho comentario textual, con muy pocas excepciones.

La introducción abarca tres apartados: «Historical introducción»; «Cicero's speeches and the rhetorical traditi6n»; y «Features of Cicero's style in Philippic 2». En el primer apartado analiza la *Res publica*, la expansión de Roma. Describe el papel de algunos políticos del tiempo de Cicerón: Sila, Catilina, Clodio. Estudia la Guerra Civil y el papel del César en los años 49-44. No podía faltar la alusión a los Idus de marzo y la figura de Antonio, contra el cual pronuncia las Filípicas. En el segundo apartado se ocupa sobre todo del carácter retórico y de la tradición retórica tal como aparece en los discursos de Cicerón. El tercer apartado nos presenta algunos ejemplos del estilo ciceroniano en la segunda Filípica, sobre todo en lo que se refiere a los sonidos y al ritmo. De ahí la importancia que tiene en los discursos de Cicerón las cláusulas, como ya puso de relieve Th. Zielinski,

en su ya clásica obra *Das Clausulgesetz in Ciceros Reden*. W. K. Lacey aduce algunos ejemplos de los finales más usados por Cicerón.

El texto empleado en la edición es que publicó Paolo Fedeli en la Teubneriana, Leipzig 1982. Tras una breve Bibliografía, pp. 37-39, nos encontramos con el texto y la traducción, pp. 40-155. Y al comentario están dedicadas las casi cien páginas finales. Se trata de un comentario escolar, pero muy apreciable por su exactitud. P. Orosio

M. Tulio Cicerón, *En defensa de la Ley Manilia*, Introducción, versión y notas de Dolores Fernández, México (Universidad Nacional Autónoma de México) 1984, XCIX+23 pág. dobles.

Como es norma en estos «Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos» de UNAM, el librito está formado por una Introducción, el texto bilingüe, notas al texto latino, y notas al texto español y una bibliografía muy breve. En la introducción se proponen estos puntos: 1) *Antecedentes históricos* en que se presenta todo el lento bogar de Roma desde el recinto de su pomerio hasta las diversas guerras Mitrídaticas, en que Sila, Murena, Cota y Lúculo luchan con suertes diversas contra Mitrídates y Tigranes. 2) *Estructura del discurso*, muy bien lograda (p. XXIV-LXII). 3) «*Pro lege Manilia*» en México, no ha sido de los discursos ciceronianos más leídos. En 1693 apareció el *Pro Lege Manilia* en la Nueva España entre *Las oraciones escogidas de Marco Tulio Cicerón* vertidas al castellano por Rodrigo de Oviedo, y reimpresa en 1756. Sigue el texto latino y español en páginas contrapuestas.

El sistema de traducción «al pie de la letra» y sin cambiar ni el orden de las palabras que simplemente pasan del latín a nuestra lengua, ofrece una lectura fatigosa y molesta.

Las notas siguen también idénticos moldes a los notados en otras obras de estos «Cuadernos»: pobres las del texto latino, y buenas las del español. La bibliografía también muy discreta. José Guillén

P. Ouidi Nasonis, *Matamorphoses*, edidit William S. Anderson, Leipzig (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana) 1985, XXVIII+420 pp.

Esta edición es en realidad una reimpresión de la primera, aparecida en el año 1977, aunque corrige algunos errores materiales que ha advertido el editor, y señala algunos trabajos publicados entre el año 1977 y el 1981. Esta publicación reemplaza en la «Biblioteca Teubneriana» la edición de R. Ehwald (1915). Anderson había publicado en 1972 una edición parcial *Ovid's «Metamorphoses» Books 6-9*, University of Oklahoma. La *praefatio* da cuenta de la transmisión del texto y de las ediciones más notables de esta obra de Ovidio, obra que leída durante tantos siglos por multitud de personas, se conserva en no menos de cuatrocientos manuscritos, que recoge en sus catálogos F. Munari.

El texto que nos ofrece W. S. Anderson se apoya sobre seis fragmentos de los siglos IX y X, y nueve manuscritos bastante completos utilizados casi constantemente desde los siglos XI-XIII y una docena de códices más recientes, utilizados por nuestro autor sobre todo en el libro XV. Hugo Magnus, y luego su discípulo R. Ehwald (en la edición Teubneriana de 1915), habían seguido demasiado confiadamente

los manuscritos M y N; pero el inglés D. A. Slater y el americano E. K. Rand, con sus discípulos Smith, Bruère, Otis, no hacen gran caso de esos manuscritos, parecer que sigue Anderson. Este atiende con mucho cuidado a la *lectio difficilior*, método plausible en sí, pero que a veces puede llevarlo a proponer lecturas por lo menos demasiado vulnerables. Habría que recorrer las doce mil hexámetros de las *Metamorfosis* para ir discutiendo pasaje por pasaje, cosa que exigiría otra crítica. Nos contentaremos con hacer alguna cala:

a) 4,621 ss. hablando de Perseo:

Inde per inmensum ventis discordibus actus
nunc huc, nunc illuc exemplo nubis aquosae
fertur et ex alto seductas *aequare* longe
despectat terras totumque supervolat orbem.

Los mss. se dividen entre *aequore* y *aethere*. El último hemistiquio citado *totumque supervolat orbem* parece indicar que el sujeto de los verbos *fertur*, *despectat* y *supervolat* es *nubes* y no *Perseus*, como interpreta Anderson: «Perseus despectat terras Africae interioris, quae sunt a mari longe remotae» y prefiere *aequore* a *aethere*, quizás no rectamente (cf. la edición de Erich Rösch, München (Heimeran Verlag), 1979).

b) 6,14 ss:

Huius (Arachnes) ut adpsicerent opus admirabile, saepe
deseruere sui nymphae *dumeta* Timoli,
deseruere suas nymphae Pactolides undas.

Hay manuscritos en que se lee *dumeta* y también los hay que escriben *uineta*. *Dumeta* no parece venir al caso, puesto que según Plinio, *N H* 5,110, el monte Tmolus estaba poblado de viñas, como indica el mismo Ovidio en *Met.* 11,85 ss.; *Fast.* 2,313: *Tmoli uineta*; *Pont.* 4,15,9: *Africa quot segetes, quot Tmolia terra racemos*; Virg., *Georg.* 2,97. *Dumeta* no viene al caso, y constituye la *lectio difficilior* que prefiere Anderson contra la mayoría de los editores.

c) 7,115 s.:

Deriguere metu Minyae; subit ille nec illos
sensit *anhelantes* (tantum medicamina possunt).

Aunque en los manuscritos se encuentra las dos lecturas, el sentido y la dicción parece que pide *...subit ille, nec ignes / sentit anhelatos...* como escribe E. Rösch.

d) 7,510: Los atenienses piden ayuda a Eaco contra Minos. El rey responde a los enviados de Atenas: *Robora non desunt: superat mihi miles et hostis*.

Hay que advertir que los manuscritos se dividen entre *hostis* y *hosti*. Los editores por lo común prefieren *hosti*, porque *hostis*, acusativo plural, hace que el verbo *superat* esté usado transitivamente, cosa no frecuente en Ovidio, aunque lo hallamos alguna vez, por ejemplo en *Met.* 12,364: *bello superatus Amyntor* y 3,470. Sobre ello, el *hostis* en acusativo ofrece un sentido demasiado pobre. Si hacemos de *hostis* un nominativo singular, da un sentido absurdo. Por tanto la lectura preferible parece *hosti*.

e) 10,731 ss. Venus hace brotar la anémona en el suelo donde cae la sangre de su amado Adonis:

Sic fata cruorem
nectare adorato sparsit, qui tactus ab illo
intumuit sic, ut fulvo perlucida caelo
surgere bulla solet.

Caelo se lee en todos los manuscritos, Merkel sin embargo corrigió *caeno*. La corrección paleográficamente es buena y da un sentido perfecto y emotivo: «Habiendo hablado así rocia la sangre con néctar aromático, y a su contacto la sangre forma burbujas transparentes, como las que surgen a la superficie del fondo de las charcas amarillas». Con la lectura *caelo*, conservada por Anderson, no se ve sentido de la frase.

Las notas de influencias y testimonios, colocadas entre el texto y el aparato crítico, son las de Hugo Magnus, con algún pequeño aditamento, y recoge únicamente los autores anteriores al siglo XII. El texto de las *Metamorfosis* de Ovidio, transmitido por tantos manuscritos y con frecuencia contaminados, harán siempre pensar a los editores y a sus lectores en las variadas posibilidades de un mayor acierto. La edición de W. S. Anderson, un poco personal a veces, es un elemento actual de trabajo indispensable en los estudios ovidianos. José Guillén

P. Ouidi Nasonis, *Fastorum libri sex*, recensuerunt E. H. Alton, D. E. W. Wormell, E. Courtney, Leipzig (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), 2ª ed. 1985, XXIX+185 pág., 2 fotografías de mss. fuera de texto.

Esta obra, publicada en su primera edición en 1978, sustituyó a la de F. W. Lenz de 1932 en la misma colección Teubneriana. En 1985 apareció la segunda edición, o mejor la reimpresión de la primera, aunque corrige algunas erratas de imprenta como *pastorum dominae* de 4,776, y alguna que otra alteración de letras, pocas, y la aclaración de la identificación del cod. Ursiniano (p. VII), y el lugar exacto en que se encuentra ahora el Ilfeldense (p. VIII).

Los editores de *Fastorum libri sex* habían publicado el catálogo de más de 170 mss. que conservan este poema ovidiano (*Bulletin of the Institute of Classical Studies of the University of London*, 24, 1977). Y a pesar de que Alton, muerto antes de aparecer la obra, consagró gran parte de su vida al estudio de los mss. de los *Fastos*, labor que han proseguido D. E. W. Wormell y E. Courtney, no han podido reducir a un *stemma* esa multitud de códices y siguen casi únicamente los que llaman *codices primarii ordinis*, que son el Reginensis (A), el Ursinianus (U), el fragmento Ilfeldense (I), el Gemblacense (G) y el Marzarinianus (M). Los editores posteriores han presentado algunos mss. *recentiores*, mucho más completos que los indicados, pero quizás Alton no llegó a apreciarlos para renovar su texto. La listas de las ediciones de los *Fastos* la terminan con la de F. Bömer (Heidelberg, 1957-8), y no recoge, ni en la segunda edición, por ejemplo la obra de H. Le Bonniec, texto, traducción y comentario, tomo I (Catania, 1969) y tomo II (Bolonia, 1970); ni la de Juan Bautista Pighi, 2 vol. (Turin, 1972) en el *Corpus Scriptorum Latinorum Parauianum*, no aprovechando

por consiguiente las aportaciones de estos últimos, muy notables, sobre todo la de Le Bonniec.

Fijando ya nuestra atención en el texto, vemos siete lugares desesperados que habría que ir examinando uno por uno: 1,640: *nunc*; 3,766: *haec erat et*; 5,158: *uirum*; *Palaestinas* de 4,236 no hay por qué marcarlo con dos cruces, puesto que se halla en todos los manuscritos. Para, 3,229: *diem quae prima*; 3,716: *prauus inermis eras*; y 4,709: *nam dicere certam* tampoco se ha encontrado solución. Los autores presentan tres pasajes de explicación difícil: 2, 201-4, que vemos aclarado en este lugar creemos que satisfactoriamente; 6,268: *Vesta eadem est et terra: subest uigil ignis utrique*, reconocen los editores que el verso es duro (se suaviza escribiendo: «Vesta eadem est quae terra»). En este lugar (p. XX) explican por qué Vesta y la tierra son los mismo (cf. J. Guillén, *Vrbs Roma*, III, «Vesta», p. 264). 6,801 ss. en que Elio elogia a Claudia por su estirpe, por su hermosura, y por su ingenio o su alma, como un eco del elogio de Escipión: *CIL*.¹, 30: *fortis uir sapiensque/ quouis forma uirtutei parisuma fuit*.

En esta obra se nos presenta una buena edición crítica de los *Fastos* de Ovidio, que se lee con gusto, añadiendo placer la nitidez de la impresión aunque, como es natural, ni en ésta, ni en ninguna otra edición de las aparecidas hasta ahora, se pretenda dar el texto definitivo de los *Fastos*. José Guillén

R. Mayer, *Lucan: Civil war VIII*, edited with a commentary by..., Warminster, Wiltsh. (Aris and Phillips) 1981, X-198 pp.

La obra que ahora nos ocupa es, fundamentalmente, una tesis presentada el año 1976 para obtener el grado de Doctor en Filología, en la Universidad de Cambridge. Esto ya nos muestra claramente la seriedad con que el trabajo ha sido realizado. El autor, una vez conseguido el doctorado, revisó una y otra vez el comentario, y aumentó las páginas de la Introducción. Y en los dos casos, R. Mayer ha trabajado teniendo a la vista las necesidades y los intereses del lector —que no es un especialista— que está buscando una pieza representativa de Lucano. Con todo, en algunos casos incluso el profesional podrá encontrar datos que le serán de provecho. Como nos advierte en el prefacio, ha tenido interés en analizar el uso del poeta en cuanto a la lengua y la retórica. Al mismo tiempo ha estudiado la estructura interna del libro 8. Al no ser Lucano un poeta de primera fila, también se ha preocupado el autor de esta monografía de señalar los lugares en que se advierte el influjo sobre el poeta, y en qué grado las preocupaciones de Lucano son las de los autores de su tiempo.

La obra está estructurada en tres partes: Introducción, pp. 1-28; Texto y traducción, pp. 29-80; y Comentario, pp. 81-192. En la Introducción el autor se ocupa del poeta y de su poema. Y así analiza el llamado «neo-augustanism». Expone el tema de la *Pharsalia*, para luego describir algunos caracteres del poema. Analiza también algunas cuestiones, tales como la guerra civil, la ruptura con Nerón, las fuentes del poema, la fortuna, el texto y la tradición. Luego, en la segunda parte de la Introducción, se ocupa de cuestiones de estilo: la métrica, la dicción, los artificios retóricos, la estructura de la frase. Termina con un amplio análisis del «pathos» y la magnilocuencia. El texto que ha empleado R. Mayer para su trabajo es, esencialmente, el de la edición de Housman, de 1927, y la traducción es una adaptación de la de J. D.

Duff, aparecida en la Loeb Classical Library, 1928. Por eso, donde realmente ha trabajado el autor es en la Introducción y, sobre todo, en el amplio e interesante comentario, que es la parte más importante de la obra. *José Oroz*

- I. Roca Meliá, *Séneca: Epístolas morales a Lucilio*, libros 1-9, Epístolas 1-80, Introducción, traducción y notas de..., Madrid (Editorial Gredos) 1986, 512 pp.

La «Biblioteca Clásica Gredos» se va enriqueciendo poco a poco, y el aficionado a la literatura greco-latina puede ya disponer de más de cien volúmenes donde se van recogiendo las principales obras que nos dejó la antigüedad clásica. El volumen que ahora presentamos hace el número 92 de dicha «B.C.G.», y se nos ofrecen la mitad de las cartas de Séneca a Lucilio. Esperamos con impaciencia la otra mitad —algo menos de lo ya publicado, pues son 124 las *Cartas* de Séneca. El autor de esta esmerada traducción es el Dr. Roca Meliá, al que su plena dedicación y amorosa devoción por los clásicos le han facilitado enormemente la tarea que ha sabido llevar a cabo con pleno éxito por su parte y perfecto contentamiento por parte del lector.

Como en otros volúmenes de la Colección, la obra tiene dos partes: una introducción general, pp. 7-92, y texto traducido en las Cartas, pp. 93-486. Cierran el libro unos índices de nombres y de material, pp. 487- 508. En la bien documentada introducción Roca Meliá nos informa por extenso de las características generales de las epístolas: destinatarios, artificiosidad del género, expresión de amistad y documentos biográficos, exposición doctrinal, filosófico y moral. A continuación estudia la cuestión relativa al número y cronología de las Cartas, que el autor trata de establecer teniendo en cuenta el contenido o alusiones de las mismas. Un apartado de interés es el que se refiere a la composición y estructura, en su doble aspecto: temático y formal. Pasa luego a estudiar «la presencia del *estilo nuevo*», en cuatro apartados: «diatriba y dialexis», «doctrina expuesta en varias epístolas», «lenguaje de la interioridad y de la predicación, y «falso juicio de Frontón». No podía faltar una exposición acerca del estoicismo en la obra de Séneca, junto con el influjo epicúreo, el de los pitagóricos, el platónico-aristotélico, sin olvidar la filosofía cínica. Nos presenta algunos paralelismos entre el pensamiento de Séneca y el cristiano: no cabe duda la presencia de Séneca en los autores cristianos, sin que se pueda afirmar, como pretendió el P. Elorduy, que Séneca fue cristiano, o poco menos. Al final de esta interesante introducción, Roca Meliá nos informa acerca de la historia de la transmisión del texto y nos presenta una lista de las traducciones. No falta, como es de rigor en estos casos, una nota bibliográfica, que sin ser completa —resultaría una obra de miles de entradas, fuera del lugar— está de acuerdo con las necesidades del lector de esta edición.

En cuanto a la traducción debemos confesar que es muy aceptable, muy del estilo epistolar de Séneca, muy fiel y exacta. Tal vez en algún caso, por ejemplo en 21, 10 —pág. 184— nos parece más acertado no «pequeños jardines» —que suena a galicismo— sino «jardincitos», como dice más adelante. Claro que *hortuli* es un diminutivo, pero no de tamaño sino de afecto o cariño. Para nuestro gusto, las notas que, con buen gusto, van al pie de páginas, deberían comenzar en cada una de las Cartas, con lo que se evitaría esa numeración tan

elevada. 794 la última. No olvidemos el índice de materias, utilísimo para ver los temas que Séneca expone en sus Cartas. Creemos que Roca Meliá ha logrado una edición perfecta en su género, digna de todo elogio y muy útil para el lector de nuestros días. *José Oroz*

M. Valerio Marcial, *Epigramas*, Texto, introducción y notas de José Guillén, Zaragoza (Institución Fernando el Católico) 1986, 564 pp.

Hemos de agradecer al Prof. José Guillén esta traducción completa de los *Epigramas* de Marcial que, por primera vez, aparecen íntegramente en nuestra lengua castellana. Hay que notar la infatigable dedicación del traductor a los autores clásicos, y de modo especial, a los autores aragoneses que han escrito en latín: recordemos la edición que nos ofreció hace unos años de las obras de otro aragonés, el bilbilitano Antonio Serón, publicado también gracias a la generosidad de la Institución «Fernando El Católico». Como suele ser de rigor en estos casos, el libro que ahora presentamos a nuestros lectores, se compone de dos partes: introducción y texto.

En la introducción, José Guillén nos informa de cuantos datos pueden sernos de interés para conocer mejor la persona y la obra del poeta bilbilitano. Plinio, en una carta a su amigo Cornelio Prisco, nos presenta a Marcial como «hombre ingenioso, agudo, mordaz que, en cuanto escribía, ponía mucha sal, mucha hiel y no menos candor». Creemos que, desde esta óptica hay que leer al poeta bilbilitano. En efecto, sus epigramas está compuestos con una mezcla de miel, de hiel, de vinagre y de sal, es decir, en parte encontramos los temas laudatorios, sin que falten precocidades y burlas, de gusto agrio y picante, pero por lo general inofensivos y graciosos. Nuestro poeta ha sabido utilizar estos componentes para conseguir esa serie de epigramas que han sido leídos sin cesar y han pasado de mano en mano. Guillén se ocupa de la vida de Marcial, siempre en busca de un mecenas, mendigo cínico, siempre en demanda de favores y de dinero. Como observa Guillén, Marcial no era rico, pero tampoco era pobre para amargarse por su forma de vida. Aunque establecido en Roma, el de Calatayud no se halla a sus anchas y hacia el 98 regresa a Bilbilis, donde una señora bilbilítana, admiradora suya, le regala unas posesiones. ¿Se casó con la noble matrona? En todo caso, encontró una vida tranquila y no le faltaron admiradores entre sus paisanos. Muere en torno a los primeros años del siglo II p.C.

Pasa luego el Prof. Guillén a estudiar la obra de Marcial: su originalidad, su moralidad, su estilo. No escapa a la agudeza de Guillén el estudio de la métrica. Y termina su introducción, pp. 5-39, con la exposición de la fama de Marcial. Como se desprende de los versos del propio poeta, Roma entera buscada los epigramas de Marcial y todos al pasar le señalaban con el dedo. Se le ha calificado como uno de los mayores pintores de costumbres de todos los tiempos, y como el representante más famoso de un género iliterario peculiar de toda la literatura universal. Marcial nos traza de la sociedad romana un cuadro mucho más variado que sus contemporáneos, aunque no sea un cuadro muy encantador.

¿Qué diremos de la traducción de los *Epigramas* de Marcial? Siempre se ha tenido miedo a la inmoralidad de Marcial y por eso sus traducciones aparecen, con frecuencia, expurgadas. Guillén no ha dudado en ofrecer una traducción íntegra de sus *Epigramas*, por ser un

espejo de las costumbres romanas. Teniendo a la vista las inmoralidades descritas, el traductor se ha visto obligado a emplear unos circunloquios, unas expresiones más decentes para no herir las «pias aures» de los lectores. Claro que con ello ha caído a veces en el empleo de palabras un tanto ambiguas que, sólo en círculos muy concretos, pueden tener el significado que Marcial les daba. Creemos que Guillén ha logrado su finalidad. Le felicitamos y nos alegramos de esta valiosa edición de Marcial. *José Oroz*

M. Manilii, *Astronómica*, edidit George P. Goold, Leipzig (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana) 1985, XXXVII+186 pp.

Goold, después de 9 líneas de presentación del poeta, expone en el prólogo la trayectoria que ha seguido el texto de nuestro autor tan silenciado por los antiguos e ignorado por todos (p. V-XXIV). Habla luego de las ediciones, haciendo resaltar lo mucho que el texto maniliano debe a Escaligero, a Bentley y sobre todo a Housmann, que pasó casi toda su vida estudiando a Manilio (desde 1898 a 1932). El editor emprende esta obra con sumo respeto hacia su antecesor Housmann, pero, siguiendo sus enseñanzas y sus pasos, quiere aprovechar también los trabajos más recientes, como los de M. D. Reeve, de W. Bühler, de Sh. Bailey y otros. Recoge lo que juzga recto de los editores que le precedieron, suple sus deficiencias y enmienda los vicios.

A la *praefatio* sigue una buena bibliografía sobre los estudios manilianos (p. XXVII-XXXII). Goold había publicado ya la obra de Manilio con introducción, breve aparato crítico, traducción inglesa y notas (en P. G. Goold, *Manili Editio*, Cambridge (Loeb Classical Library), 1977, la edición presente suple en la *Biblioteca Teubneriana* a la de Jakob von Wageninger *Manili editio*, Lipsiae 1915. El texto aparece sumamente trabajado y muestra la obra de un especialista que ha dedicado muchos años al estudio del texto de Manilio. Después del texto con las notas críticas (p 1-142) añade un *apparatus orthographicus* (p. 143-155); veintiuna *tablas astrológicas* (p. 156-167) e índice de nombres (p. 168-85). Hemos de agradecer a Goold este trabajo tan exquisito y a la Biblioteca Teubneriana la pulcra y preciosa edición, como todas las suyas. *José Guillén*

Avieno, *Orla maritima*, Introdução, versão do latim e notas de José Ribeiro Ferreira, Coimbra (Instituto Nacional de Investigação Científica) 1985, 81 pp.

Presentamos esta importante publicación de las *Orla maritima* de Rufo Festo Avieno en el «Centro de Estudios Clásicos y Humanísticos» de la Universidad de Coimbra. Como la mayor parte de los volúmenes de esta colección consta de un breve estudio introductorio, la traducción del texto, una serie de notas al texto latino, pero gran parte de ellas están dedicadas a explicar las ciudades citadas al describir las costas, sus orígenes e historia. Añade una bibliografía que servirá al que desee profundizar algunas cuestiones y finalmente suma a la obra un índice bastante amplio de nombres propios. Avieno continuó la tradición didáctica de la poesía romana. Sus *Ora maritima*, en trimetros yámbicos, combinan fuentes muy diversas y sin duda

unos recuerdos de viajes, aunque no nos queda más que una parte del primer libro.

Sirvió de base para la traducción la edición de A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae*. I. Avieno: *Ora maritima*, Barcelona, 1955 que utilizó también en las notas al texto junto con la de J. P. Murphy, *Rufus festus Avienus: Ora maritima*, Chicago, 1977. El texto no contiene aparato crítico, pero el autor en las notas al texto latino nos ha señalado las discrepancias y lagunas que existen. En su prefacio nos advierte de los posibles lapsos en asuntos arqueológicos. En la traducción respeta el orden de las palabras en la medida de lo posible, que puede desembocar en lo prosaico pero el original tampoco es excesivamente poético. Sin embargo resulta una publicación útil para los estudiosos de Avieno. *Rosario Jiménez Zabalegui*

M. Turcan, *Tertullien: Les spectacles*, Introduction, texte critique, traduction et commentaire de..., Paris (Les Editions du Cerf) 1986, 368 pp., rca. 207 F.

Como los romanos, los cartagineses romanizados de la época severiana pasaban más de doscientos días por año en los espectáculos. Batallas humanas, violencias, «grand-guignol», pornografía y luchadores eran el pan de todos los días. Tertuliano, que conocía muy bien la vida de sus paisanos, compuso su obra *De spectaculis* para liberar de aquellos combates sangrientos de los gladiadores, de las obscenidades del teatro, de los entretenimientos de las pasiones, de la pérdida de tiempo, a aquellas multitudes que todos los días abarrotaban las gradas de los teatros. Esa obra ejercerá una influencia inmensa en todos los que traten de los abusos del teatro, desde la antigüedad hasta Bossuet.

La edición que ahora nos ofrecen las *Sources chrétiennes* creemos que es la definitiva, tanto por el texto crítico, por su traducción, por sus notas y por la amplia introducción. En todo esto ha demostrado una extraordinaria competencia Marie Turcan, «ancien membre» de la Escuela Francesa de Roma, donde se han formado los más grandes especialistas de la filología francesa de nuestros días. En la Introducción, M. Turcan se ocupa de la constitución o fijación del texto. Para ello describe los manuscritos, las primeras ediciones —la más antigua de Mesnart, el año 1545—, valor de los diferentes testimonios, presentación del texto, etc. A continuación trata del contenido y de la estructura de la obra, para pasar luego a la fecha y destinatarios del tratado tertuliano, que son todos, tanto griegos como latinos, por ser todos, en el Africa romana de finales del siglo II y principios del III, prácticamente bilingües. Como advierte M. Turcan, Tertuliano se dirige no sólo a los «petits-maitres», sino a los «simples, los ignorantes», ya que emplea argumentos muy diversos para convencer a los lectores de su tesis contra los espectáculos. No deja la autora de esta edición de examinar y estudiar cuidadosamente las fuentes en que se ha podido inspirar Tertuliano para escribir su obra. Se ocupa igualmente del tono y de la doctrina del *De spectaculis*. No es de extrañar el tono duro y severo que advertimos en la obra, si tenemos en cuenta el carácter rigorista de Tertuliano, que pretende a todas luces la conversión de los cristianos disolutos. ¿Hasta qué punto Tertuliano ha conseguido su finalidad? No podemos entrar en el secreto de las con-

versiones individuales y siempre ignoraremos cuántos cristianos lograron apartarse de su *uia peccatorum*, gracias a la lectura de su obra.

El texto, como en casos similares, va acompañado de la traducción francesa, y al pie de página encontramos las variantes y unas muy abundantes notas: lexicales, históricas, gramaticales. Cierra el libro una muy abundante bibliografía, seguida bibliografía, seguida de un valiosísimo índice de palabras latinas, que ayuda excepcionalmente a un mejor conocimiento de las características de la lengua de Tertuliano. Felicitamos cordialmente a las Editions du Cerf y, sobre todo, a la autora por esta edición utilísima y perfecta. *José Oroz*

P. Monat, *Lactance: Institutions Divines, livre I*, Introduction, texte critique, traduction et notes par..., Paris (Les Editions du Cerf) 1986, 272 pp., rca. 176 F.

Este es el primero de los siete que forman la obra de Lactancio: *Diuinae institutiones*. La edición de esta obra de Lactancio estará a cargo de varios colaboradores. Suponemos que Pierre Monat será uno de los principales o el más importante de todos, ya que está trabajando en la edición de los libros II y IV de esta obra. Los editores han optado por esta solución: cada libro formará un volumen aparte, además de un volumen que será un estudio general sobre la obra y la traducción manuscrita, así como una bibliografía detallada. Con eso la obra de Lactancio ofrecerá un conjunto en que serán expuestos todos los problemas relativos a las *Diuinae Institutiones*.

Por esta distribución de los trabajos, en este volumen se nos ofrece una introducción que se refiere solamente al libro I. Así el autor se ocupa de: Un libro de pedagogía crítica. Expone a continuación los grandes temas que trata el libro I. Luego nos ofrece un análisis de dicho libro. Estudia a continuación las fuentes. Trata de dilucidar más adelante la objeción que algunos han puesto contra Lactancio como si esforzara en «luchar contra molinos de viento». Expone luego la materia del libro I, que por varias razones se presenta como nueva. Lactancio trata de repetir a los paganos que su religión no es más que una aberración: les bastará corregirse para encontrar la senda que les conduzca al verdadero Dios.

Un apartado especial está dedicado a la tradición manuscrita. El autor ofrece un *stemma codicum*, que conviene sobre todo al libro I, ya que para los otros libros hay que pensar en otros códices. Nos ofrece una «note sur l'apparat critique».

En cuanto a la disposición del texto, el autor sigue las normas habituales en tales ediciones. El texto latino va acompañado de la traducción francesa, en páginas correlativas. Las notas, con las variantes y fuentes al pie de páginas. Vemos que las notas no son muy numerosas ni muy extensas. Tal vez se compensan con las «notes sur le texte», que tenemos en las pp. 247-53. De todos modos nos sorprende la concisión de estas notas que en otros casos suelen ser muy amplias y variadas. Seguramente el autor ha creído suficiente lo que él ha escrito para comprender bien el texto de Lactancio. Esperamos la edición de los otros seis libros de las *Diuinae Institutiones* para disponer de un instrumento de trabajo indispensable para la buena comprensión de Lactancio. La edición de Pierre Monat nos basta para este primer libro, al que esperamos sigan pronto los otros seis. *José Oroz*

Iulius Exuperantius, edidit N. Zorzetti, Leipzig (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana) 1982, XXVI+14 pp.

Hay por el siglo iv unos escritores que, aunque cristianos, están al servicio de reyes bárbaros o de emperadores de Oriente, que conservan y sienten el pensamiento de la grandeza de los romanos y tienen añoranza de la ciudad del imperio y nostalgia de la grandeza imperial. Y además algunos de ellos pretendían reelaborar, aunque fuera con inadecuada superficialidad, y sin ningún sentido crítico, los materiales ofrecidos por los grandes historiadores de Roma. Entre ellos se encuentra Julio Exuperancio, desconocido por otra parte, que escribió una historia de las guerras civiles de Mario, hasta la victoria sobre Sertorio, inspirándose en Salustio y en Tito Livio. Bertoldo Maurenbrecher, que trató con mucho empeño de reconstruir a fines del siglo xix las *Historias* de Salustio, afirma: «Unum Exuperantii opusculum... omne fere ad restituendam Sallustii memoriam adhiberi posse dummodo ea quae inepte ac perperam ipse Exuperantius confudit, omittamus».

N. Zorzetti presenta este opúsculo de Exuperancio, editado con todos los recursos de la crítica como si se tratara de una obra grandiosa e interesante. Una *praefatio* (pp. V-XXVII), en que presenta los códices (pp. V-X); la constitución del texto (pp. X-XIII); sobre la ortografía (pp. XIII-XIV), y el conocimiento que podemos tener del autor, de sus fuentes y de su lenguaje y estilo (pp. XIV-XX); las ediciones principales (XXI) y una bibliografía asaz rica sobre Exuperancio (pp. XXII-XXV). El texto latino aparece apoyado en cada página sobre tres órdenes de notas: 1) fuentes; 2) fraseología y autores clásicos que avaloran la expresión; y 3) el aparato crítico en que se aducen los manuscritos y las hipótesis reconstructivas de los editores que le han precedido (pp. 1-11). Incluso se completa la obrita con un *index rhetoricus* y un *index nominum*. Para los verdaderos filólogos no hay obra, por pequeña que sea, a la que no consagren su entusiasmo y su trabajo. *José Guillén*

E. Montero Cartelle, *Liber minor de coitu. Tratado menor de andrología*, anónimo salernitano, Edición crítica, traducción y notas, Valladolid (Universidad: Publicaciones) 1978, 138 pp.

El Prof. Montero Cartelle ya nos había presentado la edición del *Liber de coitu*, de Constantino el Africano. Dado el paralelismo con el *liber minor de coitu*, se imponía la edición de este segundo. Cosa que ahora presentamos a nuestros lectores. Tras un breve prólogo, en la Introducción nos informa Montero Cartelle acerca de la época y autor del *Liber minor de coitu*. Estudia los posibles influjos árabes; las relaciones entre la obra de Constantino y este anónimo salernitano. A continuación describe la materia de la obra, en sus dos partes: los perjuicios y la utilidad del coito. El autor se detiene en describir el contenido, estudia las fuentes posibles. Otro apartado está dedicado a la tradición textual. Nos describe los diferentes manuscritos conocidos, conservados o perdidos. Establece las familias de manuscritos y el *stemma codicum*. Estudia el problema de las «capitulaciones», sin olvidar luego una exposición de la fortuna o difusión del tratado. Expone, finalmente, los criterios que se ha impuesto para su edición. Y después de esta valiosa introducción, nos ofrece el texto latino, con su

traducción castellana, al pie de las cuales va el apartado crítico y las notas aclaratorias, muy útiles y valiosas, sin ser exhaustivas. La tercera parte contiene un glosario e índices. Las seis últimas páginas contienen la bibliografía: catálogos y textos. Resulta una edición muy acertada. En cuanto algunas explicaciones que encontramos en el «Glosario de ingredientes medicinales», sin duda alguna que habrá quien no esté de acuerdo, y en otras plantas o ingredientes no resulta fácil precisar su equivalencia. Notemos, sin que esto vaya en contra del valor de la edición, algunas erratas de imprenta que se le han escapado al corregir las pruebas: greca = graeca; Catalogue = Catalogue; Bartholomeus = Bartolomaeus; Caelus = Caelius; Ephese = Ephèse; botaniques = botanique; de = di; Litterature = littérature; etc. Pero se trata de «peccata minuta». José Ortall

J. André, *Isidore de Séville. Etymologies* livre XII: *Des animaux*, Texte établi, traduit et commenté par..., Paris (Les Belles Lettres) 1986, 310 pp., rca. 150 Fr.

El Prof. Jacques André es el encargado de este nuevo volumen de la magna edición internacional de las *Etimologías* de san Isidoro. Con éste son ya cuatro los que aparecen, de los, al menos, veinte volúmenes que recogerán los veinte libros de la obra isidoriana. Si tenemos en cuenta que, al menos, hará falta otro volumen de Introducción general y otro de índices, los aficionados isidorianos no pueden estar demasiado contentos con el ritmo que lleva esta importantísima empresa. De todos modos, las cosas se mueven y, aunque lentamente, esperamos que puedan llegar a buen puerto.

El libro XII es de los más curiosos, pues se ocupa de los animales y dentro de esta denominación general, nos encontramos con la descripción de las bestias salvajes, las serpientes, los gusanos, los peces, los pájaros y otros pequeños animales alados. El plan de este libro, como se ve, se funda en una clasificación elemental de las diferentes categorías animales. Claro que los antiguos no podían hacerlo de otra manera, pues desconocían detalles que nos son conocidos para nosotros. Pero no vamos a entrar en la falta de conocimientos acerca de los animales que manifiesta Isidoro cuando bajo el título *De serpentibus* incluye los batracios, los saurios y las serpientes. Deberíamos conocer los criterios para establecer estos subgrupos entre los animales de la tierra. En todo caso, nuestro autor da muestras de un conocimiento muy amplio en lo que se refiere a los animales, y concretamente, en el capítulo V, cuando describe las infinitas variedades de serpientes. No es difícil descubrir una ignorancia de la terminología y ciertos descuidos de detalles. Pero Isidoro está bastante al tanto de lo que han escrito otros autores sobre los animales. Como ocurre en todos los escritores de la antigüedad, a veces resulta muy aventurado identificar los animales descritos por Isidoro.

En cuanto a la edición que nos presenta Jacques André no podemos decir sino que nos satisface plenamente. Aparte de la introducción, pp. 7-30, el texto latino, acompañado por las variantes de los diferentes códices, lleva en las páginas pares la traducción francesa. Al pie de páginas va un amplio comentario, con la indicación de las fuentes en que ha podido inspirarse nuestro santo. El autor de la edición muestra sus conocimientos de historia natural, de los que había dado pruebas en su libro de hace veinte años: *Les noms d'oiseaux* en

latin, Paris 1967. Ante la imposibilidad de identificar algunos animales, J. André ha preferido, con muy buen criterio, cómo ya lo hicimos nosotros en la traducción de las *Etimologías* (Madrid 1982-83), conservar los nombres latinos. En nota trata de buscarles su equivalente francés, que a veces no es claro. Las notas son muy eruditas y completas, casi exhaustivas. Es curiosa la nota final, como apéndice a la nota 95, debida al gran conocedor de la métrica latina, Jean Soubiran, que intenta una precisión de la cita empleada por Isidoro. Termina el libro con tres índices: *deorum et hominum*; *locorum*; y *rerum*. Tan sólo una observación final: Que puedan vencerse las enormes dificultades para que esta monumental edición pueda ser una realidad, dentro del plazo que los organizadores se propusieron. Pero conozco muy bien los enormes obstáculos que hay que superar para que vayan saliendo estos tan esperados volúmenes. José Oroz

Dracontius, *Oeuvres*, tome I. *Louanges de Dieu*, livres I et II. Texte établi, traduit et commenté par Claude Moussy (Introduction et Livre II) et Colette Camus (livre I). Paris (Les Belles Lettres) 1985, 386 pp. de ellas desde 150 a 233 dobles.

Los autores de esta edición tratan de ilustrar la vida de nuestro poeta, con cuantos datos sobre su vida pueden recabar de sus obras. Draconcio, en una de sus obras, *Romulea*, termina así el poema 5º: «Explicit controuersia staturae uiri fortis quam dixit in Gargilianis thermis Blossius Aemilius Dracontius uir clarissimus et togatus fori proconsulis almae Karthaginis apud proconsulem Pacideium». De aquí parece deducirse que la familia *Dracontia* pertenecía al orden senatorial lo mismo que los *Blossii*, de los que Draconcio sería un miembro. La educación la recibió en Cartago y su maestro fue Feliciano, quien podemos suponer que lo ilustró no sólo en las letras latinas sino también en la lengua griega.

La expresión que hemos recogido antes: «togatus fori proconsulis almae Karthaginis», que ha sido objeto de variadas interpretaciones, parece que nos permite creer que fue abogado ante el tribunal del proconsul de Cartago. Ciertamente él se presenta como defensor de pobres (*De Laud. Dei*, 3, 655-6), y quizás llegó a juez en el mismo tribunal. Tal indicará el *culmen* del que sería precipitado al caer sobre él la calamidad de su desgracia (*De Lau. D.*, 3, 653): «Me misedum, quanto cecidi de culmine lapsus!». Fue encarcelado según él dice: «Culpe mihi fuerat dominos reticere modestos / ignotumque mihi scribere uel dominum» (ib. 93-94). El señor al que no celebró en sus poemas sería el rey Gonthamond, y al que honró pudo ser Zenón el emperador de Bizancio o Teodosio. Para excusar o reparar la ofensa que pudiera haber cometido con el *ignotum carmen*, compuso Draconcio la *Satisfactio*, poema en 316 versos. Todo esto sucedía en las dos últimas décadas del siglo v. Estando en la cárcel seguramente compuso Draconcio sus tres libros *De Laudibus Dei*, poema que pone toda su esperanza en Dios, al advertir que la *Satisfactio* no había ablandado la cólera del rey de Cartago, aunque ciertamente la obra no fue publicada en vida de Gonthamond, sino después del año 496 cuando Draconcio fue puesto en libertad por el monarca siguiente, Thrasamond.

No tenemos dato alguno sobre la vida del poeta después de su liberación, aunque podemos sospechar que recuperó su posición social

anterior, esto sin duda quiere notar cuando escribe en *Romulea*, 6, 40: «Fortunamque mihi reducem pietate nouarunt». Por simple conjetura se ha llegado a sospechar que Draconcio pasó a Italia y moró en ella algún tiempo, y que pudo acompañar a Thrasamond, después que éste se había casado con Amalfrida, hermana de Teodorico; pero la realidad es que los últimos años de la vida de nuestro poeta aparecen envueltos en el más denso misterio.

En la segunda parte del a introducción presenta el prof. Cl. Mousy la obra de Draconcio, tanto los poemas profanos (32-40), como los cristianos: *Satisfactio* (pp. 40-42) y *De laudibus Dei*, sobre el que estudia el título del poema, composición y contenido, género literario, fuentes literarias, desde la Sagrada Escritura hasta Juvenal, Lucano, Catulo, Virgilio, Ovidio, Horacio, etc., prestando una atención especial al estudio de la lengua, del estilo y de la poesía del *De laudibus Dei*. Por fin estudia la influencia que ejerció Draconcio en los poetas posteriores; los manuscritos en que se conserva la obra, ediciones y traducciones, y una bibliografía, escasa, pero muy selecta.

La edición de estos dos libros (I y II) está establecida fundamentalmente sobre los manuscritos de la llamada familia *Bruxellensis*; teniéndose además para el libro I muy en cuenta la edición *De laudibus Dei* que hizo San Eugenio de Toledo. Entre los modernos han considerado sobre todo la autoridad de Vollmer; y por su parte vemos que los autores han propuesto cuatro conjeturas personales: 1, 102: *prae clade*, donde los manuscritos tienen *praeclare*; Bücheler, *praestare*; Hudson Williams, *pro clade*; 1, 323: *Ser et*, en donde los manuscritos dan *Serus* y *Seres*. *Seres* es la forma común, pero tiene el inconveniente de hacer el plural *Seres* sujeto del singular *trahit*. 2, 361: *reppertor*, manuscritos *repertor*, la geminación de la -pp- es necesaria para que *rep-* sea sílaba larga, además en 2, 326 se lee *repperio*, formado sobre el perfecto *repperi*; y 2, 673: *permodica uitae*, los manuscritos unos *sub modica* y otros *primo dicauit et*, que no ofrece sentido alguno; *praemodica* Peiper, que es muy similar a *permodica*.

Los autores hacen constar que presentan la primera traducción francesa de Draconcio y que han encontrado más de un pasaje difícil. En los comentarios que siguen al texto y a la traducción (pp. 235-376), justifican los editores las lecturas preferidas y la interpretación del texto. Los autores proceden siempre con conocimiento de causa y hay que reconocer los buenos aciertos que tienen con muchísima frecuencia. El libro se cierra con un índice de *loci similes* de los autores profanos y cristianos en que pudo inspirarse Draconcio (pp. 377-82). Las fuentes bíblicas y patristicas están ya señaladas en las notas del comentario. José Guillén

C. Truzzi, *Zeno, Gaudenzio e Cromazio*, testi e contenuti della predicazione cristiana per le chiese di Verona, Brescia e Aquileia (360-410 ca.) Brescia (Paideia Editrice) 1985, 349 pp.

Dentro de la literatura cristiana tienen su lugar tres colecciones de sermones que presentan la característica de una continuidad cronológica en un periodo de transición. En el espacio de cincuenta años, alrededor del 360-410, en la región del Nord-este de Italia, se escucharon los sermones de tres santos obispos: Zenón de Verona (360-380), Gaudencio de Brescia (390-410) y Cromacio de Aquileya (390-408). Son tres autores menores, cuyo estudio de conjunto ilumina el conoci-

to de ellos y de su obra. Además de sus respectivos sermones se recaban interesantes noticias sobre ellos de otros documentos eclesiásticos como el *Tractatus in Mathaeum* del mismo Cromacio; *Diversarum haereseon liber* de Filastrio, inmediato predecesor de Gaudencio; dos cartas de Vergilio, obispo de Trento; fragmentos exegéticos de Fortunaciano, obispo de Aquileya, y pasajes en varias obras de Rufino y de Jerónimo, que iniciaron en Aquileya su formación literaria.

El desarrollo de la obra procede por estas consideraciones: La introducción, en que expone el fondo histórico de la Iglesia, en la segunda mitad del siglo iv y principios del v. En la primera parte estudia la biografía y los escritos de cada uno de los tres obispos: Zenón de Verona (pp. 47-64); Gaudencio de Brescia (pp. 65-73); Cromacio de Aquileya (pp. 75-89).

Zenón, cuya actuación episcopal hay que poner entre el año 360 y el 180, es el primer occidental del que se forma una colección de sermones de asunto variado, pertenece a la época pre-ambrosiana, poco abierta aún a la teología oriental, presenta algunas relaciones con el Africa. Sus sermones se presentan así: unos quince de argumento teológico o moral, o bíblico sobre el Antiguo Testamento, que podían constituir una colección formada por el propio autor; unos veinte sermones de argumento análogo, más breves; y, por fin, más de cincuenta sermones muy breves, muy semejantes entre sí de temas litúrgicos y bíblicos, relacionados con las celebraciones pascuales; y, por fin, fragmentos de otros sermones.

Las obras de Zenón no tuvieron difusión ni en la antigüedad cristiana, ni en el Medio Evo, por consiguiente su influjo en los posteriores es casi nulo. Quizás influyó en ello el que la iglesia de Verona era bastante pequeña y pobre, pero su comunidad cristiana era muy fervorosa y se distinguía por la caridad.

Zenón presenta en su obra un gran influjo de la herencia clásica y de la cultura profana, ya en la forma de sus sermones literariamente vistosos, como por el contenido: se refiere con cierta frecuencia a la naturaleza, a la vida cotidiana, a los vicios y a las virtudes de la Iglesia, a la que se siente fuertemente unido, se presenta bien informado de la literatura cristiana disponible, por ejemplo se advierten dependencias de Orígenes. En la liturgia y en la moral tiene puntos sumamente sentidos, y tiene un temperamento ardiente que lo lleva con frecuencia a la polémica. Es de los tres predicadores el que muestra una personalidad más relevante.

Gaudencio y Cromacio pertenecen a una época de robustecimiento teológico y crecimiento numérico de los fieles. En su formación y en sus iglesias se dejó sentir el peso de Ambrosio de Milán: su teología en el campo trinitario, sacramentario y moral tiene su eco en los sermones de nuestros obispos y se advierte ya un modo de proceder catequético y litúrgico concorde entre las iglesias en torno a Ambrosio de Milán, Máximo de Turín, Pedro Crisólogo de Rávena, Gaudencio de Brescia y Cromacio de Aquileya.

Gaudencio y Cromacio, cristianos desde su juventud, poco versados en las letras profanas, exponen sobre todo la Sagrada Escritura, prestando muy poca atención a la naturaleza, ni a las condiciones de los hombres. Gaudencio tenía fama de conocer bien el griego, y aunque no tenía grandes cualidades en nada, fue más conocido por los antiguos que S. Zenón, fuera de su propia Iglesia. Modesta era

también la cultura y las enseñanzas de Cromacio, pero lo dieron a conocer las relaciones que tuvo con Rufino y con San Jerónimo.

En conjunto se puede decir que contando con la diversa cultura de los tres obispos: Zenón, Gaudencio y Cromacio en cuanto a la predicación parece como que hubieran tenido presente esta norma de hablar que daba S. Ambrosio a Constancio, obispo de una sede próxima a Bolonia: «Sint ergo sermones tu proflui, sint puri et dilucidi, ut morali disputatione suavitatem infundas populorum auribus, et gratia uerborum tuorum prebem demulceas, ut uolens quod ducis sequatur. Quod si aliqua uel in populo uel in aliquibus contumacia uel culpa est, sint sermones tui huiusmodi, ut audientem stimulent, compungant male conscium» (S. Ambros. *Ep.* 2,5, =P.L. 16, 918).

El libro de Carlo Truzzi puede servir de maravillosa introducción a la obra de estos tres obispos que podemos pensar entrarán a ocupar un lugar, aunque humilde, en la Literatura Latina Cristiana. *José Guillén*

A. Fontán y A. Moure Casas, *Antología del latín medieval. Introducción y notas*, Madrid (Editorial Gredos) 1987, 488 pp.

La Editorial Gredos que, hace ya casi cuarenta años, publicaba la *Antología del latín vulgar*, de Díaz y Díaz, nos ofrece ahora otra *Antología del latín*, esta vez, *medieval*. Creo que se imponía una tal Antología que ofreciera unas muestras del llamado «latín medieval», junto con unas observaciones sobre las características del mismo. Y esto es lo que han realizado con la máxima competencia A. Fontán y A. Moure Casas. Los autores se han fijado unos límites que van desde la antigüedad tardía —San Ambrosio y San Agustín— hasta el siglo XV, con unos textos de la *Imitación de Cristo*, de Tomás Kempis. La inclusión de Ambrosio y Agustín está justificada por los mismos autores. Aunque pertenecen a la antigüedad, su influencia en la edad media se deja sentir no sólo en la doctrina sino incluso en su aspecto literario.

La obra se abre con una extensa Introducción en la que se trazan las líneas generales de lo que se considera el *Latín medieval*, y se cierra con una amplia sección de registros en que se agrupan sistemáticamente las peculiaridades que han descubierto en los textos de esta antología. Todo ello según el orden habitual de las gramáticas. A la vista de estos registros, que no llegan a las 30 páginas, el lector puede darse cuenta de lo que constituye la base de una gramática del *Latín medieval*. Dentro de la brevedad, los autores ofrecen muestras muy amplias y claras de las peculiaridades de este latín, tal como se presenta en los autores aquí recogidos.

Los textos están agrupados en cuatro grandes secciones: «De la antigüedad tardía al latín carolingio»; «La edad carolingia»; «Siglos XI y XII»; y «Después del 1200». Y dentro de cada sección los autores aparecen según los países de origen, por ejemplo: «Autores itálicos», «Escritores inslares», «Autores hispánicos». Los autores de esta *Antología del latín medieval* han espigado muestras a todo lo largo y ancho de la edad media. No han perdonado género literario ni la más variada disciplina. Por eso lo mismo nos encontramos con textos en verso que historias, narraciones fabulosas, sermones, himnos piadosos, poemas amorios, composiciones burlescas y humorísticas, frag-

mentos de reglas monásticas o juegos literarios de agudeza y sutileza intelectual destinados al entretenimiento o a ejercicios escolares.

Cada uno de los sesenta y cinco capítulos, o autores que aquí se recogen, va precedido de una noticia, concisa y al mismo tiempo muy elocuente y útil: en ella no falta una indicación de la bibliografía y de los estudios más imprescindibles y fáciles de consultar. No faltan las notas al pie de páginas muy útiles para los estudiantes a los que va dirigida y pensada esta Antología. Tal vez, pensando en los destinatarios, no habría estado fuera de lugar indicar en cada uno de los textos el lugar donde está editado: lo vemos en Gregorio Magno, pero no en san Agustín, por ejemplo. La tipografía está muy cuidada, por eso nos ha sido un verdadero placer no encontrar gazapillos de imprenta (hemos encontrado una sola falta: *christianesimo*, p. 71, n. 4). La bibliografía en cada caso no desdice nada del cuidado peculiar que, según pensamos, han tenido los editores de esta sabrosa *Antología del Latin Medieval*, que puede acercar a nuestros estudiantes al rico venero que se esconde en los autores aquí estudiados. José Oroz

A. K. Bate, *Joseph of Exeter, Trojan war I-III*, edited with translation and notes by..., Warminster, Wiltsh (Aris and Phillips) 1986, IV-194 pp., rca. 7.50.

Joseph of Exeter escribió su obra épica en torno al año 1180, y revisó su escrito en la corte de Enrique II de Inglaterra, en donde había conseguido una colocación, gracias a la influencia de su tío, Baldwin, Arzobispo de Canterbury. Su obra pertenece a la serie de textos en latín y anglo-normando. Aparentemente la redacción de la obra la encargó el rey, con la esperanza de describir la descendencia de los Plantagenet desde los troyanos. Se puede considerar como un «pendant» de la anglo-normanda, *Roman de Troie*, escrita por Benedictus de saint-More, hacia el año 1160.

Joseph de Exeter, para su obra, rechazó la narración poética y mentirosa de Virgilio de la guerra en favor de la narrativa «histórica» de Dares de Frigia, testigo ocular de los hechos. Esta versión no sólo concidía con las preferencias de los Plantagenet hacia un material histórico, sino que presentaba a Eneas, el fundador de los romanos, como un traidor. En las luchas de Enrique con el Papa en torno al problema de las investiduras, cualquier reparo acerca de los orígenes de los romanos podía considerarse como un arma muy útil para los ingleses. Los libros I-III cubren el período de la guerra de Troya, en que Laomedonte es asediado, y cuando tiene lugar el juicio de París y el rapto de Helena.

En lo que al estilo se refiere, Joseph de Exeter se parece a Lucano al que el inglés había leído «con unos ojos que no dejaban escapar detalle», aunque la imitación del poeta romano está muy lejos de meramente servil. Algunos no han dudado en afirmar que el latín de la *Bellum Troianum* supera las atrevidas construcciones del latín de la edad de plata. Joseph de Exeter restaura en su épica los dioses que Lucano había desterrado. El resultado de todo esto es una obra que, todavía en el siglo 17, era considerada como producto del período clásico.

Se ofrece ahora la edición de los tres primeros libros —en total son seis—. El texto que nos ofrece A. K. Bate difiere muy poco del que publicó el año 1970 L. Gompf, aunque no por eso ha dejado de

cotejar los varios códices existentes. El comentario es breve, como es norma en estas ediciones de Aris & Phillips, pero muy útil para los estudiosos. Aunque por lo general se trata de notas aclaratorias, a veces se indican también las posibles fuentes de ciertos pasajes de la obra. Creemos que es una acertada edición. *José Oroz*

C. W. Grocock, *The Ruodlieb*, Edited with translation and notes by... Warminster, Wiltsh. (Aris and Phillips) 1985, 236 pp.

El *Ruodlieb* es un poema narrativo que data del siglo 11. Se le considera como una de las más interesantes obras de la literatura latina que han sobrevivido de la Edad Media, aunque en estado fragmentario. El poema describe los avatares de un joven caballero en un país extranjero y su regreso a la patria. Encontramos en el poema muchos giros y temas de la épica latina medieval y de las obras vernáculas, como el *Nibelungenlied*, que se asoman a los romances cortesanos de Chrétien de Troyes. En este sentido la obra se asienta entre las tradiciones latinas y las tradiciones vernáculas, y por esta razón resulta de gran interés no sólo para los especialistas del latín medieval sino también para los estudiosos de la literatura medieval y de la cultura en general.

El texto que nos ofrece la edición de C. W. Grocock se basa en los resultados de un estudio de los fragmentos que contiene el manuscrito de que disponemos y tiene en cuenta también las ediciones anteriores. Al igual que en casos similares, al pie de páginas se nos ofrece el aparato crítico. La Introducción comprende seis apartados. En el primero se nos informa acerca de las ediciones y traducciones anteriores. Luego estudia el problema de la autoría, del origen y fecha de la obra. Analiza a continuación el tipo literario y ofrece una sinopsis de la obra. Pasa a contarnos luego los caracteres literarios y culturales del *Ruodlieb*. Los dos apartados finales se ocupan de las características lingüísticas y métricas de la obra. No falta una selecta bibliografía. El texto, con su traducción en páginas correspondientes, está acompañado del aparato crítico. No hubiera estado mal, dentro de lo posible, señalar las fuentes o lugares paralelos con los autores clásicos. El comentario, dentro de su brevedad, pp. 197-233, es muy útil para conocer mejor las características de este famoso poema, desde el punto de vista filológico, literario y cultural. *José Oroz*

C. Ascenso André, *Diogo Pires, Antologia Poética*, Coimbra (Centro de Estudios Clásicos e Humanísticos), 1983, 128 pp.

El ilustre profesor Américo da Costa Ramalho dice en la presentación que esta obrita inaugura una colección de «Textos del Humanismo en Portugal» y si la largueza del título lo consistiera habría que añadir «y de los Humanistas Portugueses en el Extranjero». El autor, presenta en la *Introducción* al hombre, casi desconocido, judío (Cf. *De Exilio suo*, vv. 31-32), nacido en Evora (ib. 95 ss.), desterrado de la Península, rabioso contra los Reyes Católicos de España y contra sus hijos (ib. 35-76); que en su poema *Solimani Laudes* parece inventar derrotas sufridas por los españoles en las costas de Iliria por obra de Solimán el Magnífico, para desprestigiar a los reyes de España (cf. *Solimani laudes*, vv. 42-52 y *De Exilio suo* vv. 5-6) (pp. 15-23).

En cuanto al nombre del poeta, que a veces se firma *Didacus Pires*, a veces *Didacus Pyrrhus*, a veces *Iacobus Flavius*, dice el autor: «Não se trata de pseudonimia, muito menos de duas pessoas, como alguns, erradamente, chegaram a supor: tentando latinizar o seu apelido Pires, helenizou-o primeiro em *Pyrrhus*, que significa 'ruivo'; a seguir traduziu este vocábulo para latim, assim resultando *Flavius*» (pp. 17-18). El *Pires* no tiene que ver nada con *Pyrrhus*, ni con *Flavius*. Sino que en las tierras de aquel famoso rey del Epiro, donde se encontraba nuestro poeta, sonaba a gloria llevar ese nombre, como en la otra parte del Adriático llamarse *Flavius*, y se lo puso como pseudónimo nuestro humanista, como también firmaba cuando hacía profesión de judío en Raguna *Isaias Cohen*. Era una manía de los humanistas. ¿De dónde, por ejemplo, le viene a nuestro Antonio Nebrija el llamarse Elio: *Elio Antonio Nebrija*?

Presenta luego la obra del poeta, tanto los libros publicados, como los que se conservan en manuscrito (pp. 23-27), y la colección que reproduce los poemas insertos en una antología de poetas Ragusanos, *Poematum illustrium Ragusinorum liber primus*, pp. 204-244. El compilador trata de dar una muestra de la poesía de Pires, poniendo de relieve los poemas que tratan asuntos relacionados con Ragusa, omitiendo los de temas eróticos y licenciosos, que abundan en nuestro poeta. Después de una sucinta bibliografía alusiva a Pires, se reproducen aquí los referidos poemas en el mismo orden en que aparecen en la Antología Ragusana, añadiendo en las páginas de entrente la traducción portuguesa y al fin las notas explicativas.

El texto latino manifiesta que estamos ante un gran poeta del Renacimiento Portugués. La traducción, clara y elegante al propio tiempo, presenta un buen trabajo del Dr. Carlo Ascenso André. Las notas, relativas a cada poema, presentan ante todo un breve análisis ideológico de la obra, e ilustran los pasos oscuros y las alusiones veladas, cuando es posible hacerlo. Hacemos votos por la espléndida floración de esta anunciada colección de Textos Humanístico-Renacentistas de Portugal, y que el propio autor pueda cumplir su promesa (pp. 28) de presentar bien estudiada toda la obra de Diogo Pires. *José Guillén*

A. da Costa Ramahlo, *Latim Renacentista em Portugal* (Antología) Coimbra (Centro de Estudios Clásicos e Humanísticos), 1983, XII + 242 pp.

En la recensión anterior hemos presentado esta colección de la que la presente *Antología* constituye el número 2. En ella se presenta un florilegio de la obra de autores portugueses que escribieron entre los años 1481-1580, prosistas y poetas. La selección está constituida por los siguientes autores y obras: D. García de Meneses, *Discurso al Papa Sisto IV* (1481). Cataldo Parisio Sículo, *Carta de D. Juan II al cardenal de Parma*; *Carta a García Moniz*; *Carta a Próspero*; *Carta al marqués de Vila Real*; *Carta al conde de Alcoutim*; *Arcitinge*. Salvador Fernandes, *Discurso ante el marqués de Vila Real*. João Rodrigues de Sá, *Carta al Dr. Luís Teixeira*; *Carta al Infante D. Enrique*; *Acerca de Plátano*. Martim Figueiredo, *Carta a D. Juan III*; *Carta a sus lectores*. Rodrigo Sanches, *Carta a Juana Vaz*; *Carta a Juan Rodrigues de Sá*. Luís Nunes, *Carta a Diego de Murça*. D. Jerónimo Osório, *De la Glória*. A. Buchanan, *En favor de D. Juan III*;

En disfavor de D. Juan III. Contra Poliónimo; A Andrés de Gouveia. António de Cabedo, A Setúbal, su tierra natal; Elegio de Coimbra. Inácio de Moraes, Carta al señor D. Antonio; Vida universitaria; Carta a Aquiles Estaço. André de Resende, Contra los «Causíficos»; A la amistad de Erasmo; El aniversario del poeta. Diogo Pires, A Amado Lusitano; Elogio a Coimbra; Añoranzas de Portugal; A Andrés de Resende; La muerte de Amato; La muerte de Silva. Pedro Sanches, Epistola a Ignacio de Moraes; Carta a Jerónimo Cardoso. Anónimo, Elegia de un Exilado.

En las páginas pares se presenta el texto latino, y en las impares la traducción portuguesa. Al pie de ésta van las notas en que se ambienta con suma parquedad a los autores cuyas obras va presentando. En la página del texto latino, al pie, se indica brevemente el lugar de donde se ha tomado el documento aducido. La traducción es digna de un maestro. El volumen termina con el índice onomástico (pp. 233-240) y el índice general. La colección de «Textos Humanísticos Portugueses» va siguiendo su andadura y con buena estrella, por cierto. José Guillén

J. Guillén, *La Constitución romana según Cicerón*, Coimbra, 1982 = Humanitas, 23-24 (1981-2), pp. 147-212.

Este trabajo consta de tres partes principales: 1) *Presupuestos*, en que el autor da unas ideas generales de la constitución romana a través de los tiempos, hablando del ciudadano romano y del Estado, de las formas de gobierno, del *princeps* (pp. 147-158). 2) *Origen y evolución de la constitución romana*: la monarquía, la república, desequilibrio social, intentos de reformas de la constitución (pp. 158-166). 3) *Constitución de Cicerón*, en cuya breve introducción se habla de la esencia de la verdadera república y su verdadero gobierno basado en las leyes justas, de la ley verdadera que «no es invención del género humano, ni voluntad de los pueblos, sino algo eterno que debe regir al mundo entero por la sabiduría de sus mandatos y de sus prohibiciones» (*Leg.* 2,8 «Existe siempre la razón perfecta, emanada de la naturaleza de las cosas, que impulsa al bien y retrae del delito»). Y ésta se especifica y detalla en normas concretas que se llaman leyes escritas. Por tanto las leyes tienden a incrementar el bien de los ciudadanos, la conservación del Estado, la tranquilidad y el bienestar de todos. Y si todas las leyes deben de ir ordenadas a esto, no digamos las fundamentales o constitucionales, quicios sobre los que gira y modelo al que debe acomodarse toda la vida de los ciudadanos (*Leg.* 2,8-14).

Sobre los fundamentos de la justicia y de la ley natural establece Cicerón su constitución religiosa en el segundo libro *De Legibus* (Cf. J Guillén, *El Derecho religioso en Cicerón*: Helmántica 90 (1978) 313-352). Si son necesarias las leyes, también es indispensable la autoridad, «cuyo carácter es presidir, ordenar lo que es justo, útil y conforme a las leyes». «Como las leyes son superiores a los magistrados, éstos son superiores al pueblo, y puede decirse con verdad que el magistrado es la ley que habla, y la ley el magistrado mudo» (*Leg.* 3,2).

Después de esto recoge y ordena Cicerón en el tercer libro *De Legibus*, 6-11 una serie de disposiciones sobre la organización política, los magistrados, el senado, el pueblo, que ahora José Guillén estructura en 26 artículos, desgranados en diversos párrafos. Consignado cada

principio ciceroniano en su artículo respectivo en letra cursiva, explana su esencia y contenido el autor, apoyándose en otros lugares ciceronianos, en la jurisprudencia, en las instituciones y en la historia de Roma.

Maravillosa aparece esta breve constitución de M. Tulio a su hermano Quinto, uno de los interlocutores del diálogo; y el propio Marco responde a las palabras de su hermano: «Tu observación, querido Quinto, es exacta. Esta es la constitución pública que dimana de nuestros libros sobre la República y que no podría realizarse sin esta organización de los magistrados. De los magistrados dependen la forma de la República, y por su organización se conoce el género de gobierno. Pero como nuestros antepasados ordenaron el gobierno con tanta sabiduría y tanta moderación, han sido muy pocas las reformas que he creído necesario introducir» (*Leg.* 3,12). Estas innovaciones ciceronianas las señala cuidadosamente J. Guillén en sus comentarios.

El trabajo de J. Guillén manifiesta que el autor es un profundo conocedor del alma ciceroniana y de la vida social, política y cultural en que se mueve Marco Tulio. Un trabajo precioso que se lee con verdadera emoción, sumergiéndose el alma, sin advertirlo, en el ambiente en que escribió Cicerón su *De Legibus*. *Juan Sahagún Lucas*

Ph. Heuzé, *L'image du corps dans l'oeuvre de Virgile*, Rome (Ecole Française de Rome) 1985, VIII-676 pp., rca. 380 F.

En parte podría sorprender al lector el título de un trabajo que intenta presentarnos la imagen del cuerpo, tal como aparece en la obra de Virgilio. Es cierto que el poeta mantuano aparece, en la mayoría de los trabajos que se le han dedicado, como maestro y pintor de los movimientos del alma. Pero el autor de esta tesis doctoral no ha temido estudiar a Virgilio como pintor, como escultor del cuerpo humano a través de su obra. Al lado de las grandes obras en mármol, en bronce, en lienzo que nos han dejado los escultores y pintores de la antigüedad, Philippe Heuzé trata de presentar las hermosas y vivas descripciones del cuerpo humano, en sus diferentes manifestaciones de la vida que le toca vivir. El Prof. Heuzé habla continuamente en su obra —el mismo título de la obra está bien definido— de «imágenes del cuerpo». Y según él, ello nos invita a prever el sentido de la vista en la lectura de los poemas, de esta «visión ciega», como se habla de una lectura muda, que en la obra virgiliana permite discernir abundantes riquezas. Y esa palabra aparece en relación con lo imaginario y recuerda que estas representaciones del cuerpo no están condenadas a la vulgaridad o a la simple reproducción de lo real, sino que pueden pretender ser creaciones específicas dignas por completo de suscitar y mantener la atención del crítico.

La obra está ordenada en cinco partes. En la primera —«Le vocabulaire du corps chez Virgile», pp. 16-66— nos ofrece la presentación de su encuesta: metáforas y metonimias, con especial atención a partes tan importantes como *manus*, *cord*. Luego hace unos comentarios especiales: «le genou», «le sourcil», «ostéa et ossa». Dedicó atención particular al cuerpo, como objeto y sujeto. La segunda parte —«Corps et violence», pp. 67-206— nos hace ver las imágenes de los cuerpos destrozados, atravesados. Asistimos a lo que representa la sangre, «les

visages de la mort». Heridas, sufrimiento, suplicios. No falta un cuadro bien elocuente de los muertos en la *Eneida*, todos ellos de muerte violenta, excepto el padre de Eneas y su nodriza. Asistimos también a los sacrificios humanos, a la violencia y la sexualidad, con descripciones de los flagrantes delitos de crueldad. En la tercera parte —«Corps et beauté», pp. 207-352— nos presenta Ph. Heuzé las imágenes de la belleza del cuerpo: «*formosus*, la beauté des corps en Arcadie». Y así asistimos a la belleza de Galatea, las ofrendas de Coridón, el deseo de la Arcadia. Analiza el autor los casos en que Virgilio se enfrenta con la belleza corporal y las exigencias del amor carnal. Es una parte sumamente interesante ya que Heuzé ofrece una interpretación muy valiosa de la actitud del poeta frente a los problemas del amor.

La cuarta parte —«Corps et sagesse» pp. 353-486— expone lo que el autor llama «une philosophie du corps» en Virgilio. Y así estudia las «servidumbres» del cuerpo: la comida, el episodio de las Harpías, otros banquetes, la selección y los gustos de Virgilio. No olvida la parte que tiene el vino y el sueño: Palinuro, Dido, Eneas. Presenta algunas manifestaciones del sueño: «*maitrise du sommeil*», «*le sommeil comme plaisir*». Se ocupa también de «la pesanteur et la légèreté»: los cuerpos macizos, la marcha, el salto, las carreras, el vuelo. Y cierra esta parte con una descripción del cuerpo de Eneas. La parte quinta, que es la más extensa —«Corps et expression», pp. 487-634— nos enfrenta con la transparencia y la opacidad; las lágrimas; las miradas; los gestos del contacto; *tendere manus*, *tendere palmas*. Van pasando ante nuestra vista las imágenes y los gestos de Dido, ante los troyanos; de Eneas que corta las amarras, o que toma el escudo de Vulcano. Se nos presentan los hermosos ojos de Lavinia; la mirada de Eneas cuando se aparece a Dido o los ojos de Venus, «brillantes a través de las lágrimas; y otras muchas imágenes que nos permiten apreciar en todo su valor la importancia de los ojos. Y no se olvida Heuzé de lo que representan los gestos de los personajes como expresión del cuerpo, y de sus sentimientos: Casandra o el gesto sustituido; los muertos, o gesto multiplicado; Euridice o el desgarrar; Mecencio o el gesto enigmático.

El trabajo del Prof. Ph. Heuzé está muy logrado y ofrece una visión de Virgilio, que no había sido contemplada todavía. La imagen del cuerpo, en el poeta de Mantua, no es inerte y muda, sino que se anima y habla, como expresión viva y elocuente de los sentimientos más íntimos de los personajes. Unas veces esta imagen se presenta como portadora de violencia y otras nos descubre el enigma de la hermosura. Y no se limita a eso sólo, sino que nos permite adentrarnos en la concepción estética de Virgilio y nos descubre las ricas inflexiones de su pensamiento más íntimo. Ni que decir tiene que los textos virgilianos aparecen a luz de una interpretación imaginativa o descubridora del cuerpo. Heuzé, con su sentido estético, ha logrado descubrirnos una visión nueva de la obra de Virgilio, que nos ha permitido llegar hasta el descubrimiento de los misterios del cuerpo, portador de valores espirituales y estéticos, a los que no se les había dado la atención que merecían. Esta tesis ha merecido los honores de entrar a formar parte de la «Collection de l'Ecole Française de Rome». Esto solo es ya una garantía del valor y de los méritos del Prof. Heuzé, a quien felicitamos efusivamente por el éxito de su delicado trabajo.

José Oroz

Varios, *Studi sulla lingua di Plinio il Vecchio*, Milano (Vita e Pensiero) 1986, 234 pp., rca. 39000 lire.

Como se nos señala en la «avvertenza» preliminar, se recogen en este libro cuatro estudios sobre la lengua de Plinio el Viejo, que son homogéneos, no sólo por el objeto, sino por la misma perspectiva en que están concebidos. En efecto, los cuatro trabajos que aquí se reúnen intentan no un tratado de conjunto, por medio de muestras, de las características de la *Naturalis Historia*, sino el análisis exhaustivo de algunos puntos específicos de la lengua de Plinio. Es decir, se trata de una investigación básica, que trata de recoger y catalogar el material sobre cuatro puntos concretos. Los autores no intentan enfrentarse contra el consenso existente entre los críticos acerca de las características expresivas de Plinio, sino más bien desean verificar ese consenso, examinando cuatro puntos precisos. Por lo general, los estudios realizados por estos cuatro autores confirman las expectativas al respecto. He aquí los autores y los títulos de sus aportaciones:

Pier Vincenzo Cova: «L'Ablativo assoluto nella *Naturalis Historia*», pp. 13-142; Roberto Gazich: «Tecnica di inserzione e struttura dell'*exemplum* narrativo nella *Naturalis Historia*», pp. 143-69; Gian Enrico Manzoni: «Arcaismi e grecismi nella lingua della *Naturalis Historia*», pp. 171-200; Graziano Melzani: «Un aspetto della lingua d'uso nella *Naturalis Historia*: interiezioni ed espressioni esclamative», pp. 201-33. El empleo del ablativo absoluto y la estructura de la narración ponen de relieve la incapacidad o la negligencia del autor en la organización del discurso, las exclamaciones y las interjecciones subrayan el lenguaje afectivo, y los unos y el otro son muestras de la proximidad de Plinio hacia la lengua corriente. Y la investigación acerca de los grecismos y los arcaísmos confirma la variedad de los registros. Aunque limitados a unos puntos muy concretos, estos cuatro trabajos constituyen una muy útil aportación al mejor conocimiento de la lengua de la *Naturalis Historia*. Tal vez no hubiera estado fuera de lugar indicar, al final, la lista de todas las obras consultadas por los cuatro autores. Con ello hubieran ofrecido al lector curioso un instrumento para sus propias investigaciones. José Oroz

F. de Oliveira, *Ideias morais e políticas em Plínio-o-Antigo*, Dissertação de doutoramento em História da cultura clássica, Coimbra (Facultad de Letras), 1986, XIII + 554 páginas.

El Dr. Francisco de Oliveira presenta una tesis doctoral bien trabajada, espigando amorosamente por los dilatados bancales de los numerosos libros de la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo, las no muy copiosas ideas morales y políticas que dejó en su obra el gran polígrafo de Como. Indica el autor que el aspecto científico predominante de la obra ofusca al investigador que trata de armonizar una doctrina moral o política en ella. En realidad Plinio fue el primer romano que emprendió la obra de compilar todo lo que llegó a saber sobre los problemas naturales en una «obra extensa y erudita y no menos variada que la misma naturaleza» (Plin. *Ep.* 3,5,6). Los 37 libros de una enciclopedia semejante, requerían un hombre como Plinio, de agudo ingenio, de trabajo asiduo y de férrea voluntad para la composición. Su condición de hombre militar y de gobierno lo llevó por las diversas partes del mundo y con ello pudo observar infinidad de cosas que

recoge él directamente o bien puede contrastar con sus lecturas. En la *Naturalis Historia* trabaja Plinio durante muchos años, a buen seguro que no exageramos si decimos que es una obra que tiene el autor entre sus manos toda la vida. Su labor era «anotar» y «extractar»; de todos los libros que leyó y de todos los lugares que visitó queda algún testimonio anotado de una forma escrupulosa, unas observaciones curiosas, unas hierbas observadas, unos animales estudiados, o una piedras recogidas.

Como él mismo dice al emperador Tito en el prefacio: «para ahorrarte actividad en provecho del bien público, he agregado a esta carta el contenido de cada libro y lo he hecho con el mayor cuidado, para que no tuvieras que leerlo de punta a cabo. Y los demás lectores deberán agradecerte a tí el que no tendrán que ir rastreando la obra, sino que encontrarán enseguida el tema que busquen». Pues bien entre todo el material abundante que anuncian los índices, sólo en el libro séptimo «De Fisiología», se encuentran dos epígrafes de tipo humano: «Descripción moral del hombre» (91-129), y «Reflexiones sobre la condición humana» (130-190). Pero Plinio pensaba por las normas de la filosofía estoica y por ello puede decirnos Oliveira que «a *Historia Naturalis* está permeada de una visã moralística». Leyendo pues a Plinio con amor, ha ido espigando nuestro autor todas las frases en que Plinio alude por vía de ejemplo, para aclarar algo, como término de comparación, o excursus ilustrativo alguna frase suelta sobre la política y la moralidad en solamente de Roma, sino de los diversos pueblos, aunque como es natural abundan más las condiciones de la vida romana.

Con ello ha ido formando el Dr. Oliveira su obra, distribuida en tres partes: I) Las formas de la constitución (pp. 1-108), presentando los diversos fragmentos sobre la monarquía (pp. 6-60); la república romana (61-84); el régimen imperial (85-108). II) La imagen del gobernante, presentando las virtudes de que ha de ser adornado (111-136), los vicios de que suele adolecer (137-182). La formación del gobernante (183-222), ejemplos de grandes héroes republicanos y de los emperadores romanos (223-240). III) La acción del gobernante (241-345); el buen gobernante (257-299); el mal gobernante (301-345). Conclusiones generales (349-356).

En las páginas 359-453 presenta las notas ilustrativas y bibliográficas en que el autor indica las obras de las que se ha servido, y otras muchísimas en que se estudian los conceptos presentados en la exposición. La bibliografía es abundante (pp. 457-502). A ella siguen los índices de autores antiguos (pp. 505-528) y modernos (pp. 529-533); personas y cosas notables (pp. 534-549); términos griegos (p. 550) e índice general (pp. 551-554). La obra es buena, bien trabajada, escrita con sencillez y amenidad, impresa en una dactilografía nítida y pulcra. *José Guillén*

H. Hoppe, *Sintassi e stile di Tertulliano*, edizione italiana a cura di G. Allegri, trad. G. Allegri e A. Piccinato, Brescia (Paideia) 1985, 392 pp., cart. 60.000 L.

La editorial «Paideia», de Brescia, realiza una meritoria labor traductora de obras fundamentales en diversas ramas del saber. El original alemán de ésta apareció en 1903. Sin embargo, como señalaba

Braun, sigue siendo la obra fundamental para la iniciación a la lengua de Tertuliano. Las diversas monografías posteriores no dan una visión de conjunto como ésta. Para la edición italiana no se han seguido dando las citas por la antigua edición de los textos de Tertuliano (hecha por Oehler, Leipzig 1853-54) sino que se ha adoptado el texto reciente (2 vol. Turnhout 1954). Cuando los textos divergen se mencionan ambas ediciones. Algunas veces habría que modificar el juicio de Hoppe. En el caso del *Apologeticum* es difícil decidirse debido a la doble tradición textual. Se han añadido al pie de página referencias a otros trabajos de Hoppe en los que vuelve sobre algunos pasajes aquí examinados. No se ha puesto al día, en cambio, la bibliografía y se ha preferido seguir citando la indicada por el autor. No se ha querido rehacer su obra sino que se ha respetado, salvo en pasajes de otros autores latinos en los que utilizaba ediciones hoy día superadas.

La investigación se abre con una breve introducción (pp. 23-38) sobre el valor literario de la obra de Tertuliano al que se reconoce un puesto de honor en la historia de la literatura cristiana y también en la latina. Siguiendo además a Norden se caracteriza su estilo como «asianismo» o «estilo nuevo». Tertuliano prefiere las frases cortas a las largas y acumula preguntas seguidas de respuestas rápidas.

La primera parte se dedica al estudio de la sintaxis (pp. 41-160): los casos, el infinitivo, el gerundio y gerundivo, los participios, tipos de verbos, tiempos y modos, subordinación mediante pronombres relativos y conjunciones. Tertuliano es un representante típico del latín tardío en el que reaparecen particularidades de la lengua antigua. Su sintaxis también está influenciada por el griego. Es posible que en un fenómeno como la parataxis hayan confluído el asianismo, y el lenguaje bíblico. Lo mismo podía decirse del paralelismo. En la segunda parte se estudia el estilo (la introducción es una buena síntesis): las innovaciones léxicas y semánticas, braquiología, elipsis, medios retóricos, la metáfora, las semejanzas. Si Tertuliano no es el creador del llamado «latín cristiano», es su primer gran representante. Hoppe era consciente de que un estudio definitivo sobre los neologismos suponía la existencia del *Thesaurus Linguae Latinae* terminado. Como todavía no lo está, su obra sigue siendo valiosa en este capítulo aunque, en puntos concretos, investigaciones posteriores hayan mostrado antecedentes de su vocabulario.

La obra contiene dos índices muy útiles, uno analítico y otro de palabras. Los estudiosos del latín cristiano, en especial de Tertuliano, sabrán apreciar, como se merece, la aparición de tal obra traducida en italiano. *Lorenzo Amigo*

M. Fuhrmann und J. Gruber, *Boetius, harsusg. von...*, Darmstad (Wissenschaftliche Buchgesellschaft) 1984, 466 pp.

Como en los demás volúmenes de la colección «Wege der Forschung» se intenta dar en éste un panorama de la investigación de los principales problemas planteados por la persona y la obra de Boecio. Una pequeña introducción sitúa las diversas contribuciones, algunas aparecidas ya hace años, pero consideradas todavía importantes.

El primer apartado biográfico (pp. 11-67) con cuatro contribuciones, de W. Bark (1943/44), J. Mathwich (1960), H. Tränkle (1973), H. R.

Patch (1947) intenta dar una visión contrastada sobre todo de la condena de Boecio por Teodorico. En el triste desenlace confluyeron motivos políticos y religiosos aunque Boecio no murió mártir como afirma la leyenda medieval. El segundo apartado (pp. 71-124) contiene los trabajos de A. Kappelmacher (1928) y F. Sassen (1938) que dan una idea de conjunto de la ingente obra del llamado «el último romano». El tercer apartado se ocupa de los escritos sobre Lógica (pp. 127-183). Las investigaciones de F. Solmsen (1944), J. Bidez (1923), L. Minio-Paluello (1957), J. Shiel (1958) se interesan sobre todo en cuestiones filológicas, problemas de fuentes y de autenticidad.

El apartado cuarto (pp. 187-246) expone cuestiones teológicas. M. Nédoncelle estudia a fondo el tema de la persona cuya definición acuñó Boecio para la posteridad. W. Bark demuestra la autenticidad del discutido «De fide catholica» que concuerda con la teología de los otros tratados. El apartado quinto está íntegramente dedicado al estudio de la «Consolatio». En el primer capítulo se consideran los aspectos generales (pp. 249-319). El artículo de E. K. Rand (1904) aparece recogido aquí porque marcó la superación del positivismo en la consideración de las fuentes de la obra. E. Hoffmann (1955) representa la posición extrema al considerar la filosofía griega como la única religión de Boecio. C. J. de Vogel (1973), por el contrario, ve en esta obra una mezcla de neoplatonismo y doctrina cristiana. Ch. Mohrmann (1976) muestra la influencia, si no de la teología cristiana, al menos del vocabulario de la liturgia cristiana. H. Tränkle (1977) llega a la conclusión de que la obra quedó inacabada. El segundo capítulo (pp. 323-374) se preocupa de la teoría del conocimiento (G. Ralfs 1965) y del problema de la libertad (E. Gegenschatz 1958). En el capítulo tercero D. S. Chamberlain (1970) se interesa por la teoría musical (pp. 377-403); en el cuarto, L. Alfonsi (1954) analiza la poesía de Boecio; finalmente en el quinto, P. Courcelle (1969) y P. Dronke (1969) pasan revista al influjo y recepción de Boecio, sobre todo en la Edad Media.

Una excelente bibliografía clasificada por apartados y un índice de nombres enriquecen esta excelente monografía que posee el acostumbrado rigor científico de todos los volúmenes de esta colección. *Lorenzo Amigo*

Varios, *Atti del Convegno Internazionale di studi su Albio Tibullo (Roma-Palestrina, 10-13 maggio 1984)*, Roma (Centro di Studi Ciceroniani) 1986, VIII-418 pp., XIX tabole, rca. 50000 lire.

Aunque no se sabe con certeza la fecha de la muerte de Tibulo, atendiendo a la noticia del conocido epigrama de Domicio Marso, se mantiene una fecha próxima a la muerte de Virgilio. Por eso, después de la solemne celebración del bimilenario de la muerte de Virgilio el año 1981 —ciertamente un año antes de la realidad, teniendo en cuenta la inexistencia del año cero— el Comité organizador de las celebraciones del bimilenario de Tibulo se decidió por el año 1984. Y fruto de aquella decisión fue el Congreso Internacional celebrado en Roma y Palestrina, para honrar al gran poeta latino. Las páginas VII-VIII nos ofrecen el programa-índice —lo que no obsta a que luego, al final del volumen, encontremos el índice, siguiendo la paginación de la obra.

Ante la imposibilidad de analizar el contenido de las 18 colabora-

ciones, nos vamos a limitar a señalar los nombres de los autores y los títulos de sus respectivas aportaciones tibulianas. F. della Corte, «Tibullo tra esterofilia e patriotismo», 1-28; G. d'Anna, «Qualche considerazione sui rapporti di Tibullo con Virgilio e Orazio», 29-45; F. Cairns, «Stile e contenuti di Tibullo e di Propertio», 47-59; M. D. Reeve, «L'Elegia 2, 6 di Tibullo», 61-67; M.-P. Pieri, «Il dio Priapo in Tibullo 1, 4: Spunti bucolici d'un elegiaco», 69-88; A. La Penna, «L'Elegia di Tibullo come meditazione lirica», 89-140; U. Pizzani, «Il *Corpus Tibullianum* e le sue aporie fra medioevo e umanesimo», 141-66; B. Bilinski, «Riflessi dell'antropologie culturale nelle poesie di Tibullo», 167-95; M. Coccia, «La versione tibulliana di Luigi Biondi», 197-214; L. Gasperini, «Mondo rustico e religiosità popolare nel *Corpus Tibullianum*», 215-32; F. Cancelli, «Spunti ideologico-politici in Tibullo», 233-50; D. O. Ross, «Tibullus and the country», 251-65; G. Vitucci, «Tibullo e Messalla: un problema di cronologia», 267-73; G. Paci, «Gli Albii del Lazio e il nome di Tibullo», 275-90; V. A. Sirago, «Tibullo e l'agricoltura italiana nel primo decennio d'Augusto», 291-314; G. Lieberg, «Tibullo e lo strutturalismo: Analisi dell'elegia 1, 5», 315-30; P. Fedeli, «L'Elegia a Marato o dell'accumulazione dei *topoi*», 331-44; G. Sanders, «Tibulle et l'Epigraphie latine versifiée: Echos, emprunts, partages», 345-59. En un apéndice se recoge un artículo de F. Vagni, «Tradurre è sperimentare», 363-80. Y termina el volumen con una valiosa aportación de R. Bianchi, «Tibullo. Manoscritti e libri a stampa», 381-415: se recoge en estas páginas el catálogo de la exposición tibuliana de los manuscritos y obras publicadas, que se encuentran en la Biblioteca Vaticana. Las láminas reproducen algunos de los más valiosos códices vaticanos. No tenemos por qué exponer los valores de esta importante aportación a los estudios tibulianos. José Oroz

E. Kretzulesco-Quaranta, *Les jardins du songe. «Poliphile» et la mystique de la Renaissance*, Paris (Les Belles Lettres) 1986, 482 pp.

Entre los libros publicados por Aldo Manucio descuella uno que ha sido el centro de las investigaciones llevadas a cabo por la autora de este extraordinario libro. Nos referimos a la *Hypnerotomachia Poliphili* conocido más bien con el nombre, traducción del latín: *El sueño de Polifilo*, que ha sido considerado como uno de los más hermosos del Renacimiento. «Rompecabezas» de los eruditos, es sin lugar a duda una de las obras más misteriosas de la historia de las letras. El análisis de las alegorías del libro se prestaba muy bien a una nueva exégesis, gracias a la cual E. Kretzulesco-Quaranta llegó a descubrir un encadenamiento lógico en su desarrollo. Las etapas de un caminar místico aparecieron, gracias a la exégesis de nuestra autora, en filigrana, y en ellas se pudieron descubrir las investigaciones teológicas de personajes ilustres de la época: Nicolás de Cusa, el cardenal Juan Bessarion, el cardenal Eneas Piccolomini —el futuro Pío II—, secundados por el arquitecto León Baptista Alberti y el filósofo Lorenzo Valla. Los trabajos de la primera «Academia Romana» se desarrollaron bajo la égida de dos de los papas más sabios de la historia de la Iglesia: Nicolás V y Pío II. Las etapas del caminar iniciático de *El sueño de Polifilo* se pueden considerar como los jalones de un estudio comparado de las teologías no cristianas, apto para situar el conjunto del fenómeno religioso en una perspectiva universal. Y esa fue, efectivamente, la finalidad que se propusieron los prelados en cuestión.

El príncipe Francesco Colonna, sobrino-nieto del cardenal Próspero, aparece en este contexto como el heredero espiritual de su tío. Por eso no es de extrañar que veamos aparecer su nombre en el célebre acróstico: *Poliam frater Franciscus Columna peramavit*. Hermano espiritual de los académicos romanos, amó apasionadamente a *Polia* —*Athena Polias*— esto es, la sabiduría divina. El itinerario onírico de Polifilo entre las ruinas del Lacio, como reflejo de las investigaciones de la Academia Romana, la navegación rumbo a Citera —la actual Cerigo—, su exploración del lugar legendario de la *Fons vitae*, han inspirado más tarde no sólo a los teóricos de la arquitectura y a los pintores, sino también a los mecenas que recrearon en sus jardines las alegorías de *El sueño de Polifilo*. Por eso nosotros volvemos a encontrar en Boboli, en Bomarzo, en Tivoli, en la Isola Bella, en Versalles elementos relacionados con un «Sueño», que fue el de los genios del Renacimiento.

La personalidad de los héroes de esta «novela en sueño» refleja la de los personajes reales cuyas aventuras llenaron las crónicas florentinas de la época en que León Baptista Alberti pasó de Roma a Florencia. El interés del trabajo afecta lo mismo al plano histórico que al literario, con una serie de consecuencias cuya amplitud el lector podrá disfrutar al descubrirlas a medida que se le presentan en sus múltiples implicaciones.

La obra consta de dos partes: «Le pèlerin dans les jardins antiques» (pp. 57-232) y «Le pèlerin Poliphile dans les jardins de la Renaissance et de l'Age Baroque» (pp. 233-368). Contiene además unos apéndices muy interesantes: «Une révolution culturelle au xv^e siècle»; «Identité de Francesco Colonna»; «Francesco Colonna, seigneur de Palestrina»; «Stefano Colonna, fils de Francesco»; «L'itinéraire de Poliphile dans le Latium et en Campanie»; «Notices biographiques relatives aux principaux personnages nommés»; «La Fontaine de Jouvence»; «Légende afghane relative à la Fontaine de Jouvence»; «Matteo Visconti»; «Fiche bibliographique de l'*Hypnerotomachia Poliphili*»; «Pour servir d'exemple de lecture des images»; «Situation des recherches relatives à la genèse de l'*Hypnerotomachia Poliphili* à la fin de l'année 1974»; «L'emblème du Soleil». No falta, como es natural, una amplísima bibliografía (pp. 454-82) a dos columnas. Añadamos, para terminar, que la obra aparece en su segunda edición revisada y corregida, justo 10 años después de la primera. Ya es esto una señal del valor e interés de la obra. *P. Orosio*

D. & E. Henry, *The mask of power. Seneca's tragedies and imperial Rome*, Warminster, Wiltsh (Aris and Phillips) 1985, VI-218 pp.

La ya casi inabordable bibliografía senequiana se ve ahora enriquecida con un estudio en torno a las tragedias de Séneca. Lo curioso es que este trabajo se publica en Inglaterra, donde la figura de nuestro filósofo y autor de tragedias no ha gozado de muchas simpatías entre los estudiosos y profesionales de las letras clásicas. Según E. Henry, hace poco más de cincuenta años resultaba muy difícil encontrar estudiantes que leyeran una tragedia de Séneca, incluso en inglés. Tal vez ese mismo abandono, al menos en apariencia, hizo que los autores de este trabajo —esposo y esposa— se dedicaran a estudiar las *Tragedias* de Séneca y a ofrecernos, como resultado de sus inves-

tigaciones y dedicación a la obra teatral del filósofo español, este estudio, que no va dedicado exclusivamente a los especialistas del teatro clásico y conocedores de la literatura latina. Por eso han tenido cuidado de presentar siempre la traducción de los textos griegos o latinos que aparecen en su lengua original.

En la introducción los autores ofrecen una comparación muy rápida entre las obras teatrales griegas y las latinas, con un análisis de los caracteres de los diferentes personajes, para ocuparse luego de la obra dramática de Séneca. Desde el punto de vista formal y métrico, las tragedias de Séneca están muy cerca de los modelos áticos, pero se apartan completamente de lo que se puede considerar como carácter esencial de la tragedia griega, la presentación estructurada de los sucesos dentro de un marco ceremonial que, como un todo, siguió siendo un acto de culto. La naturaleza íntima del drama y la manera de su representación tenía poco que ver con los modelos griegos. La experiencia íntima —como el mundo externo— de los escritores latinos había desarrollado algo que los griegos nunca habían conocido. La tragedia latina presenta un acercamiento muy estrecho a la vida de todos los días, y una «secularización» de la experiencia dramática, virtualmente disociada de la escena o motivos religiosos. Y al mismo tiempo la vida ordinaria se había movido en Roma hacia una escala sobrehumana: la amplitud de los edificios imperiales, de las paradas militares, de las manifestaciones militares y los sacrificios animales había disminuido la personalidad de los individuos. Lo extraño de las obras de Séneca, donde lo inhumano aparece como un tópico, y más extraño todavía en forma estrictamente ática, se hace inteligible para nosotros si tenemos siempre en cuenta el mundo del primer siglo d.C. en que fueron escritas.

Los autores de este estudio examinan la cuestión de la forma de representación de las tragedias de Séneca. Es curioso que las obras en prosa no mencionan la existencia de las tragedias, y tampoco se tienen documentos de la representación de las mismas. Esto ha dado pie a algunos críticos para pensar en la posibilidad de una «recitatio-performances», es decir, lectura a una o varias voces, y tal vez para unos invitados en privado. Pero los esposos Henry ven muy difícil de aceptar esta hipótesis. Algunos, ante esta dificultad, han creído que la composición de las tragedias resultó un secreto hasta después de la muerte de Nerón. Pese a las diferencias reales entre las tragedias griegas y las latinas, no por eso se han de minusvalorar estas últimas. Cada una de las piezas senequianas sigue la forma tradicional de alternar los coros y los episodios, con los metros tradicionales, los cuadros tradicionales del diálogo o los discursos narrativos centro de las escenas. Los incidentes y caracteres actuales, casi invariables, corresponden también con algunos precedentes áticos. Y esto hace que podamos descubrir una especie de código o norma que permite al escritor y al que asiste a la representación a prestar el sumo interés al contenido esencial de la nueva obra. No se exigen nuevas situaciones, ni caracteres nuevos y formas nuevas.

Los temas que exponen los autores de este libro son los siguientes: «Impossibilities», pp. 12-39; «The fear of disintegration», pp. 40-55; «The evil will», pp. 56-74; «Nature and human nature», 75-91; «Personal identity», pp. 92-115; «Death», pp. 116-40; «Tragic imagery», 141-56. Las notas, puestas al final del libro, ocupan las páginas 177-96. Siguen

dos apéndices: «Adynata in tragedy» y «Themes of disintegration and reversal». No falta una selecta bibliografía, bastante completa dentro de la enorme masa de libros y artículos sobre el tema, pp. 206-14. Resulta un trabajo bastante curioso, aunque haya puntos que darán pie a discusiones y que no serán aceptados fácilmente por los especialistas. *José Oroz*

P. Sáenz de Argandoña, *Antropología de Prisciliano*, Santiago de Compostela (Instituto Teológico compostelano) 1982, 131+19 pp.

La figura de Prisciliano (s. iv), obispo de Avila, sigue siendo bastante enigmática. La tradición lo condena casi unánime. Le han acusado de gnóstico, maniqueo, sabeliano, patripasiano, encratita, etc. Sáenz de Argandoña, con infinita paciencia, ha abordado un aspecto de su doctrina: la antropología. Su conclusión parece imponerse: «la antropología de los *Tratados* es ortodoxa» (p. 130). Aunque el trabajo se realizó en la década de los setenta, hay que agradecer su publicación, pues conserva todo su valor a pesar de algunas monografías aparecidas posteriormente. El mérito del autor ha sido enfrentarse con los textos de un latín tenebroso y duro y hacer que hablen mediante una traducción inteligible y un comentario adecuado. De la misma manera que ha introducido explicaciones en el texto para su mejor inteligibilidad, se hubiera agradecido una traducción menos calcada del latín. La tarea resultaba ardua, pues estamos ante unos textos fragmentarios e inconexos. Prisciliano evita definiciones filosóficas y se mantiene fiel al vocabulario tradicional cristiano.

Toda la doctrina antropológica de Prisciliano arranca del segundo relato de la creación del hombre (Gn 2) aunque, a veces, se combina con el de Gn 1 (me parece que la alusión a la tierra estéril e infecunda, fecundada por la lluvia de la predicación, p. 43 n. 19 se refiere más bien a Gn 2, 5-7 que a Gn 1, 2). Los términos paulinos, cuerpo, alma, espíritu (1 Tes 5, 23) sirven a Prisciliano de clave interpretativa de Gn 2. Cristo, el nuevo Adán (1 Cor 15) es la meta a la que apunta Gn 1, 26-27. Adán fue creado a imagen y semejanza de Cristo. El autor dedica un capítulo a cada uno de estos conceptos. Trata de hacerlos inteligibles al lector, incluso mediante representaciones gráficas en la disposición del texto. La antropología de Prisciliano se inspira en la Historia de la Salvación y es eminentemente dinámica. El cuerpo, dotado del germen del espíritu, está destinado a ser imagen y semejanza perfecta de Dios; el alma es principio de vida y de unidad; el espíritu es el elemento de santificación. La carne es mala por venir de la tierra (apenas hay alusiones claras al pecado original). Pero esto no lleva al pesimismo. El hombre, libre, puede «castificar» su carne como Jesús. Ya que no puede nacer virginalmente, podemos vencer la carne mediante actos libres y meritorios. El hombre es, sin duda, un ser en conflicto, sometido a las tensiones de lo terreno y lo trascendente. La personalidad se logra cuando se integra la dualidad humano-divina.

La investigación de Sáenz de Argandoña está realizada con todo rigor científico. Posee una abundante bibliografía y diversos índices que facilitan el uso de la obra. Constituye al mismo tiempo una rehabilitación en parte de la figura de Prisciliano. Muestra que sus concepciones antropológicas están muy cerca de las nociones bíblicas acuñadas sobre todo por Pablo. *Lorenzo Amigo*

- P. Sánchez-Prieto Borja, *Edición del romanceamiento del Eclesiástico contenido en los manuscritos Escorialense I.14 y Biblioteca Nacional de Madrid 10.288 yuxtapuesto al texto latino subyacente*, Madrid (Universidad Complutense) 1986, 508 pp., mecanografiado.

La presente investigación, presentada como Tesis de Lingüística Hispánica, dirigida por J. J. de Bustos Tovar, se inserta en el proyecto de edición y estudio de romanceamientos castellanos de la Vulgata que se lleva a cabo en la Universidad de Padua, bajo la dirección de M. Morreale. El Dr. Sánchez-Prieto Borja ha elegido el estudio y edición de dos manuscritos del *Eclesiástico*, el escorialense I.14 y el de la B. N. de Madrid 10.288. Ambos pertenecen el s. xv y, de su análisis, se deduce que proceden de un antígrafo común del que podrían ser copias directas. El de la Nacional sería algo posterior. Para la forma verbal del texto se ha elegido el Escorialense que presenta menos descuidos gráficos. El texto presente en ambos manuscritos representa el estado final de las traducciones bíblicas antes de las prohibiciones de la Inquisición. Se trata de una traducción excesivamente literal con una terminología que refleja los gustos latinizantes de la época. Se está muy lejos de las tradiciones prealfonsinas o las realizadas por orden del rey Sabio.

Frente a criterios semipaleográficos conservadores, de servilismo total respecto al manuscrito, el autor ha seguido un criterio filológico crítico que trata de reflejar, en la medida de lo posible, la situación de la lengua del autor y de la época. El texto del romanceamiento sólo es verdaderamente comprensible confrontado con el texto latino de la Vulgata. El autor ha intentado reconstruirlo. Los romanceamientos medievales de la Vulgata dependen en su mayoría de la recensión parisina o sorbónica. De los tres códices más conocidos ha elegido el Parisinus lat. 15.467 de la B. N. de París (Ω^5 en la edición de la Vulgata de los benedictinos). Pero el autor ha añadido otras lecturas que concuerdan con nuestra traducción. La edición va precedida de una extensa introducción en la que se describen los manuscritos, se justifican los criterios seguidos y se cita la abundante bibliografía empleada, clasificada por apartados.

Estamos ante una investigación realizada con rigor y método científico que ha sorteado felizmente las numerosas dificultades que se encuentran en este tipo de textos. Deseamos que el proyecto global de M. Morreale y sus colaboradores llegue a buen término y atraiga el interés de los estudiosos españoles, tanto del campo lingüístico como bíblico. *Lorenzo Amigo*

- P. Grimal, *Rome: La littérature et l'histoire*, Rome (Ecole Française: Palais Farnèse) 1986, 2 vols., VIII-1300 pp. rca. 750 F.

Se han recogido en estos gruesos volúmenes de más de 1300 páginas —con numeración seguida— la mayoría de los artículos escritos por P. Grimal entre 1938 y 1984. Estos trabajos tratan de cuestiones de arqueología y de historia romana, pero de modo especial problemas de literatura latina. El campo trabajado por el incomparable filólogo francés se extiende sobre los más diversos tiempos, desde el comienzo del siglo II a. C., con el teatro de Plauto, luego el de Terencio, hasta la época de los Antoninos, con cuatro estudios sobre las *Metamorfosis* de Apuleyo. La época clásica está representada ante todo por los

estudios sobre los poetas: Lucrecio, Virgilio, Horacio, Tibulo, Propertio, Ovidio. Encontramos también tres artículos sobre Cicerón. Para el período siguiente y el siglo de Nerón, la obra de Séneca es la que aparece como la más estudiada. No ha olvidado tampoco el teatro de esos tiempos ni la *Guerra civil*, de Lucano. Entre los prosistas, Plinio el joven, Petronio, Quintiliano y Suetonio jalonan la llamada «latinidad argétea».

A lo largo de estos cuarenta y cinco años, aparece que el trabajo y la investigación de Pierre Grimal ha seguido dos direcciones principales: una investigación propiamente histórica, que trata de conocer mejor las relaciones de las obras literarias con los acontecimientos de su tiempo. En este sentido hemos de señalar: «La V^e églogue et le culte de César»; «L'oeuvre littéraire, témoignage de la société, expression des mentalités»; «Le retour des dardanides. Une légitimité pour Rome»; etc. Grimal paralelamente se ha esforzado en pesar la influencia y la dirección del pensamiento filosófico en Roma. Partiendo de una influencia mediata de esta filosofía, especialmente del aristotelismo, sobre el teatro cómico, analiza el poema de Lucrecio, el pensamiento político de Cicerón y de Filodemo —«Le bon roi de Philodème et la royauté de César»— sin olvidar a Horacio. Los trabajos de Grimal nos descubren que existe una filosofía romana auténtica, es decir, una reflexión original sobre el hombre y sobre la sociedad, que se apoya en las escuelas helenísticas, pero que intenta profundizar en las doctrinas y las manifestaciones de la vida.

Dada la importancia de estos trabajos del Prof. Pierre Grimal, uno de los más ilustres representantes de la filología francesa de nuestros días, autor de más de una treintena de libros, y teniendo en cuenta la variedad de los temas tratados, y la dificultad de poder consultarlos por estar dispersos en multitud de revistas y publicaciones, ha sido una feliz idea reunirlos en estos dos interesantísimos volúmenes, que constituyen un verdadero regalo para el espíritu. La impresión muy esmerada, como ya nos tiene acostumbrados lo que sale de la «Ecole française de Rome». No dudamos de que los aficionados a la filología latina estarán de enhorabuena por esta abundante y sabrosa recopilación de los trabajos de P. Grimal. José Oroz

G. Freyburger, *Fides. Etudes sémantique et religieuse depuis les origines jusqu'à l'époque augustéenne*, Paris (les Belles Lettres) 1986, 362 pp.

Dada la inmensa bibliografía actual sobre el concepto de *fides* en la antigüedad, parecería empresa atrevida y casi utópica pretender escribir un nuevo libro sobre el tema. Como se nos advierte en la introducción, «sobre el plano lingüístico, las controversias que oponen entre sí a los especialistas desde hace más de un siglo y que han llegado a conclusiones las más de las veces irreconciliables, podrían ser la prueba de que la historia semántica del término escapa a las posibles investigaciones y de que el origen de su sorprendente polisemia se pierde en la noche de los tiempos» (p. 9). En el plano jurídico, se han investigado con todo cuidado las aplicaciones concretas y, con frecuencia, técnicas del concepto en las costumbres y en las instituciones de Roma. Pese a la profundidad de los trabajos realizados y de la competencia de sus autores, los resultados a donde se ha llegado son casi siempre imprecisos. El Prof. Freyburger observa que el concepto de

fides se aparece como una obligación general, fijada por las costumbres, como una norma de comportamiento admitida por la colectividad. Y en el plano religioso, la escasez de las fuentes directas ha llevado a hipótesis muy diversas acerca del origen, de la antigüedad y de las competencias de la diosa *Fides*. Por eso el autor se ha decidido a emprender un trabajo exhaustivo, aprovechando los resultados —no siempre compatibles— de los investigadores más recientes, en torno a lo que con toda justicia ha podido calificarse como «concepto fundamental de nuestra civilización occidental».

La obra está concebida en tres partes. En la primera se ocupa el autor del campo semántico y la etimología de la palabra. Fundado sobre una base etimológica sólida, Freyburger, trata de reconstruir su proceso verosímil de evolución semántica. Consta de dos capítulos: en el primero se exponen las etimologías, distintas de la «confianza». Esta es el objeto del segundo capítulo, que es una muestra de las disquisiciones filológicas a que pueda dar lugar una palabra, de una polisemia tan extraordinaria como *fides*.

La segunda parte comprende el estudio histórico y religioso de la palabra. En una breve introducción expone el valor profano, en la época histórica, de la «confianza», dada o recibida. ¿Hasta qué punto la «confianza es, en su origen, una fe religiosa»? Analiza la impronta religiosa de *fides* en las costumbres, como una promesa o un juramento. Siguen tres capítulos: «Fides générale»; «La foi promise»; y «La foi jurée». De la exposición de esta segunda parte, se deduce que, para cada una de las categorías examinadas en sendos capítulos, el *crédito* y las nociones que de ahí se derivan están siempre impregnadas de un aspecto religioso, como se desprende de un texto de Cicerón que el autor estudia: «si se supiera el respeto hacia los dioses, la lealtad entre los hombres correría todas las posibilidades de desaparecer también». Por eso se concibe que el panteón de la ciudad de Roma haya dado entrada a una divinidad que, tanto por su nombre como por su culto, favorecía al máximo el respeto de la lealtad, tanto para los romanos como para los pueblos fuera del imperio.

La tercera parte está consagrada a esa diosa del panteón, llamada *Fides*. Seis son los capítulos que constituyen esta tercera parte. En el primero expone los atributos o atribuciones de la diosa *Fides*, como diosa de la buena fe, y como diosa de la confianza, y también como diosa de la protección debida a los más débiles. Luego describe el templo de la diosa *Fides*, como santuario de Numa, y tal como aparece en la época histórica. Luego nos presenta las diferentes representaciones de *Fides*, tal como la vemos en las monedas y en las estatuas. El capítulo V está dedicado a los orígenes de *Fides*: Hipóstasis probable de un aspecto de Júpiter, y *Dius fidius*, como hipóstasis más arcaica. Y en el capítulo final analiza el papel que tiene *Fides* en el panteón romano, y sus relaciones con Ops y Concordia.

Reconocido el carácter religioso que siempre ha tenido el término *fides*, la *Fides* imperial conserva de una manera sorprendentemente estable, lo esencial de los valores arcaicos de la noción y sus nuevos valores, más elaborados. La *Fides* sigue siendo la diosa del juramento sobre todo militar, y la de la virtud interiorizada de la lealtad. Su éxito, en vísperas de la expansión de la «fe cristiana», se explica por el hecho que ella fue un producto muy logrado de la religión romana, justa y rica desde el punto de vista teológico, capaz de expresar una aspiración profunda del espíritu romano, esto es, la de una paz uni-

versal que se apoya sobre la idea que la fuerza debe estar siempre al servicio de la equidad. Esta sería la conclusión a que llega la brillante exposición de Gérard Freyburger. El autor está al corriente de que cuanto han publicado otros especialistas que le han precedido; los textos latinos acuden incesantemente a su pluma para confirmar lo que él trata de exponer.

Acostumbrados como estamos al cuidado y meticulosidad de las ediciones de «Les Belles Lettres», nos sorprende un tanto algún descuido de impresión. Por ejemplo, p. 360, el título del capítulo V aparece así: «Les origines des Fides» = de. En esa misma página no vemos por qué se emplean diferentes tipos para los dos apartados de los capítulos IV y V. Y digamos lo mismo de los dos apartados del capítulo VI. La *Table des matières* no debía haber comenzado en página par, la 354, máxime teniendo en cuenta que al final quedan páginas en blanco. Por supuesto que eso en nada afecta al valor de la obra, pero sí deja imaginar que se ha descuidado un tanto el aspecto externo de la obra que, como ya hemos indicado más arriba, constituye una aportación semántica y etimológica definitiva sobre la palabra *fides*. José Oroz

M. Alvar Ezquerro, *Concordancias e índices léxicos de la «Vida de S. Ildefonso»*, Málaga (Publ. de la Universidad) 1980, 452 pp.

En la introducción describe el proceso y avatares del desarrollo de este trabajo hasta su conclusión. Es el fruto de la elaboración informática de unas concordancias e índices léxicos de la *Vida de san Ildefonso* partiendo de la base de la tesis doctoral que el autor defendió en 1974, con el título: *Estudio sobre la Vida de san Ildefonso*, editada en Bogotá 1975, acompañada de unas concordancias, índices de frecuencias y rimas hechos sobre la transcripción del manuscrito.

Presenta primero la transcripción del manuscrito seguido de unas concordancias sobre el mismo, junto con un índice alfabético de frecuencias y un índice numérico decreciente de frecuencias de dicha transcripción. Seguidamente expone las concordancias de la edición reconstruida sobre la edición crítica, a la que añade los índices correspondientes de frecuencias, índice numérico decreciente de frecuencias, e índice alfabético inverso de formas de la edición reconstruida. A ello se adjunta un índice de rimas.

El trabajo ha sido elaborado con la ayuda de la informática y no es simplemente «el trabajo de máquinas», como podrían pensar algunos sin tener en cuenta el trabajo humano que se necesita para su tratamiento informático. Presenta un material no elaborado que permite su utilización en innumerables trabajos futuros como cantera inagotable para el comparatismo de cualquier tipo. Ahí radica su valor. Sixto J. Jiménez

S. Teillet, *Des Goths à la nation gothique. Les origines de l'idée de nation en Occident du V^e au VII^e siècle*. Paris (Les Belles Lettres) 1984, 688 pp.

La historia de los Godos, estrechamente vinculada a la de los Romanos ha ocupado un lugar muy importante en la literatura latina del Bajo Imperio y en la de la Alta Edad Media. Esta pone de manifiesto al mismo tiempo la ruina progresiva del Imperio Romano de Occiden-

te y el nacimiento de la nueva Europa. Arraigada en una representación política del mundo, la reflexión sobre los godos forma parte de los temas de los poetas, y permanece viva desde el fin de la Antigüedad hasta la invasión árabe que hizo desaparecer el último reino gótico.

S. Teillet, tras una introducción muy útil y clarificadora de su intención en la que define su interpretación de los términos imperio-nación y plantea el método que va a seguir, pasa revista de modo exhaustivo a los distintos periodos y lugares en los que se asentaron los godos. Se propone estudiar, desde el punto de vista de la ideología política, a través de las obras literarias escritas en el curso de este tiempo en los reinos que los Godos han establecido en diferentes provincias del imperio de Occidente el proceso a través del cual se formó la idea de imperio, la idea de nación. Se remonta a los orígenes de la historia que reúne a Godos y Romanos en el interior del territorio del imperio para estudiar la evolución del pensamiento romano sobre los godos, estrechamente vinculado a la evolución de las estructuras políticas del mundo occidental en el Bajo Imperio. Analiza el paso ideológico del imperio romano a las naciones de la Europa moderna, en particular en el curso del siglo VII en el reino fundado por los Godos en la Península Ibérica. Las actitudes sucesivas de los escritores latinos hacia los godos aparecen como una especie de revelación privilegiada de los profundos y decisivos cambios de las ideas políticas en este periodo.

Completan este volumen una extensa bibliografía y unos índices que facilitan la consulta de todos aquellos que se interesen por este interesante periodo de la historia europea y especialmente del nacimiento de España como nación. *Rosa M.ª Herrera*

Varios, *Homenaje a Enrique Covarsi, Bernardo Muñoz Sánchez y Ricardo Puente Broncano*, Badajoz (Departamento de publicaciones de la Excm. Diputación) 1986, 200 pp.

En la presente obra nos encontramos con once artículos de variado interés y extensión, y de distinta temática que únicamente se pueden poner en común bajo el epígrafe del título: son todos ellos en homenaje a tres profesores del I. B. Zurbarán con motivo de su jubilación, en gratitud por su «inquietud intelectual, su celo profesional y colaboración con instituciones culturales».

En general rondan alrededor de temas literarios y filológicos. Unos en relación con Extremadura, así «Nuevas inscripciones romanas en Mérida», de J. M.ª Alvarez Martínez, J. L. de la Barrera Antón y A. Velázquez Jiménez, que da a conocer seis nuevos epígrafes de Mérida; o el artículo de A. Fontán, «El primer humanista español: A. de Nebrija y sus relaciones con Extremadura». También el profesor S. Mariner se suma al homenaje a dichos profesores con un análisis del valor literario del epitafio acróstico del obispo Daniel en «Primicias literarias en Badajoz; poesía latina Mozárabe». Y por último, J. M. Rozas se interesa por los orígenes y evolución poética de L. Chamizo.

Otros de carácter más universal; como el de C. Chaparro González que presenta tres poemas de Francisco Sánchez Brozas, traducidos y comentados por él. Y el artículo de J. Gil, «El libro greco-latino y su influencia en las Indias», en que constata el índice de las obras de dicho tipo que fueron llevadas paulatinamente hacia las Américas,

su utilización... También, de R. Senabre, un ensayo sobre «Ciencia y literatura en La Regenta». Incluso la reproducción de una charla de Torrente Ballester en el I. B. Zurbarán titulado «Un escritor habla de su oficio».

Hasta los de carácter filológico; desde un curioso artículo de A. Holgado Redondo sobre «Un recurso pedagógico para la primera clase de latín». Así también la búsqueda de las raíces del «Mito de Fineo» en la mitología greco-romana que hace S. Protomártir Vaquero como «Nota a Cervantes, Trabajos de Persiles y Segismundo, I, XIX». Y finalmente el de E. Sánchez Salor, «Deponentes latinos, ¿Voz intransitiva?», en que analiza qué son en realidad esos verbos desde el punto de vista de la voz, y qué es la voz en concreto.

En suma, un conjunto variado de artículos tanto por su extensión como por su temática, interesantes desde el punto de vista literario y filológico, reunidos en torno al objeto común del homenaje a esos tres profesores que han dado su vida por la cultura. *Sixto J. Jiménez*

G. B. Conte, *Letteratura latina. Manuale storico dalla origini alla fine dell'Impero romano*, Firenze (Le Monnier) 1987, X-650 pp. 22000 lire.

El autor de esta obra nos advierte en la «Premessa» que se trata de «un manual de la historia literaria desde los orígenes de la Roma antigua hasta la caída del Imperio». Como en casos similares, se ha seguido la forma tradicional del manual histórico, ya que esto se justifica por sí mismo dada la utilidad práctica —de estudio y de consulta—. Como es fácil imaginar en casos como éste, el autor no podrá inventar mucho. A lo sumo, podrá señalar pequeñas correcciones, introducción de pequeñas reformas aplicadas a un instrumento que ya, por su antigüedad y por el uso y su funcionalidad, ha adquirido su forma tradicional. En todo caso, como observa el mismo autor, se notan algunas diferencias con respecto a otras *Historias de la literatura latina*.

1.—Ha desaparecido lo que podríamos llamar «aspecto cuantitativo», es decir el Prof. Conte ha prescindido de dar excesiva importancia a autores que eran más estudiados en las clases, con perjuicio de otros menos estudiados y que, por eso mismo, ocupaban menos espacio en las páginas de las *Literaturas latinas*. Por esta razón, el lector puede encontrar una atención más amplia a los autores de la latinidad tardía que, tradicionalmente, eran casi olvidados en obras semejantes.

2.—Ha ensayado una «periodización» más precisa, en el sentido que obras cuya autoría no es aceptada por los críticos aparecen encuadradas en el lugar y tiempo que se les atribuye en la actualidad.

3.—Encontramos unas muy útiles indicaciones bibliográficas, que ayudarán para tener una primera información. Los datos biográficos son más precisos y exactos, dentro de la brevedad. También el autor ha logrado no pasar por alto muchos de los instrumentos de las historias literarias modernas: sociología literaria, materialidad de los textos, estilística, estudio de la comunicación oral, etc. No ha dejado de interesarse tampoco en la difícil cuestión de la *fortuna* de los autores, aunque reconoce el aspecto concreto de una contribución a la cultura general que, en la práctica, no pertenece con todo derecho a la historia de una literatura pensada para los simples estudiantes.

De entre las muchas *Historias de la literatura latina* que conocemos, la que ahora nos ocupa se nos presenta como novedosa y no

desmerece en nada a las ya publicadas hasta ahora. Advertimos en ella, además, el aspecto práctico que ha tenido siempre a la vista el autor, unos apéndices muy útiles que no habíamos visto hasta ahora en obras similares a ésta. Efectivamente, al final de la obra, pp. 553-629, encontramos unos índices y glosarios, que servirán al estudiante en la práctica. «Breve glossario di cultura romana: politica, società, ideologia»; «Breve glossario di termini retorici, metrici e della critica letteraria»; «Repertorio dei riferimenti alla letteratura greca»; «Tavole cronologiche della storia romana e della storia e cultura greca», paralelas para los siglos VIII-IV a.C., y que luego muestra los datos correspondientes a la cultura e historia romana con los de la historia y cultura griega, para prescindir de lo griego —siglos IV-VIII d.C.—, y limitarse a la cultura e historia romana. Son unos cuadros muy prácticos para, en un momento dado, colocar a un autor y a una obra determinada en su época propia. Todo esto hace que la *Letteratura Latina*, de Gian Biagio Conte, se nos antoje muy valiosa para nuestros estudiantes. P. Orosio

A. Grilli ed I. Gualandri, *Scripta Philologica* III, Milano (Ist. Edit. Cisalpino-La Goliardica) 1982, 242 pp., rca. 18000 lire.

El Instituto de Filología clásica, de la Universidad de Milán, publica periódicamente estos *Scripta philologica* que, ahora, aparecen por tercera vez. Como todas las publicaciones periódicas, en las que colaboran varios autores, los trabajos también son dispares, en cuanto al tema, al valor y a la extensión. Resultaría fuera de los límites de una reseña habitual en nuestra revista pretender ofrecer un resumen de cada uno de los diferentes trabajos aquí recogidos; mucho menos fácil sería establecer un orden de valores en los mismos. Por eso, para que el lector tenga una idea del contenido, nos limitamos a señalar los autores y sus respectivas colaboraciones. G. Arrigoni, «Alla ricerca della *meter* tebana e dei *veteres di*: (A proposito della metamorfosi di Atalanta ed Ippomene)», pp. 7-70; E. Coltri, «Per una nuova edizione della *Vita Genovefae virginis Perisiensis*», pp. 71-118; M. Geymonat, «Antichi frammenti ambrosiani delle orazioni di Cassiodoro e delle Epistole di san Paolo», pp. 119-31; A. Grilli, «Cultura e filosofia nel proemio della *Catilinaria* di Sallustio», pp. 133-66; I. Gualandri, «Note ad Avieno, *Descriptio orbis*», pp. 167-78; L. Lehnus, «Verso una nuova edizione del commento virgiliano attribuito a Probo. La *Vita Vergilii*», pp. 179-211; B. Moroni, «Tradizione letteraria e propaganda: Osservazioni sulla poesia politica di Claudiano», pp. 213-39.

Ya ve el lector la variedad de temas que se pueden tratar en una obra de colaboración, donde cada uno de los autores investiga por su cuenta. Aunque son muy diferentes entre sí, todos tienen en común la seriedad de sus investigaciones y, a veces, la máxima novedad del campo que ellos cultivan. Siempre es agradable comprobar que los estudios clásicos, al menos entre los especialistas, siguen teniendo su importancia y actualidad. José Oroz

O. Bianco, E. Bandiera y G. Laudizi, *Studi di filologia e letteratura*, Galatina (Congedo Editore) 1986, 116 pp.

Constituyen este libro tres trabajos de los tres autores que señalamos. Orazio Bianco trata de «*Coniugium vocat*», Virgilio *Aen.* 4, 172,

pp. 5-12; Emilio Bandiera, se ocupa de «La mitología arcaica di Ascanio-Iulo», pp. 13-61; Giovanni Laudizi, a su vez, expone: «Il tema del *veneficio* nella letteratura latina dalle origini al II sec. d.C.», pp. 63-112. Como se ve, nada tienen que ver unos temas con otros, a no ser que los tres caen de lleno bajo la denominación general de «Filología e letteratura».

O. Bianco expone el conocido verso de Virgilio en que el poeta recapitula la escena de la gruta donde realiza el *conubium* entre Dido y Eneas. Se trata de una escena muy conocida y sobre la que se han ocupado con acertado tino grandes especialistas de Virgilio. El autor, sin pretender aportar nada nuevo, nos ofrece una visión muy exacta de lo que pasa en la gruta y de las consecuencias, desde el punto de vista de derecho romano. «El haberse abandonado al amor de Dido, incluso haberle dado la ilusión del *coniugium*, sin haber pensado por esto que había roto un pacto o haber traicionado su amor, es problema que Virgilio no ha resuelto, no sólo sobre el plano psicológico-moral, sino incluso en el plano de la poesía», pp. 11-12.

E. Bandiera trata de exponer las dos ambigüedades que se dan en la construcción virgiliana del personaje Ascanio/Iulo, esto es, una ambigüedad genealógico-dinástica y otra cronológica. El autor estudia con todo detenimiento, y a la vista de los textos antiguos, el aspecto genealógico-dinástico. Aunque, según algunos autores, la identificación de Ascanio con Iulo parece un hecho evidente en la versión del mito de Eneas, se tiene la impresión de que la identificación no es perfecta y que algunos elementos se escapan a la superposición completa de los dos personajes. El de la ambigüedad cronológica es evidente, y sobre todo, para Virgilio. ¿Cómo resulta que Ascanio-Iulo aparece siempre en Virgilio como *puer*, por más que los años pasan con el vagabundeo de Eneas? ¿O cómo puede realizar Ascanio acciones de adulto, pese al epíteto al que siempre va unido? ¿Se trata de un epíteto puramente de fórmula? La variedad, la riqueza de variantes de la leyenda troyana presentes en las fuentes antiguas son una prueba de la ambigüedad del personaje. Aparte de las cuestiones de cronología, el autor estudia estos interrogantes: ¿Llegó Ascanio al Lacio? ¿Ascanio fue identificado con Iulo? ¿A quién se atribuye la etimología del nombre Iulo? ¿Se inició con Ascanio la dinastía de los Silvios? ¿Murió Ascanio *sine liberis*?

El último estudio, de G. Laudizi, estudia el tema del *veneficio* en la literatura latina hasta el siglo II d.C. Aunque otros especialistas se han ocupado del tema, lo han hecho desde el punto de vista histórico-jurídico. Por eso Laudizi quiere enfrentarse con el tema tal como se presenta en varios escritores, como expediente literario, con sus peculiares rasgos funcionales. Partiendo de la historia del término *venenum* y de su esfera semántica, el autor va estudiando la forma en que el tema del *veneficio* aparece en los diferentes autores: Plauto, Catón, Cicerón —sobre todo Cicerón pp. 78-83—, Virgilio, Tibulo, Propertio, Livio, Séneca el Viejo, Tácito, etc. El *veneficio* sigue apareciendo sin cesar entre los escritores latinos, y eso nos descubre una sociedad en plena decadencia moral, sobre todo si nos la presenta un moralista hipocondríaco. Pero al mismo tiempo eso nos demuestra que se trata de tema artístico e ideológico que tuvo una importancia no pequeña en la cultura y en la vida social de los romanos. José Oroz

- R. Syme, *The Augustan aristocracy*, Oxford (Clarendon Press) 1986, VIII-504 pp. y XXVII tables, a doble página, tela, 40 £.

Mientras la monarquía establecida por César Augusto despierta el interés de los investigadores, la antigua nobleza que surge después de la guerra civil cuenta con pocos estudiosos. Tal vez se deba este fenómeno a su misma naturaleza esporádica y recóndita. Por suerte, el gran historiador Sir R. Syme nos ofrece en este volumen treinta trabajos que tienen como centro de interés el estudio de la *nobilitas*. Para lograr los resultados de esta investigación, el autor ha acudido a los periodos mejor documentados. Y se ha limitado su exposición al período final de la república hasta finales de la época de Nerón: en efecto, el mejor testimonio de la aristocracia augústea proviene de los *Anales* de Tácito. Después del esplendor y del éxito, evidente sobre todo en la segunda década del reino —en torno al cual se centra esta obra de Ronald Syme—, las antiguas casas vinieron a menos con la decadencia de la dinastía, relacionada ella misma con la aristocracia. La aristocracia augústea, que abarca unos 150 años, puede considerarse como una consecuencia o un suplemento de la revolución romana. Estos dos temas han sido tratados por el Prof. Syme, junto con el trabajo dedicado a Tácito, con una profundidad y un dominio tan extraordinarios que sus obras pasarán a ser consideradas como clásicas.

Como nos advierte el autor en el prefacio, la obra había sido pensada en diez capítulos, que luego se convirtieron en quince, y después de unos cambios y omisiones, adquirieron una extensión «portentous», como escribe Syme. El haber sido compuesta la obra a lo largo de diez años puede explicar algunas repeticiones que, por otra parte, resultan inevitables. He aquí los títulos de algunos capítulos: «The *nobilitas*»; «*Nobiles* in eclipse»; «Sixteen aristocratic consuls»; «The resplendent Aemilii»; «Two nieces of Augustus»; «Nero's aunts»; «Princesses and court ladies»; «Messalla Corvinus»; «The last Scipiones»; «Piso the pontifex»; «The education of an aristocrat»; «*Nobiles* in Horace»; «The apologia for the Principate»; «*Nobiles* in Velleius»; etc. La documentación empleada por el Prof. R. Syme está tomada de las fuentes mismas, sin que deje de acudir, cuando hay necesidad, a las aportaciones modernas. La bibliografía, pp. 459-69, señala solamente los artículos, pues prescinde de los libros que aparecen citados, en sus respectivos lugares, por su autor, título y fecha. Conocido el dominio de la historia romana, de que ha dado pruebas nuestro autor en sus ya conocidísimas obras, el lector no se sorprenderá de que afirmamos que se trata de una obra perfecta e insustituible para conocer los caracteres y la suerte de la aristocracia en tiempos de Augusto. José Oroz

- M. Gigante, *La Bibliothèque de Philodème et l'Epicurisme romain*, Preface de Pierre Grimal, Paris (Les Belles Lettres) 1981, 128 pp.

Se recogen aquí cinco conferencias que pronunció en el College de France el gran especialista italiano Marcello Gigante. En ellas el autor nos ofrece una visión y nos presenta una esperanza: la esperanza de ver que muy pronto se proseguirán los trabajos de exploración de la llamada «Villa dei Papyri», en Herculano. Eso permitirá el descubrimiento de nuevos rollos de papiros que irán a completar la colección de los encontrados en las excavaciones del año 1750. Y

gracias a los recientes adelantos para «desarrollar» los papiros, los especialistas no correrán los riesgos que encontraron con los descubiertos hace más de dos siglos. Creemos que los títulos de las cinco conferencias son lo suficientemente elocuentes para que el lector se dé cuenta de qué va en este libro. «La Villa des Papyrus à Herculanium et l'Epicurisme», 15-29; «La Bibliothèque de Philodème», 31-71; «Les épigrammes de Philodème comme témoignages autobiographiques», 73-87; «La Villa d'Herculanium et le livre de Philodème *Du bon roi selon Homère*», 89-107; «Philodème et Pison: D'Herculanium à Rome», 109-122.

El descubrimiento de la Villa de los Pisones, en Herculano, llevó consigo la herencia de unos 800 rollos de papiros. Ese descubrimiento fue capital para el conocimiento del epicureísmo romano, y del epicureísmo en sí mismo, ya que nos dio noticias de algunas de las obras de Epicuro totalmente desconocidas. Al mismo tiempo puso de manifiesto la importante producción filosófica de Filodemo de Gadara, discípulo en Atenas del epicúreo Zenón de Sidón, y director de conciencia del gran estadista romano, Lucio Calpurnio Pisón Cesonino, propietario de la Villa descubierta. El Prof. Gigante no se limita al estudio de los papiros allí encontrados, sino que adelanta algunas hipótesis sobre el significado del programa de decoración de la Villa, sobre toda las representaciones de los soberanos helenísticos, relacionados con la obra de Filodemo: *Del buen rey, según Homero*. El estudio acertado de M. Gigante, que no descuida detalle por mínimo que sea, nos hace revivir los banquetes y los juegos que tienen lugar en el «belvedere» de la Villa, la celebración del aniversario de la muerte de Epicuro, y otros datos no menos curiosos. Pero el libro no es tan sólo producto de una imaginación muy sensible que se ha dejado sorprender por los maravillosos hallazgos de la Villa, sino el producto de un estudio muy meticuloso de los textos de los papiros que el autor sabe analizar y leer —a veces leer entre líneas— con acribia incomparable. Por eso, no dudamos afirmar que esta obra proyecta nuevas luces sobre la historia del epicureísmo a finales de la república romana. Como advierte Grimal, en el prefacio, «el autor posee todos los conocimientos necesarios para establecer un puente entre la historia de la filosofía, la historia política, la arqueología y, naturalmente, lo que constituye la base y fundamento de todo el edificio, la papirología moderna, apoyada sobre la sólida doctrina filológica», p. 9. *José Ortall*

R. Tabacco, *Il tiranno nelle declamazioni di scuola in lingua latina*, Torino, 1985, 1-141.

Del estudio detallado del lugar común del tirano en las *Controversias* de Séneca padre, de las *Declamaciones Mayores y Menores* atribuidas a Quintiliano, y los lugares escogidos de las *Declamaciones* de Calpurnio Flaco llega a esclarecerse el concepto que en la escuela de los rétores se proponía comúnmente sobre el tirano en la literatura imperial. Estos cánones escolásticos, asimilados por los jóvenes, ejercieron una influencia profunda en los grandes escritores romanos. Son muy numerosos los estudios que se han hecho en nuestro siglo sobre el concepto que del tirano habían presentado plumas tan autorizadas como la de Cicerón, en su tratado *De Republica*, en algunos de sus discursos e incluso en sus cartas; de Séneca en el teatro y en su ex-

posición filosófica; de los poetas: Virgilio, Lucano, Estacio y en los historiadores Salustio, Tito Livio, Tácito y Suetonio; pero no se había considerado el personaje del tirano tal como lo presentan los rétores en las escuelas, como lugar común obligado para sus escolares.

De todo ello resulta que el tirano aparece presentado fundamentalmente como usurpador del poder legítimo, prevaricador de las leyes y del derecho, opresor de la libertad, en oposición al estado político positivo, identificado con la tradición republicana (p. 9-73). De ahí procede también la figura moral del tirano, en el que sobresalen tres vicios capitales: la *crudelitas*, la *avaritia* y la *libido*, con una acentuada prevalencia de la crueldad, que en la forma de la tortura, constituye en cierto modo el carácter dominante del tirano de las escuelas de declamación. El tirano declamatorio tortura casi siempre por fines precisos: la salvación de su vida, la conservación del poder, la satisfacción de sus pasiones. El tirano de las declamaciones como persona resulta ser una mediocridad, no es el tipo sádico y demoníaco de los filósofos y de los historiadores. No se encuentra en estos tiranos grandeza de ningún tipo, ni siquiera en la maldad. En estas declamaciones quiere conseguirse la emoción del auditorio, pero les falta dramatismo. El autor va presentando esas cualidades del tirano declamatorio; pero expone también debidamente el concepto duro y real que del personaje tenían los autores que los sufrieron, por ejemplo, Cicerón.
José Guillén

- I. Lana, *La condizione dei minatori nelle miniere secondo Plinio il Vecchio e altri autori antichi*, Torino (Memorie delle Scienze) vol. 9 (1985) 143-177.

El autor se propone estudiar las condiciones de los trabajadores de las minas y de las canteras de piedra y de mármol, sobre todo según los testimonios que presenta Plinio el Viejo y otros autores paganos y cristianos que recogen los epígrafes de sus diversas partes. Los trabajadores en las minas de oro, según Plinio el Viejo; los mineros en la poesía latina (Lucrecio, Lucano, Estacio, Silio Itálico). Los trabajadores de las minas de España según Estrabón. El trabajo en las minas Ibéricas según Diodoro Sículo. La condición de los cristianos condenados a las minas según San Cipriano. La condición de los *Artifices quadratarum* en las canteras de Panonia según la *Passio ss. Quattuor Coronatorum*.

Hay una diferencia esencial en la presentación de estos lugares entre los autores paganos y los cristianos. Los primeros no se fijan más que en los aspectos económicos de la actividad minera, y la lujuria y la avaricia que manifiestan en sus vidas los dueños de esas empresas. Los autores cristianos, en cambio, no prestan atención alguna a los resultados económicos de las minas y de las canteras y se fijan únicamente en las miserables condiciones en que trabajaban los hombres y las gravísimas penalidades de los mineros y de los canteros de mármol que iban agotando sus vidas como por ejemplo los Cuatro Coronados. Los paganos se fijan en las ganancias a costa de lo que sea; los cristianos consideran los sufrimientos del hombre, sin atender para nada a las ganancias materiales. *José Guillén*

HEBREO

D. Sitton, *Sephardi Communities Today*. Jerusalem (Council of Sephardi and Oriental Communities) 1985. 375 pp., 25.00 \$.

El autor, *sefaradi tahor* (puro sefardí), es un periodista jerosolimitano a la antigua usanza: no pretende la erudición, pero actualiza temas que necesitan sólidos conocimientos. La primera edición apareció en 1974 y once años después, debidamente actualizada, se convierte en una completa guía de las comunidades sefardíes distribuidas por varios continentes. Infatigable viajero, D. Sitton, además de presentar los avatares y actual situación de los sefardíes habitantes en los países musulmanes, dedica amenas páginas (o 'travel impressions', como así escribe) a las comunidades establecidas en Europa, Lationamérica y América del Norte. A los sefardíes residentes en España dedica atinados juicios (pp. 197-209), en especial a los residentes en Madrid, Barcelona y Málaga, aunque no deja de extrañar que no se mencione a las comunidades de Melilla y Ceuta. Es, en consecuencia, la acertada visión de un veterano sefardí. *F. Urcelay*

E. Fernández Tejero (ed.), *Estudios masoréticos (V Congreso de la IOMS), dedicados a Harry M. Orlinsky*, Madrid (CSIC, Inst. 'Arias Montano') 1983, 250 pp. + 4 ilustrs.

En el mes de agosto de 1983 se celebró en Salamanca el V Congreso de la Organización Internacional de Estudios Masoréticos (IOMS), ocasión en la que se reunieron destacados especialistas y cuyo resultado es este pulcro volumen. Son once los estudios que incluye: H. M. Orlinsky - M. Weinberg (New York), *The Masorah on 'anawim in Amos 2.1*: Los masoretas intepretaron el término como 'pobre' y no como 'humilde'; E. J. Revell (Toronto), *Nesiga and the History of the Masorah*: Examen de la retracción acentual en la tradición tiberiense; J. Gutman (Detroit), *Masorah Figurata: The Origins and Development of a Jewish Art Form*: Sobre la decoración masorética empleando grafía hebrea para dibujar objetos y figuras humanas; A. Dotan (Tel-Aviv), *Deviation in Geminatio in the Tiberian Vocalization*: Desaparición esporádica del *dagés forte* en la vocalización del Cód. B19a de Leningrado; E. Fernández Tejero (Madrid), *Report on Cairo Codex Edition*: Vicisitudes y resultados para consultar el Códice de Profetas conservado en la sinagoga Abbasiya de la ciudad caraita de El Cairo; P. Rivière - M. Serfatty (Villeurbanne), *Étude critique des Paseq des livres en prose*: Lista crítica de *paseq* y examen de todas las cadenas de *legarmeh*; Y. Yannai (Haifa), *Elisha and the Shunammite (II Kings 4: 8-37)*: El intercambio de las expresiones 'ante él' (v. 12) y 'a la puerta' (v. 15) puede tener la intención de evitar murmuraciones; S. Morag (Jerusalem), *The Yemenite Tradition of the Bible: The Transition Period*: Análisis de algunas peculiaridades textuales y vocálicas de dos mss. babilónico-yemeníes de Profetas Primeros; L. Diez Merino (Barcelona), *The Targumic Masora of the Vat. Ebr. 448*: Numerosas notas masoréticas sobre el ms. Ebr. 448 de la Biblioteca Vaticana, del s. XI; N. Allony (Beer-Sheva), *El prefacio del libro 'Horaiat Hakore' de Ibn Bal'am*: Conservado en la Bca. Saltikov-Shchedrin de Lenin-

grado, influyó en Yehudah ha-Leví y Moseh ben Ezra', y E. Fernández Tejero - M. T. Ortega Monasterio (Madrid), *Las masoras de A, C y L en Joel*: Examen pormenorizado de los Códices de Alepo, de Profetas de El Cairo y B19a de Leningrado en 176 pasajes. El volumen finaliza con resúmenes, en castellano e inglés, de las anteriores aportaciones y corresponde al núm. 33 de la Colec. Textos y Estudios 'Cardenal Cisneros'. C. Carrete Parrondo

Varios, *Italia Judaica. «Gli ebrei in Italia tra Rinascimento ed Età barocca»*. Atti del III Convegno internazionale, Genova 10-15 giugno 1984. Roma (Ministero per i Beni Culturali e Ambientali) 1986. 336 pp.

El Congreso reunió a destacados especialistas italianos e israelíes y el presente volumen reúne las ponencias presentadas, de las que ahora sólo puedo ofrecer una apretada síntesis. G. Sermoneta, *Aspetti del pensiero moderno nell'ebraismo italiano tra Rinascimento e età barocca*: Análisis de *Corazón del León* (1612), de León de Módena, y *Sillas de la Casa de David* (1646) de León 'Assa' el del Bene; Sh. Somonsohn, *Divieto di trasportare ebrei in Palestina*: Con amplia documentación examina la legislación de Martín V y Eugenio IV y la participación de Juan de Capistrano; R. Bonfil, *Riflessioni sulla storiografia ebraica in Italia nel Cinquecento*: Un examen de las obras de Eliyahu Capsali, Yosef ha-Cohén, Gedaliah ibn Yahya y David Ganz permite afirmar que marchan paralelas a los gustos historiográficos de los escritores no judíos; M. Luzzati, *Dal prestito al commercio: gli ebrei dello Stato fiorentino nel secolo XVI*: Población judía y procedimientos comerciales que emplearon; A. Agosto, *L, Archivio di Stato di Genova e le fonti relative alla Storia degli ebrei genovesi dal XV al XVIII secolo*: Se asentaron en Génova después de la expulsión de España en 1492; presenta una síntesis documental; A. Toaff, *Il commercio del denaro e la comunità ebraiche «di confine» (Pitigliano, Sorano, Monte San Savino, Lippiano) tra Cinquecento e Seicento*: Desde las disposiciones antijudías de Pablo IV en 1555 la vida comunal de los judíos giró en torno a determinados banqueros; contaba con una población de 300-400 almas; R. Segre, *Il mondo ebraico nei cardinali della Controriforma*: Actitudes que adoptaron los cardenales G. Sirleto, C. Borromeo, G. Paleotti, G. Da Correggio, C. Madruzzo, etc., A. Melamed, *The perception of Jewish History in Italian Jewish thought of the sixteenth and seventeenth centuries. A re-examination*: Discusión de las teorías patrocinadas, entre otros historiadores, por M. A. Shulvass, S. Luzzatto, C. Roth, H. H. Ben Sasson, I. Baer, B. Netanyahu y Y. H. Yerushalmi.

La segunda parte, *Il pluralismo del mondo culturale ebraico in Italia nei secoli XVI e XVII* (pp. 171-334), contiene las siguientes investigaciones: K. R. Stow, *Delitto e castigo nello Stato della Chiesa: gli ebrei nelle carceri romane dal 1572 al 1659*: De acuerdo con docs. conservados en el Archivo del Estado de Roma, Camerale I, Diversorum del Camarlengo; R. Urbani, *Nuovi documenti sulla formazione della «nazione ebrea» nel Genovesato durante il XVII secolo*: Procedentes de diversas secciones del Archivo del Estado de Génova; F. Parente, *Al-Alcue osservazioni preliminari per una biografia di Sisto Senese. Fu realmente Sisto un ebreo convertito?*: Autor de la *Bibliotheca Sancta*, Venecia 1566; G. Tamani, *Parafrasi e componimento poetici in volgare e in caratteri ebraici di Mordekhày Dato*: Trece pasajes contenidos en diversas obras; M. Idel, *Major currents in Italian Kabbalah between*

1560-1660: Reflexiones sobre R. Yohanan Alemanno, R. David Messer Leon, R. Abraham de Balmes y R. Isaac da Pisa; D. Pagis, *Baroque trends in italian habrew poetry as reflected in an unknown genre*: Acerca de determinados enigmas y emblemas hebreos; S. J. Sierra, *Lo jessod 'olam* («il pilastro su cui poggia il mondo») e *l'opera poetica di Mosheh Zacùt*: Influencia de algunos predicadores del Seiscientos italiano y de poetats españoles en la composición del drama, y G. Saccaro Battisti, *La cultura filosofica del Rinascimento italiano nella «Puerta del cielo» di Abrahàm Cohèn Herrera*: Veintinueve pasajes en los que A. Cohèn Herrera emplea a autores italianos renacentistas.

El volumen está bellamente impreso y demuestra, sin duda, el alto nivel científico de las investigaciones que se presentaron en el Congreso. C. Carrete Parrondo

J. Faur, *Golden doves with silver dots. Semiotics and textuality in rabbinic Tradition*, Bloomington (Indiana University Press) 1986, XXIX + 226 pp., 27.50.

Es cierto que la producción literaria rabinica ha seguido tradicionalmente un desarrollo paralelo al resto del pensamiento occidental; y hay que reconocer un cierto hermetismo y singularidad reservados casi en exclusiva al judío religioso. Por otra parte, las modernas teorías literarias, lingüísticas, filosóficas y semióticas convencionales han alcanzado tal grado de desarrollo que el prof. J. Faur ha decidido emplearlas para mejor entender el pensamiento tradicional rabinico. Basado en los procedimientos lingüísticos estructuralistas de Saussure y Benveniste consigue las presentes páginas, tan sugestivas como innovadoras. He aquí, aunque sólo sea el enunciado, el contenido de los cinco capítulos: 'Writing and Graffiti', 'Semiology and Metaphysics', 'Freedom, Language, and Negativity', 'Textuality in Rabbinic Tradition' y 'Golden Doves with Silver Dots', a los que acompañan precisas notas (la bibliografía se aproxima a cuatro centenares de títulos) y minuciosos índices.

La relación libro/pueblo, la diferencia que con respecto al universo se aprecia desde los puntos de vista metafísico y semiológico, determinados conceptos lingüísticos en las tradiciones rabinica y post-rabinica, algunos conceptos textológicos de los rabinos (escrito/oral) son algunos temas que el prof. J. Faur analiza con precisión, demostrando un profundo conocimiento no sólo de la literatura rabinica y de la antigüedad clásica, sino también de los estudios más especializados hasta ahora conocidos e incluso de los novelistas contemporáneos Borges o Canetti.

Es una satisfacción poder dar a conocer la aparición de la última investigación de mi antiguo y querido prof. J. Faur. C. Carrete Parrondo

R. (Abraham) Attal, *Oriental and North African Jewry. An Annotated Bibliography 1977-1979 (with additions 1974-1976)*. Jerusalem (Benzvi Institute, Hebrew University of Jerusalem) 1986, XXII + 161 pp. en hebreo.

En 1980 la revista *Sefunot* ofrecía un amplio repertorio bibliográfico (pp. 401-495) sobre este mismo tema: allí se reunían varios centenares de títulos aparecidos durante los años 1974 a 1976. Ahora el

autor presta atención a 1.112 novedades bibliográficas editadas en el periodo 1977-79, ordenadas por países o por regiones geográficas, seguidas de un brevísimo resumen en hebreo; los índices general y de autores facilitan una rápida consulta.

En obras como la presente, no obstante su utilidad, es imposible pensar que sean completas, pero hubiera sido deseable un sistemático expurgo de, al menos, algunas revistas españolas que dedican abundantes páginas al pasado hispanojudío (*Sefarad, Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos, Anuario de Filología, Helmántica, El Olivo* 1: se hubiera conseguido que la escasa presencia de estudios y monografías (menos de una treintena, pp. 37-40) acerca de los judíos españoles hubiera aumentado considerablemente. Aun así, el Dr. Attal presenta un repertorio de verdadero mérito. *C. Carrete Parrondo*

G. Garbini, *Storia e ideologia nell'Israele Antico*, Brescia (Paideia Editrice) 1986. 254 pp., 30.000 lire.

Como ya indica el título de la obra el autor no pretende redactar una Historia del Pueblo de Israel convencional, sino reflexionar en la influencia de la ideología sobre la historiografía. El prof. G. Garbini, de la Universidad de Roma, es fundamentalmente estudioso de la filología semítica, conocimiento que utiliza para despejar diferentes interrogantes: ¿por qué Moisés murió antes de entrar en la tierra prometida? ¿por qué la Biblia no habla de 'Israel', epónimo del pueblo judío?, etc. La Biblia, además de un contenido religioso, también es un libro con fundamentos historiográficos que es necesario enmarcar en su preciso contexto cronológico y geográfico. *C. Sapir*

M. Orfali, *El tratado «De iudaicis erroribus ex Talmut» de Jerónimo de Santa Fe*. Introducción general, estudio y análisis. Madrid (CSIC, Instituto de Filología) 1987. XIV + 218 pp.

Cuando se estudia la literatura polémica judeocristiana medieval es frecuente que se caiga en el repetido error de la subjetividad e incluso en la trasgiversación intencionada. Este libro representa todo lo contrario: y es que el Dr. M. Orfali, docente en la Universidad israelí de Bar-Ilan, reúne las precisas condiciones para ofrecer una investigación ejemplar; al perfecto conocimiento de las lenguas hebrea, latina y castellana añade una amplísima información directa sobre literatura rabínica y fuentes hebreas medievales. Y, sobre todo, en las presentes páginas no desea enjuiciar los oscuros móviles que impulsaron al judeoconverso Jerónimo de Santa Fe a redactar su obra ni al especial público a quien la dirigió: se limita a presentar con honestidad y precisión los textos acompañados de una fiel traducción castellana y numerosas anotaciones eruditas o explicativas. El planteamiento, por consiguiente, es muy acertado.

La obra, escrita en el primer tercio del s. xv, «es —en palabras del Dr. M. Orfali, p. XI— un tratado que continúa la tradición proselitista del cristianismo durante la Edad Media». No sólo se presenta el texto hebreo o arameo de las 115 citas talmúdicas alegadas durante los seis capítulos del Tratado, todas ellas identificadas, sino que también acompaña la versión latina que de las mismas empleó el judeoconverso durante la polémica celebrada en Tortosa en 1413-1414 y la traducción castellana que hace el investigador israelí, quien no ha ahorrado es-

fuerzos para consultar directamente las ediciones más fiables y los manuscritos textualmente mejor conservados (738 de la Bca. Angélica de Roma, lat. 16.558 de la Bca. Nal. de Paris, etc.).

Tan sólida investigación va precedida de los escasos datos que conocemos acerca de la biografía del controvertido franciscano, puntual información de sus obras y su intervención en la polémica judeo-cristiana. La tercera y última parte está dedicada al estudio y valoración de los argumentos que empleó en tan discutible controversia, documentación a la que añade la consecuente bula de Benedictino XIII y el *Milhémet miswah* de Rasbas. La aportación de mi querido y respetado colega Dr. M. Orfali es, en mi opinión, definitiva y marca una nueva senda por la que habrán de dirigir sus pasos quienes pretendan introducirse en el ambivalente y en tantas facetas incomprendido diálogo —en ocasiones denominado polémica— entre judíos y cristianos (a veces judeoconversos) que mantuvieron en una sociedad a la que con escasa precisión solemos denominar como medieval. La aparición de la presente obra representa, sin duda alguna, motivo de sincera alegría y, al mismo tiempo, de cumplida y obligada felicitación a su autor. *C. Carrete Parrondo*

M. J. de Azcárraga Servert, *Minhat Say de Y. S. de Norzi: Profetas menores. (Traducción y anotación crítica)*, Madrid (CSIC) 1987, LXVIII + 259 pp.

El rabino italiano Y. S. de Norzi (c. 1560- c. 1626) fue autor del *Goder Peres*, comentario crítico masorético, cuyo texto bíblico se basa en un códice redactado en Toledo en el año 1277. Su finalidad estriba en restablecer las auténticas lecturas del AT. La autora, en esta ocasión, ofrece una precisa traducción castellana del texto hebreo/arameo, localiza las fuentes empleadas y presenta un panorama de su obra exegética y gramatical. Es el resultado de la aún reciente Tesis Doctoral que la autora presentó en la Universidad Complutense y que enriquece la ya amplia bibliografía incluida en la colección Textos y Estudios 'Cardenal Cisneros', del CSIC, fundada e impulsada por el prof. F. Pérez Castro. *C. Carrete Parrondo*

E. Martínez Borobio, *Targum Jonatán de los Profetas Primeros en tradición babilónica*. Vol. II: *I-II Samuel*. Madrid (CSIC) 1987, 388 pp.

He aquí el resultado de una sistemática consulta a una cuarentena de mss. conservados en diversas bibliotecas de Nueva York, Cambridge, Manchester, Holón, Estrasburgo y Leningrado del texto targúmico que ha transmitido el Tg. Jonatán de los libros bíblicos Sam I-II en tradición babilónica, basado en el ms. 229 -EMC 105- fols. 8-65 del Jewish Theological Seminary de Nueva York, copia de los ss. XII-XII. Es, en consecuencia, una esmerada edición crítica elaborada por uno de los más destacados discípulos del desaparecido prof. A. Díez-Macho, cuya publicación honra, sin duda, la paciente labor, eficaz y silenciosa, de determinados hebraístas españoles pertenecientes al CSIC. La honestidad científica y eficaz criterio del Dr. E. Martínez Borobio son merecedoras de la felicitación más sincera. *C. Carrete Parrondo*

V A R I A

- F. Maillo Salgado, *Vocabulario básico de Historia del Islam*, Madrid (Akal) 1987, 205 pp.

El título de la obra acaso sea inexacto, pues parece que nos introducimos en un mero léxico de alta divulgación. Y no es cierto: con mayor rigor convendría denominarlo 'vocabulario enciclopédico', ya que las 354 entradas componen una verdadera enciclopedia, ciertamente condensada, de la Historia islámica. La honesta labor de síntesis no es, por supuesto, sencilla de componer: el resumen supone, además de un amplio conocimiento acerca de la materia tratada, una especial capacidad de presentar con exactitud y certeza la ciencia disponible, que no ha de confundirse, en absoluto, con mera difusión incontrolada, por muy altos que aparezcan sus vuelos. Necesita, además de especiales dotes pedagógicas, una madurez científica suficientemente demostrada. Esta es la virtud del Dr. Maillo Salgado, profesor titular de Lengua Árabe e Islam en la Universidad de Salamanca, a quien le acredita una ya extensa bibliografía sobre su especialidad. Su triple condición académica de semitista —y no sólo de arabista—, filólogo y medievalista le ha permitido elaborar esta densa y utilísima obra tanto para estudiantes como para profesionales. No es, como pudiera parecer, un sistemático resumen de la *Encyclopédie d'Islam*, sino una acertada selección de tres centenares y medio de voces (en no pocas ocasiones con personal y directa contribución) que, en suma, ofrecen un exacto panorama de la civilización musulmana. Cuando se reúne honestidad, amplios conocimientos, exacta pedagogía, espíritu crítico, elaboración concisa y humildad profesional al resultado, en Castilla —incluso los no castellanos— lo denominamos 'recia madurez', como sin duda alguna ha de considerarse la última aportación de tan calificado arabista salmantino. C. Carrete Parrondo

- A. Bernabé, *Textos literarios hetitas*. Introducción, traducción y notas. Madrid (Alianza Editorial) 1987, XVI+316 pp.

La primera edición del presente volumen se publicó en Madrid (Editora Nacional 1979) y en esta segunda el autor incorpora reciente bibliografía y remite a la numeración del *Catalogue de Textes Hittites* de E. Laroche, París 1971. La finalidad es presentar a un amplio público una selección castellana de textos hetitas procedentes de las tablillas que aparecieron en 1906 cuando se descubrieron los restos arqueológicos de Hattusas, capital del imperio hetita, y unas trece mil tablillas de barro escritas en el silabario cuneiforme, pero en lengua indoeuropea, material que permite conocer parte de la historia de los hetitas (segundo milenio a.C. - c.1200 a.C.). Los treinta y siete textos traducidos están agrupados en varias secciones temáticas: mitos de origen anatolio y cananeo, mesopotámicos, hurritas, relatos, himnos y plegarias, a los que preceden sucintas notas introductorias y acompañan diversas anotaciones que, con buen criterio, el traductor ha simplificado. Es, pues, de agradecer la aparición de esta obra que cubre

un vacío en la escasa bibliografía en castellano. Quien desee ampliar conocimientos acerca del tema podrá encontrar en este volumen las referencias bibliográficas más exactas. *C. Carrete Parrondo*

G. M. Rispoli, *L'artista sapiente, per una storia della fantasia*, Napoli (Liguori Editore) 1985, 150 pp.

En la edad presente la difusión de las imágenes tiende irremisiblemente a sofocar lo imaginario. Sartre aún definía la fantasía como «un encanto destinado a hacer aparecer el objeto pensado». Pero en este tiempo en que basta un pulsador para hacerla aparecer, da la impresión de que se va a cerrar el ciclo de la fantasía. La independencia de la fantasía en el mundo occidental no ha existido siempre. El dominio de las imágenes y su inclusión en el quehacer del pensamiento entorpeció su proceso. La reflexión de los filósofos griegos fue avanzando poco a poco merced a los trabajos de la escuela de Platón y de Aristóteles, estudiando la dignidad del poeta y sus imágenes presentadas por la palabra, y la plasmación de las imágenes en la naturaleza, por ejemplo en un bloque de mármol.

La autora va recorriendo en su obra sobre los vestigios de la fantasía un itinerario posible de la liberación de lo imaginativo, y presenta las relaciones entre la autonomía de este mundo sin materia y las artes representativas. Para ello va estudiando por diversos capítulos: la palabra y la imagen; las imágenes aparentes; los lugares de la memoria; las imágenes sensibles; el pensamiento y la imagen; el modelo interior: Cicerón y Séneca; la fantasía como función creativa; Filóstrato y el artista sabio; la fantasía liberada. La autora se mueve en este estudio difícil con la agilidad de quien domina la materia y la expone con sencillez y claridad, apoyando sus pasos en una bibliografía selecta, pero abundante. *José Guillén*

W. M. Calder III, H. Flashar, Th. Lindken, *Wilamowitz nach 50 Jahren*, Herausgegeben von..., Darmstadt (Wissenschaftliche Buchgesellschaft) 1985, XVIII-802 pp.

Para conmemorar le 50 aniversario de la muerte del gran filólogo alemán Ulrich v. Wilamowitz-Moellendorf (1848-1931), se celebró un Congreso o Simposio internacional en la Wener-Reimers-Stiftung, del 22 al 26 de septiembre de 1981. Además de los autores cuyas colaboraciones se recogen aquí, asistieron otros de los más famosos filólogos de la actualidad: W. Buchwald (München), W. Burkert (Zurich), A. Wasserstein (Jerusalén), M. Fernández Galiano (Madrid), W. Mommsen (Koblenz), Isnardi Parente (Roma), D. Müller (Bochum), P. Ceausescu (Bochum) y Th. Lindken (Bochum). Con muy buen acuerdo decidieron publicar un volumen conmemorativo en honor de la incomparable figura de U. von Wilamowitz-Moellendorf.

La obra está concebida en cinco apartados: «Biographisches», pp. 3-110; «Wilamowitz' Stellung innerhalb der Gräzistik», pp. 111-238; «Wilamowitz' Stellung ausserhalb der Gräzistik», pp. 239-419; «Wilamowitz' Stellung im Ausland», pp. 421-580; «Wilamowitz innerhalb der Wissenschaftsgeschichte», pp. 581-770. Como se puede comprender, las colaboraciones estudian los aspectos más diversos de la dedicación filológica de Wilamowitz. Si quisiéramos recoger alguno, aun sin por ello darle más importancia que a los demás, indicaríamos el trabajo de

W. M. Calder III: «*Ecce homo: The autobiographical in Wilamowitz' scholarly writings*», 80-110 (recordemos que Calder es uno de los que mejor conocen la autobiografía de Wilamowitz, tal como se reflejan en sus cartas); H. Görgemanns, «Wilamowitz und die griechische Tragödie», 130-50; J. Mansfield, «Wilamowitz' ciceronian philosophy», 178-221; A. Henrichs, «Der Glaube der Hellenen: Religionsgeschichte als Glaubenserkenntnis und Kulturkritik», 263-305; F. Parente, «Wilamowitz über Neus Testament und Frühchristentum», 400-19; U. K. Goldsmith, «Wilamowitz and the Georkreis: New documents», 583-612; W. Unte, «Wilamowitz als wissenschaftlicher Organisator», 720-70. En el apartado IV, «Wilamowitz' Stellung im Ausland», se expone la presencia y relaciones de Wilamowitz con Francia, Escandinavia, Gran Bretaña e Irlanda, con Estados Unidos, y con Italia, trabajos debidos a la pluma de Jean Bollack (Francia), Jorgen Mejer (Escandinavia), George Huxley (Bretaña e Irlanda), E. Christian Kopff (Estados Unidos) y Marcello Gigante (Italia). Por la amplitud de los trabajos no dudamos en recomendar esta obra al que desee conocer la aportación del gran filólogo alemán a la filología clásica de nuestro siglo. José Oroz

A. Linage Conde, *Las cofradías de Sepúlveda*, Segovia (Caja de Ahorros y Monte de Piedad) 1985, 396 pp.

Suerte inestimable les ha tocado a las cinco cofradías de Sepúlveda al topar con el fervor, la devoción y la competencia de D. Antonio Linage Conde. Nadie como este ilustre segoviano, Notario, Doctor en Derecho y en Letras, Correspondiente de la Real Academia de la Historia —y no seguimos con el índice de sus títulos, para no extendernos demasiado— para emprender la historia de las cofradías de Sepúlveda: la del Corpus o del Santísimo Sacramento, la de las Plagas o Cofradía de la Veracruz y Cinco Llagas, la de Duruelo o Cofradía de la Transfiguración del Señor, la del Carmen y la de San Marcos. Fruto de este amor desmesurado —si en el amor cabe exceso— por las cosas de su tierra es este libro en que Linage nos informa exhaustivamente de las cofradías de Sepúlveda, de la poesía y la prosa que se da en las cuentas anuales de los mayordomos, de los vínculos de la confraternidad, de la solidaridad piadosa con los difuntos, etc. Claro que, dado el buen apetito —de comida y bebida— de los cofrades las visitas episcopales no tuvieron más remedio que salir al paso de algunos «excesos» cometidos en las fiestas respectivas. Linage nos informa documentalmente de las cantidades excepcionales que eran capaces de trasegar aquellos benditos cofrades de los tiempos idos. No faltan las descripciones de las procesiones, los esplendores de los ritos. Asimismo asistimos a las manifestaciones de la piedad, vela de los enfermos y otras genuinas caridades. Capítulo aparte merecen los pleitos que, pese a todo lo que se prestaba a ello, fueron muy raros, aunque no faltaron como en el caso de San Marcos. Todo esto ocupa las primeras 90 páginas del libro.

Sigue luego un apéndice documental. El autor ha recogido todos los documentos pertinentes de cada una de las cinco cofradías, desde los tiempos más remotos: de 1566, en que aparecen las Ordenanzas de la Cofradías de Duruelo, hasta las Ordenanzas de San Marcos de 1930. Es todo un acervo documental de primer orden para la historia de las cofradías. Nos describe seguidamente el Catálogo de los archivos. Y para terminar se nos informa con todo detalle de la restaura-

ción de dichos archivos, obra realizada con todo empeño y maestría en los talleres salmantinos. La obra merece todos los plácemes y su autor se apunta un nuevo triunfo con este exhaustivo trabajo sobre las cofradías sepulvedanas. *José Oroz*

M. Minc (ed.), *Shvut. Jewish problems in the USSR and Eastern Europe*, vol. 12, Tel-Aviv (Diaspora Research Institute - The Society for Jewish Historical Research) 1987, 190 pp. en hebreo.

El contenido de este denso volumen se aleja del interés cultivado en las páginas de *Helmantica*. Las contribuciones, según el índice inglés, son las siguientes: B. Pinkus, *Soviet Policy toward Extraterritorial National Minorities in the Soviet Union in the Period after Stalin: Jews and Germans*; D. Engel, *The Polish-Soviet Conflict as a Factor in the Attitude of the Polish Government-in-Exile toward the Holocaust*; D. Levin, *Jewish Refugees from the Baltic States inside the Soviet Union during World War Two*; A. Munitz, *The Jewish National Regions in the Ukraine*; Sh. Spektor, *The Fate of the Jews in the Soviet Ukraine (within the 1939 Borders) during the Nazi Invasion: Umbers and Estimates*; Sh. Luria, *War as a Mythical Tractate: A reading of the Book «Milchome» by Peretz Markish*; E. Feldman, *On Stolypin's Attempt to Extend the Rights of Russian Jewry in 1906*; K. Nussbaum, *On Jews in Poland after the Six-Days-War: Memoirs*; H. Osherovitz, *Jewish Refugees in Alma Ata during World War Two*, y A. Gelbard, *The Pseudonyms of the «Bund» Activist in Russia*. El volumen finaliza con un resumen en inglés y con datos biográficos de los autores. *C. Sapir*

A. Gelbard, *Stirring Times. The Russian Bund in Revolutionary Days*. Tel-Aviv (The Diaspora Research Institute) 1987, 388 pp. en hebreo.

El autor ya publicó su Tesis Doctoral presentada en la Universidad de Tel-Aviv (*Der jüdischer Arbeiter-Bund Russlands im Revolutionsjahr 1917*, Viena 1982) y ahora profundiza en las actividades desplegadas por el Bund ruso (partido judío de los trabajadores) desde finales de febrero de 1917 hasta marzo del año siguiente, cuando esta organización contaba con doce años de experiencia. Mediante la consulta de la documentación de archivo, periódicos de la época y una copiosa bibliografía (la mayor parte en ruso) el Dr. A. Gelbard estudia la actividad del Bund durante la Primera Guerra Mundial, la actitud que adoptó ante los principales problemas de su tiempo, la crisis revolucionaria y la influencia bolchevique, la Revolución de octubre de 1917, etc. En apéndice incluye una relación documental de cuarenta destacados activistas del Bund. *F. Urcelay*

Ibn al-Kardabus, *Historia de Al-Andalus (Kitab al-Iktifa)*. Edición preparada por Felipe Maillo Salgado. Madrid (Akal) 1986, 184 pp.

Si son muy de agradecer las investigaciones realizadas con estricto rigor científico, con mayor motivo ha de expresarse público agradecimiento cuando —como ahora— el traductor añade más de tres centenares de notas explicativas, divide el texto en párrafos para una consulta más sencilla y presenta no sólo una precisa traducción castellana, sino también un sólido y definitivo estudio introductorio

(pp. 9-48), que el Dr. F. Maillo Salgado titula con humildad «Precisiones preliminares».

Es una obra en la que se han conseguido no pocos méritos. Veamos algunos. Desde hace veinte años contábamos con una buena edición árabe del *Kitab al-Iktifa'*, debida a Ahmad Muhtar al-'Abbadi, pero naturalmente inaccesible a los medievalistas desconocedores del árabe: sólo se disponía de cinco páginas traducidas al francés por R. Dozy y las tres cuartas partes de la misma que P. Gayangos vertió al inglés con tantas imprecisiones como subjetivas —y múltiples— interpretaciones. Ahora podemos disponer de una traducción precisa y literal de la obra del alfaquí Al-Kardabus (segunda mitad del s. vi y primera del vii) merced al esfuerzo y reflexión del arabista, medievalista e hispanista Dr. F. Maillo Salgado, brillante profesor de la Universidad de Salamanca.

Son bien conocidas las dificultades que presenta una correcta versión, y de manera especial cuando se trata de una lengua semítica. El procedimiento más útil y honesto es el empleado por el presente traductor: fidelidad textual sin forzar el castellano, aunque también en esta ocasión el Dr. Maillo lo exprese con la sencillez («mi versión no puede ser considerada sino como un intento más o menos afortunado», p. 47) propia de quienes mucho saben y desean, con acertado método, ofrecerlo a los demás. El traductor y editor destaca con verdadero acierto determinados pasajes de Al-Kardabus que despiertan especial interés: singular desembarco en la Península Ibérica del ejército musulmán, inéditas facetas de la personalidad de Almanzor, astucia política de Alfonso VI en el asedio a Zaragoza y su posterior caída, nuevas noticias acerca de las Islas Baleares, etc. Es, en definitiva y empleando las precisas frases del traductor, «un material rico y copioso que se caracteriza generalmente por la exactitud y justeza de sus informaciones, muchas de ellas desconocidas, o cuasi, hasta ahora, y cuyo interés es tanto más evidente cuanto que no se encuentran en otras crónicas de autores árabigos» (p. 13), aseveración que, en todos y cada uno de sus extremos, me permito hacerme propia. He aquí los maduros resultados de un destacado investigador salmantino y, lo que para mí es más importante, cordial amigo. C. Carrete Parrondo

L. Personneaux, *Vicente Aleixandre ou Une poésie du suspens: Recherches sur le réel et l'imaginaire*, Montpellier (Université Paul Valéry) 1980.

He aquí un gran libro. Una forma modélica del estudio de un poeta, en que el autor (la autora) se acerca con una gran sensibilidad al fenómeno poético, provista de una recia profundidad científica. No puedo menos de comenzar así este comentario ante la gratisima impresión que me ha producido la lectura de esta obra de la Profesora de la Universidad Paul Valéry de Montpellier Lucía Personneaux. La obra se compone de una introducción general en que se sitúa al autor cronológicamente y con su valor poético, y la declaración del propósito de profundizar en la poesía de Vicente Aleixandre las relaciones entre lo real y lo imaginario (pp. 5-10) y tres etapas o partes en que se va investigando sobre lo real y lo imaginario.

I. Parte: *Las figuras poéticas* de Vicente Aleixandre. Se aprecia sobre todo la expresión metafórica, examinando con todo detenimiento los comparantes y los comparados (los dos términos de una compara-

ción) en el plan real y en el plan imaginario. La autora se ha fijado no sólo en el contenido sino también en la estructura de las figuras poéticas, siguiendo la orientación de Luciana Frappier-Mazur, *L'expression métaphorique dans «La Comédie humaine»*, Paris 1976. Y para la clasificación de las figuras ha seguido a Gérard Genette en *Figures III*, Paris 1972. Para la presentación de las partes nos bastará citar los títulos de sus respectivos capítulos: 1) Las figuras poéticas: Introducción. 2) Las figuras «in praesentia»: la comparación. 3) Las figuras «in praesentia»: la identificación. 4) Las figuras «in praesentia»: la metáfora «in praesentia». 5) Las figuras «in absentia». 6) Relaciones entre comparados y comparantes. 7) Unicidad y dualidad.

II. Parte: *La poesía surrealista de Vicente Aleixandre*. 1) Introducción: el surrealismo en España y en las obras de Aleixandre. 2) El mensaje automático. 3) La imagen surrealista en Vicente Aleixandre. 4) Función de la imagen. 5) La metamorfosis de lo real. 6) Función de la metamorfosis. 7) El erotismo y el amor. 8) El universo surrealista de Vicente Aleixandre. 9) El mundo humano. 10) Fuentes del surrealismo de Vicente Aleixandre.

III. Parte: *El mundo sensible*. 1) Introducción. 2) Las imágenes menores. 3) Las imágenes auditivas. 4) Los colores. 5) Las luces y las sombras. 6) Formas y movimientos. 7) Las imágenes táctiles. Conclusión general: Una poesía de suspense.

Todo esto desarrollado con verdadera sensibilidad de poeta, y confirmado constantemente con ejemplos del propio Aleixandre. Sigue a la exposición, la bibliografía dividida en tres secciones: 1) Obras de Vicente Aleixandre; 2) Bibliografía sobre V. Aleixandre y 3) Bibliografía general. No falta tampoco el índice de nombres de las personas citadas, y un índice análico sumamente simplificado. *José Guillén*

Varios, *Vers un nouvel urbanisme*, composé par V. G. Martiny, Bruselas (Editions de l'Université de Bruxelles) 1986, 172 pp.

En urbanismo los planes de ordenación territorial deben ser diseñados a largo plazo. Un proyecto de urbanismo tiene una mayor potencialidad de duración que el proyecto de un edificio. Para que exista una correlación entre un plan de urbanismo y su realización material constante sobre el terreno sería necesario que desde el principio el plan fuera concebido como algo dinámico. Evidentemente la dificultad de representar el movimiento de los elementos sobre un soporte estático constituye un obstáculo importante. Este es el dilema que subyace en los autores que han redactado este volumen, entre ellos, Mme. Michèle Sanglier, profesora de la Universidad libre de Bruselas que propone una metodología para el estudio de la dinámica urbana que abre nuevos horizontes, al permitir anticipar los cambios estructurales de una ciudad. *Rosa M.^a Herrera*

BIBLIOGRAFIA

GRIEGO

Eurípides, *Iphigénie à Aulis*, texte établi et traduit par François Jouan, Paris (Les Belles Lettres) 1983, 154 pp., de 59 a 125 dobles.

Ifigenia en Aulide es una pieza póstuma. Fue presentada por Eurípides el Joven, hijo del autor en las Grandes Dionisiacas en la primavera del año 405 donde obtuvo el primer premio. Esta es la razón de algunas anomalías en el texto transmitido que sugieren la intervención de manos extrañas, las de su hijo ciertamente y algunas otras. No obstante en lo esencial, a pesar de la crítica exigente a que ha sido sometida es una obra de Eurípides en los últimos años de su vida.

La leyenda de Ifigenia que aparece ya en los Cantos Ciprianos parece haber sido una figura de culto antes de entrar a formar parte de la epopeya troyana. Entre las leyendas de la guerra de Troya el episodio de Ifigenia en Aulide implicaba rasgos que le hacían susceptible de ser llevado a la escena: unidad de tiempo y lugar, la importancia histórica, participación de los principales héroes aqueos, el carácter dramático de la elección impuesta a Agamenón, la inmólación de una víctima joven e inocente. Eurípides se inspira en la tradición anterior épica y dramática. Aunque de las Ifigenias de Esquilo y Sofocles no ha quedado prácticamente nada, no obstante aparecen referencias a éstas en obras anteriores a *Ifigenia en Aulide*. Eurípides renueva el tema, edificando una acción original, la intriga es coherente, variada, rica en golpes de efecto que F. Jouan analiza detalladamente en la introducción.

También están estudiadas las características de las anomalías que presenta el texto así como los posibles cambios y soluciones adoptados por diferentes editores y críticos. Algunas partes del texto presentan tales anomalías de fondo y forma que desde hace mucho tiempo la mayor parte de los editores se niegan a atribuirselas a Eurípides. Esencialmente se trata del Prólogo, el éxodos, la segunda parte del parodos y en menor grado la escena de la llegada de Clitemnestra y de Ifigenia. Entre los diferentes intentos el esfuerzo más metódico emprendido para distinguir el texto primitivo de los añadidos es el de D. L. Page que elimina más de un tercio de los versos atribuidos a Eurípides el Joven, a otros poetas, a directores, actores o editores.

Desde la publicación en esta misma colección de *Orestes* y *Las Bacantes*, la obra maestra sobre la historia del texto de Eurípides ha sido completada y a veces corregida por varios trabajos importantes. Jouan, en su análisis, se ciñe a la parte relativa a la familia de los manuscritos de las «piezas alfabéticas» L y P, únicos testimonios de los que disponemos para *Ifigenia en Aulide*. Expone las investigaciones

de G. Zuntz y de A. Tuilier que han aportado aclaraciones quizá definitivas sobre la historia de esta rama de la tradición y un problema que ha suscitado numerosas controversias: las relaciones de L. y P. El problema no ha sido solucionado con certeza. El ha decidido dar mayor importancia que sus predecesores a las lecciones de P que da a veces un texto más próximo que L de la tradición antigua, habiendo verificado sobre fotografía las colaciones anteriores y teniendo en cuenta las correcciones de L y las indicaciones de los investigadores mencionados.

Al aparato crítico, a pie de página, hay que añadir dos tipos de notas: unas al pie de página del texto francés, que se limitan a indicación de fuentes y de observaciones sencillas y otras más extensas al final del volumen. Se trata de una buena edición, útil para los estudiosos. *Rosa M.^a Herrera*

Aristófanes, *Pluto (A riqueza)*, introdução, versão e notas de Americo da Costa Ramalho, Coimbra (Instituto Nacional de Investigação Científica) 1982, 112 pp.

Representado en el año 388 a.C., el *Pluto* de Aristófanes es cronológicamente la última de las once obras que poseemos de este autor. Existen indicios que permiten suponer que se había representado otro *Pluto* en el año 408 a.C., pero el texto que presentamos hoy pertenece a la segunda representación. *Pluto* es bastante diferente de las otras piezas que han llegado hasta nosotros, pertenecientes al periodo de la llamada Comedia Antigua. Tampoco se encuentran en *Pluto* las referencias políticas características de la primera fase de la Comedia ateniense. No aparecen entre sus personajes, conciudadanos que alcanzaron notoriedad en política, en la vida artística e intelectual. Interesa el ciudadano común, el bienestar, sus aspiraciones individuales. Cuando se habla de «ciudad estado» es para anotar que la situación económica es tan débil que un ciudadano no puede pagar un servicio público de asistencia médica. Dos personajes que adquieren particular relevancia por el desarrollo que tendrán más tarde son el de la mujer, primer personaje cómico femenino de la literatura griega, y el del esclavo que tendrá una larga descendencia en los esclavos de Plauto y Terencio.

Muy famosa en la Antigüedad, como lo prueba el gran número de manuscritos llegados hasta nosotros, es hoy la pieza preferida por los estudiosos de Aristófanes; la universalidad del tema le confiere permanentemente interés. La traducción al portugués de Americo da Costa, precedida de una breve introducción, que sitúa las circunstancias de esta obra, con notas aclaratorias de carácter cultural, puede resultar útil para acercar al lector no especializado, este gran clásico griego. *Rosa M.^a Herrera*

Platón, *Lettres*, traduction inédite, introduction, notices et notes par Luc Brisson, Paris (Flammarion) 1987, 310 pp.

Las cartas presentan en relación con el resto de la obra de Platón un doble interés: el filósofo habla en primera persona y se describe en acción. Las cartas nos presentan un Platón diferente del de los diálogos, aquél que joven, quiere representar un papel político en Atenas y que, más tarde, en Siracusa, intenta realizar los proyectos políticos que se encuentran expuestas en *La República, el Político y las Leyes*.

Luc Brisson en su introducción analiza los problemas que plantean estas cartas, en cuanto a su autenticidad, haciendo una pormenorizada descripción del proceso de recopilación de las cartas que al principio de la era cristiana ya estaban agrupadas en la colección de 13 llegada hasta nosotros. Analiza a continuación los problemas de carácter estilístico. El género epistolar debía existir ya en la época de Platón dado el éxito que tuvo en épocas sucesivas, escuelas de retórica, de redacción, las proponían a modo de ejercicio, por tanto se han redactado gran cantidad de cartas atribuidas a personajes famosos que dificultan el establecimiento de su autenticidad; por esto se hace necesario recurrir, además de a criterios de orden lingüístico, a otros de carácter histórico y doctrinal. Situar los acontecimientos a los que alude y su contenido doctrinal en su contexto histórico: Grecia y Sicilia hasta el final de la primera mitad del siglo IV a.C.

Platón abre un debate que continúa vivo aún hoy: el de saber si es o no lícito o al menos ventajoso que el filósofo sea consejero del jefe de estado. El filósofo es el hombre de lo necesario, el jefe de estado de lo posible. Los intentos de Platón de llegar a ser consejero de un jefe de estado y su fracaso son ejemplares. Platón cree en la eficacia absoluta de sus consejos porque cree en la omnipotencia del jefe de estado; el jefe de estado considera al filósofo menos como un consejero que debe enseñar a dominar el porvenir que como un garante que justifica su acción pasada y sobre todo, como un instrumento de prestigio. Estos intentos y este fracaso son los más antiguos que conocemos y de los que tenemos abundante información; los fracasos posteriores se explican por los mismos errores de apreciación por parte del filósofo y del jefe de estado. Esta edición de las *Cartas* permite el acercamiento del público a Platón y proporciona a los especialistas un instrumento de trabajo útil con una amplia introducción, notas complementarias e índices valiosos. *Rosa M.^a Herrera*

Eurípides, *Orestes*, introdução, versão do greco e notas de Augusta Fernanda de Oliveira e Silva, Coimbra (Instituto Nacional de Investigação científica) 1982, 160 pp.

La primera representación tuvo lugar en el año 408 a.C. El mito de Orestes es uno de los más tradicionales de la tragedia antigua. En Esquilo y Sófocles aparece el momento de preparación del asesinato de Clitemnestra y del propio matricidio. Eurípides crea una intriga nueva; nos sitúa en los momentos posteriores al matricidio. Analiza el tormento del protagonista y las dificultades exteriores que acompañan y condicionan la conciencia y el dolor de Orestes. Alcanzó gran popularidad durante la época antigua, popularidad que ha llegado hasta nuestros días. A este éxito han contribuido de forma importante el aparato escénico y musical, un análisis psicológico de los personajes y tal vez una cierta frecuencia de expresiones con sabor proverbial.

En la introducción que precede a esta versión portuguesa de *Orestes*, encontramos una explicación detallada de la tragedia en la que se analizan sucesivamente la cronología de la pieza, el mito, la caracterización e interpretación de los personajes, el *Deus ex machina* y la unidad de la obra. Unida a las notas explicativas, de carácter histórico, mítico, algunos puntos de gramática, y a la breve, pero seleccionada bibliografía, proporciona un material útil que facilita la lectura y comprensión de esta gran obra. *Rosa M.^a Herrera*

Platón, *Gorgias*, traducción inédita, introducción et notes par Monique Canto, Paris (Flammarion) 1987, 378 pp.

Con esta obra Flammarion emprende la publicación de una nueva colección. El fin de esta traducción de las obras de Platón es superar la oposición gran público-especialistas. Pretende hacer los diálogos platónicos accesibles a un gran número de gentes y proporcionar a los especialistas un instrumento de trabajo de acuerdo con las necesidades de la investigación actual. Una extensa introducción nos permite situar este diálogo en sus circunstancias políticas y nos adentra en el contenido y estructura del diálogo. En la traducción M. Canto ha intentado respetar en la medida de lo posible el juego de las partículas de unión, el orden de las palabras, el ritmo de la frase y el parentesco semántico que existe entre los términos del texto original. Las notas, abundantes y clarificadoras, contribuyen a dar el marco de lectura y los instrumentos de comprensión que facilitan la inteligibilidad de cada diálogo; explican las alusiones, las referencias, la significación y el uso de algunos términos con el fin de permitir al lector apreciar la traducción que no es un simple calco sino un intento de manifestar la fuerza del pensamiento traducido y la originalidad de la lengua.

Gorgias es un diálogo crítico, que juzga y condena, pero es también una obra militante que defiende una cosa y exhorta a unirse a ella. Critica la retórica y también la política a la que la retórica sirve. La causa que defiende es la causa de la filosofía; la crítica de la retórica tiene como motivo la defensa de la filosofía. La confrontación entre los retores: Gorgias, Polos y Calicles, y el filósofo, Sócrates, termina sin una solución neta. Sócrates parece tener la última palabra, dice a Calicles: «tu razonamiento no tiene ningún valor». Ni les ha refutado ni convencido para que reconozcan que no tenían razón. El debate no se ha cerrado y no se ha llegado a ninguna conclusión. De este modo el lector tiene mayor libertad para decidirse a favor o en contra de los argumentos, críticas, compromisos de los que se trata en esta confrontación opuestos a otros argumentos, a otras condenas tan fuertes como las primeras. Rosa M.^a Herrera

M. Chambers, *Aristoteles: Athenaion Politeia*, editio, Leipzig (BSB B.G. Teubner) 1986, 84 pp. y 4 láminas.

Desde la publicación de las dos hojas del Papiro de Berlín núm. 163 (ahora núm. 5009 de la Papyrusammlung del staatliche Museen de Berlín oriental), en *Hermes* 15 (1880) 362-82, por F. Blass, y la Editio Princeps de F. G. Kenyon, Londres 1891, de los cuatro volúmenes papiráceos que con enmiendas y la adición de algunos fragmentos se editó en Berlín, 1903, se han sucedido, numerosísimas, las ediciones, correcciones y nuevas lecturas de esta obra aristotélica. También se debe a Kenyon el primero de una serie de comentarios que han llegado a su culmen en P. J. Rhodes, *A commentary on the Aristotelian Athenaion Politeia*, Oxford 1981.

La edición de Mortimer Chambers sigue a la de 1928 de H. Offermann (fiel en lo esencial a la de T. Talheim, Leipzig 1914²), que había sido reeditada por la biblioteca Teubneriana en 1968. El número y calidad de estudios existentes propiciaba la edición de un texto cuidado al máximo, como es el de M. Chambers, quien había comenzado a

interesarse en este preciso campo de la investigación desde 1965, como recogen tres artículos publicados en los volúmenes 96, 98, 102 de *Transactions of the American Philological Association*. Se le debe, particularmente, la comparación del papiro de Berlín con el de la British Library. Además de estudiar puntos concretos de instituciones atenienses, se viene ocupando también de la traducción de la obra de Aristóteles.

Acompaña a la excelente edición de *Athenaion Politeia* un sucinto comentario con indicación de pasajes y textos antiguos de contenido aclaratorio sobre términos y situaciones. En el aparato crítico atiende Chambers con rigor, según dice expresamente, a la atribución estricta de correcciones y conjeturas a sus autores. Además de una breve y sustancial introducción selecciona en ocho densas páginas ediciones (entre ellas la de Antonio Tovar, con traducción, Madrid 1949), traducciones, comentarios y estudios fundamentales. Después del texto griego incluye algunos fragmentos interesantes en relación a la parte inicial de la obra, perdida, como se sabe. Siguen índices y cuatro fotografías de porciones de los papiros ilustrativas de los cuatro tipos de escritura correspondiente a los cuatro escribas que copiaron el texto ca. 100 d.C. La cuidada edición de Chambers será en adelante el texto de referencia para *Athenaion Politeia*. M.^a C. Giner Soria

Manuel de Oliveira Pulquério, *Agamémnon* Esquilo, Coimbra (Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra) 1985, 89 pp.

Esta traducción del *Agamenón* esquileo hace el número 25 de los *Textos Clássicos* publicados por el Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos de la Universidad de Coimbra, dependiente del Instituto Nacional de Investigação Científica. El número 20, dedicado a la traducción comentada de *Apología de Sócrates* y *Critón* se debe también al Profesor Pulquério, autor, además, de estudios sobre tragedia griega. Se trata de una colección escolar, cuya introducción, bibliografía, y comentario sumamente reducidos, obedecen a las normas de la colección. Con toda seguridad, sin embargo, contribuyen a incrementar el estudio y lectura de la literatura griega, labor benemérita que merece los mejores auspicios. El helenista portugués ha conseguido una grata versión de la obra clásica, aclarada por notas. M.^a C. Giner Soria

Proclus, *Sur le premier Alcibiade de Platon*, texte établi et traduit par A. Ph. Segonds, Paris (Les Belles Lettres) 1985, CXLIX-210, 1-124 dobles; Tome II, 1986, 214-475, hasta la 375 dobles.

Alcibiades es, sin duda, uno de los diálogos platónicos que ha sido más leído y apreciado en la Antigüedad, prueba de ello son las múltiples citas que se encuentran un poco en todas partes. A diferencia de los modernos los antiguos no han dudado nunca de la autenticidad de este diálogo en el que algunos, como Jamblico veían un resumen perfecto de la filosofía de Platón.

A. Ph. Segonds, en su introducción examina los comentarios más importantes que se conocen antes de adentrarse en el análisis del Comentario del Alcibiades de Proclo, que tal como ha llegado hasta nosotros es un texto gravemente mutilado. Termina justamente en medio del comentario. Han sido comentadas sólo 467 líneas, el 40%.

Dado que en esta parte ha planteado ya las bases de su exégesis y que podía limitarse a las cuestiones nuevas que aparecieran pudiendo ser más breve, habría que deducir que tenemos aproximadamente algo más de la mitad del Comentario de Proclo. La pérdida de esta mitad es antigua; no ha quedado ninguna división en partes o libros y es poco probable que una obra tan larga no haya sido dividida. Segonds formula la hipótesis de que el Comentario de Proclo estaba dividido en dos libros y que sólo hemos conservado el primer tomo, mutilado al final.

Proclo nació en Constantinopla en el 412 y murió en Atenas en 485. Hizo estudios de retórica, latín, derecho romano y más tarde de filosofía aristotélica. En Atenas fue discípulo de Sirano a quien sucedió en la dirección de la escuela neoplatónica. Su vida fue esencialmente la de un profesor de filosofía y lo esencial de su obra ha surgido de esta actividad de enseñante. La tarea principal de un filósofo platónico era explicar la palabra del maestro, justificar todos los detalles y sacar de allí una filosofía completa. A diferencia de otros comentarios, éste ha sido redactado por el autor que ha hecho de él una verdadera obra. No obstante, refleja los métodos escolares que utilizaba en su enseñanza. Tras un prólogo de carácter general en el que trata el lugar que ocupa el Alcibiades entre los diálogos de Platón y la división de éste en sus grandes partes, el texto de Platón está dividido en lemas; el comentario de estos lemas comienza con explicaciones de carácter general para pasar tras una fórmula de transición a cuestiones particulares.

El texto ha sido transmitido por un número elevado de manuscritos con la pérdida de al menos la mitad del texto. Todos los manuscritos completos remontan a un mismo modelo de finales del siglo XIII. Para las 72 primeras páginas una segunda tradición independiente permite corregir algunos pasajes. Segonds ha tomado para esta edición la que en 1954 publicada L. G. Westerink, primera edición realmente crítica del texto fundada sobre el examen de toda la tradición manuscrita.

El aparato crítico, las notas a pie de página y las notas complementarias más extensas, la cuidada bibliografía y los índices de nombres y autores útiles para los estudiosos, completan esta valiosa edición del Comentario de Proclo. *Rosa M.^a Herrera*

Marie-Dominique Richard, *L'enseignement oral de Platon*, Paris (Les Éditions du Cerf) 1986, 413 pp.

He aquí un libro de extrema utilidad. La autora ha dedicado tiempo y esfuerzo en Tubinga, en relación con dos de los más eximios investigadores de esta parcela del saber, H. J. Krämer y K. Gaiser, a un tema candente para muchos estudiosos de la filosofía griega: los contenidos de la didáctica oral, lo que se ha llamado el esoterismo platónico. Con su trabajo Marie-Dominique Richard ha facilitado el acceso a esta compleja cuestión a muchos helenistas que, sin vocación para dedicarse a ella plenamente, vienen sintiendo insatisfecha curiosidad acerca de la interpretación de ciertos aspectos del platonismo desarrollada en la escuela de Tubinga desde hace aproximadamente treinta años. Bastaría un escueto catálogo de los puntos tratados en este libro para inducir a su lectura, habida cuenta de la amplia literatura existente y la apasionada controversia en torno al problema.

Reúne la obra lo más importante de la historia de esta polémica,

con sus principales representantes y el sumario de sus opiniones. La mayor parte de los helenistas no considera importante la enseñanza oral de la Academia, y sostiene que sólo los diálogos escritos exponen la doctrina de Platón, en serie no arbitraria obediente a un plan didáctico preciso. Si existe transmisión indirecta de algunas ideas platónicas estas se hallan también en los diálogos. H. D. Richard cataloga a los investigadores importantes que rechazan la tradición indirecta. Otros estudiosos no se oponen rotundamente a la estima de los testimonios de la enseñanza esotérica, juzgando que pueden ayudar a conocer la relación entre la filosofía platónica y la aristotélica. Los matices más importantes que diferencian a los eruditos interesados en el conocimiento de la didáctica oral son consignados por M. D. Richard. Muy pocos consideran esencial la doctrina esotérica, y secundaría la que figura en los diálogos: la mayor parte no son tan radicales. Hay diferencias entre los que admiten la importancia de la enseñanza oral: así un grupo afirma que esta enseñanza se produjo en la juventud de Platón, otro que pertenece al último período del pensamiento platónico, y no llegó a ponerse por escrito a causa de la muerte del filósofo.

Como era esperable, Richard dedica mayor espacio a las opiniones de los especialistas de Tubinga. Estos han encontrado pruebas de la realidad de la enseñanza oral y creen en la posibilidad de reconstruirla basándose en los testimonios de la tradición indirecta. Encuentran su apoyo más firme, como es bien sabido (además de *Fedro* 274b-278c y *Carta Séptima* 340-345) en los pasajes de la *Física* y la *Metafísica* de Aristóteles que dan testimonio de los *ágrapha dógmata* de Platón de los que no hay noticia en los diálogos; ni en alusiones en los diálogos a un conocimiento más preciso; en las manifiestas reservas y silencios deliberados que se encuentran en éstos: en el programa educativo de los futuros guardianes de la ciudad contenido en *República* y *Leyes*, en fin, en la serie de testimonios contenidos en pasajes de numerosos autores antiguos. Los agentes de la tradición indirecta y sus testimonios, pruebas de la existencia de la enseñanza oral, sometidos a estudio y crítica, figuran con detalle en el trabajo de M. D. Richard a partir de la página 83, los textos en griego y francés a partir de la página 244, hasta la 381, y luego un Índice de autores y pasajes, pp. 385 ss. Cumple la autora con las exigencias de precisión, exactitud, orden y claridad, cualidades indiscutibles, entre otras del libro.

Al contenido de la enseñanza oral se dedican las páginas 171 a 242, porción fundamental de la publicación que incluye tres densos apartados: A) La búsqueda de los principios y la jerarquía platónica del ser. B) La teoría de los Números ideales. C) Los Principios: el Uno y la Díada indefinida. M. D. Richard condensa en ordenada exposición los puntos esenciales de la investigación obtenidos de la lectura cuidadosa y reflexiva de numerosas publicaciones. Es consciente, y lo insinúa, de que no todas las afirmaciones son igualmente consistentes, que algunas se obtienen de deducciones más sutiles que sólidamente apoyadas, que otras no pasan de ser plausibles conjeturas. Pero nada podría aminorar los dos grandes méritos del libro: poner en la mano de sus lectores, reunida de muchas fuentes no siempre fácilmente accesibles, una interesantísima información y desarrollar con vigor renovado el interés por el platonismo. Pierre Hadot escribe el prefacio para esta obra, dotada de índices y excelente lista bibliográfica. *Maria C. Giner Soria*

Niklas Holzberg, *Menander, Untersuchungen zur dramatischen Technik*, Erlanger Beiträge zur Sprach- und Kunstwissenschaft, Band 50, Nuremberg (Hans Carl) 1974, pp. 196.

Es importante la circunstancia de que la presente reseña se hace sobre un libro que lleva varios años publicado, antes de que lo fueran los de Alain Blanchard, *Essai sur la composition des Comédies de Ménandre*, Paris 1983, o A. G. Katsouris, *Tragic Patterns in Menander*, Atenas 1975. Ni siquiera pudo el autor utilizar el comentario de Gomme-Sandbach.

El libro es una tesis que dedica, fundamentalmente pero no exclusivamente, atención a tres problemas de la comedia menandrea, la *expositio*, la división en actos, y el acto quinto, en apartados de desigual extensión. Se basa en la observación cuidadosa de las piezas mejor conservadas de los fragmentos, y también de las adaptaciones latinas de Menandro, con prudentes reservas en la utilización de estas últimas.

Comienza el libro con una breve exposición del análisis del drama. Sigue la primera de las secciones fundamentales del trabajo, el estudio de la técnica de la *expositio* dramática en Menandro. Parte del autor de la identificación, admitida mientras aún no existían los textos papiáceos extensos, del prólogo de la tragedia de Eurípides, y alguno de los de Sófocles, con la *expositio* de la comedia nueva. Para Holzberg la *expositio* tiene muy amplia función, y su cometido sobrepasa la dimensión de lo que suele delimitarse, precisamente, como Acto I. Describe su contenido pormenorizadamente en *El Discolo*, *El escudo* y *La samia*. Está integrada por *rhexis* informativa introductoria, noticia sobre la acción y personajes, explicación de las motivaciones de la acción. Se prolonga hasta el segundo acto, al menos. Admite Holzberg la opinión, negada por otros estudiosos, de la influencia del dios que pronuncia un prólogo sobre la acción de la comedia. Creemos que no justifica suficientemente su afirmación de que Menandro parodia la tragedia clásica.

El análisis de la *expositio* en las tres comedias mejor conservadas, del que infiere la amplitud de ésta, es seguido por el estudio de las comedias llegadas fragmentariamente y de las elaboraciones romanas de la comedia menandrea. El comediógrafo ha elaborado elementos típicos del género creando un prólogo externo. Confronta Holzberg su opinión con las de otros estudiosos que dan una extensión más limitada a la *expositio*. Y no olvida mostrar lo que Menandro debe a la comedia antigua.

Continúa el trabajo exponiendo en una breve porción de siete páginas (de 114 a 120) el problema de la división de actos. La falta de otros fundamentos lo lleva a partir de la función de las supuestas cinco porciones para tomar postura. Nuestras fuentes antiguas, como es sabido, guardan silencio sobre este tema. La noticia de Horacio en *Poetica* v.v. 189-190 procede, probablemente, de una autoridad insegura y tardía, del siglo III a.C., Neoptólemo de Pario. Pero ni Horacio ni la doctrina de Donato permiten asegurar la división en cinco actos. La estructura de la comedia menandrea es, además, cambiante, por lo que puede decirse del fragmentario material que poseemos. Holzberg ve en la estructura de las piezas un núcleo central entre dos porciones simétricas, que obedecen a un esquema anular, una *Ringkomposition*. Cree ver esta estructura también casi en los actos. Se apoya la división en cinco actos en la suposición de que las comedias parecen tener una

extensión media de mil versos, y cada acto unos doscientos. Como es sabido, las dudas sobre este tema no se han disipado.

La última sección del libro, pp. 121-173, está dedicada al V acto. Preceden consideraciones sobre la porción final de la comedia antigua. Partiendo de la idea de que no deben tenerse en cuenta únicamente bases formales, sostiene que Menandro presenta el final de la acción en el Acto IV, mientras que en el V se produce una integración de elementos destinados a terminar feliz y alegremente la acción, conservando ingredientes de la comedia antigua, que elabora novedosamente.

Después de las consideraciones finales hay una documentada bibliografía, seguida de índices. El libro es una útil contribución a los estudios menandreos y al conocimiento de los problemas de la estructura de la comedia nueva. *Maria C. Giner Soria*

R. Véron, *Platon. Une introduction à la vie de l'esprit*, Paris (Les Belles Lettres) 1987, 212 pp., rca. 80 Fr.

Aunque parece ocioso publicar un nuevo libro sobre Platón y aunque podemos imaginar que ya se ha dicho todo lo posible —e imposible— sobre el pensamiento platónico, Robert Véron no ha dudado un momento en presentarnos un nuevo trabajo sobre el pensador de Atenas, porque los parecidos de su época y la nuestra son tantos que según el autor, no está fuera de lugar una reflexión platónica actual. Y es que el estado del mundo griego, en particular el ateniense, en tiempos de Platón encierra una profunda relación con la situación del mundo contemporáneo. En el plano político, no hay más que luchas de clases, rivalidades de jefes de partidos, alternancias, con frecuencia violentas, entre la democracia, la oligarquía y la tiranía. La historia interior de Atenas está jalonada de crisis sangrientas. A estas luchas políticas hemos de añadir la debilitación progresiva del substrato ideológico y religioso de la sociedad. Por una parte los sofistas, en su afán de poner de relieve el valor de la palabra, olvidando a veces la importancia de la verdad; por otra, aunque sigue el culto de los dioses, las aventuras y las interpretaciones que ofrecen los espíritus fuertes a sus intervenciones en los asuntos humanos contribuyen a disminuir la credibilidad y la confianza en la providencia divina.

A la vista del parecido entre nuestros tiempos y los de Platón, Véron nos ofrece una visión actual del pensamiento de Platón, que dirige a los que, no sin razón, se sienten preocupados de la deshumanización del hombre y de sus consecuencias. En su Grecia, metida en plena crisis de los valores ideológicos y religiosos, Platón proclama su fe en el hombre. Pese a todo, el pensamiento platónico sigue siendo una filosofía de la felicidad, y proclama la dignidad del hombre, su lugar en la economía del mundo. En virtud de las disquisiciones filosóficas de Platón el lector puede descubrir una aspiración hacia el bien y la verdadera conciencia de sí mismo. No dudamos de que este nuevo libro sobre Platón ayudará al hombre moderno a afianzarse en el verdadero humanismo. He aquí los títulos sugestivos de la obra: «L'actualité de Platon»; «Une rencontre»; «En quête de l'âme»; «L'âme en mal d'être»; «Le règne de esprit»; «L'homme dans le monde»; «L'Apothéose de l'esprit». Aparte de las frecuentes citas de Platón —lo que muestra la familiaridad del autor con el pensador de Atenas— no faltan alusiones a los autores modernos que R. Verón conoce muy bien. *P. Orosio*

M. Beuchot, *Ensayos marginales sobre Aristóteles*, México (UNAM) 1985, 191 pp.

Los trabajos aquí reunidos han aparecido anteriormente en diversos lugares. Se trata de exponer algunas teorías aristotélicas, presentándolas como algo vivo y con muchas potencialidades que ofrecer, asimilables a nuestra cultura contemporánea. Los temas de la lógica, la antropología filosófica y la ética están planteados aquí con títulos como «La teoría del lenguaje»; «La teoría de la argumentación»; «La teoría de la ciencia», «La teoría del ser», «Esencia y ser», «Las categorías», «Las causas», «El derecho natural en la ética». Estos temas de la filosofía aristotélica están tratados con diversa finalidad, diversa visualización y profundidad, pero con un mismo afán que permite aglutinarlos: la intención de presentar al hombre de hoy rasgos de un pensamiento que es de todos los tiempos.

Es una tarea difícil, como sostiene el mismo Beuchot por dos razones: las que derivan del texto mismo de Aristóteles que exige una atención especial si se quiere conservar el espíritu aristotélico y una segunda que presenta el problema del esquema conceptual tan distinto del que se tiene en la actualidad. Este volumen, no pretencioso, como el mismo título indica «Ensayos marginales» al reunir distintos trabajos aparecidos en distintos lugares facilita la consulta y puede ser útil a los interesados en estos temas que resultan siempre de difícil acceso.
Rosa María Herera

Francisco Martín Ferrero, *El libro II de la Política de Aristóteles. La autenticidad del capítulo 12*, Salamanca (Ed. Universidad) 1984, 161 pp.

La autenticidad del capítulo 12 del libro II de la *Política* de Aristóteles ha sido vivamente discutida desde finales del siglo pasado. La enumeración de una serie de legisladores de los que apenas se citan unas pocas características no parece corresponder al enunciado del tema al principio del capítulo.

Desde el comienzo, Francisco Martín, una vez expuestos los argumentos en pro y contra de los investigadores precedentes, se pronuncia a favor de la autenticidad aristotélica del material y de la composición. Tan sólo la alusión a Faleas y a Platón (1274 b 9-15) están fuera de lugar. Se trataría de una inserción de un material aristotélico que trataba de las «invenciones» o de la originalidad de diversos autores. En efecto, inmediatamente se hablaba de Filolao y Carondas en esta perspectiva.

Las dificultades que llevaron a los criterios a negar la paternidad de este capítulo a Aristóteles se deben a que no han entendido la clasificación de los diversos legisladores prácticos propuesta por el filósofo. Según Francisco Martín el desarrollo se corresponde perfectamente con el enunciado. Tras una minuciosa discusión, un poco abstracta, se llega a la siguiente clasificación: a) autores de constituciones exclusivamente en su propia patria: Licurgo y Solón, b) autores de constituciones en estados extranjeros: Zaleuco, Carondas y Filolao, c) autores únicamente de leyes ordinarias, exclusivamente en su propia patria: Dracón y Pitaco, d) autores únicamente de leyes ordinarias, en estados extranjeros: Androdamante.

No es éste el único mérito de esta cuidadosa monografía, el de

haber hallado el hilo conductor de tan discutido capítulo. Demuestra además que Aristóteles nunca creyó que Dracon hubiera redactado una constitución. Por tanto la que figura en la *Constitución de Atenas*, 4 es una interpolación posterior.

Toda la investigación está realizada con análisis minuciosos y documentados muy convincentes. El aparato de notas representa un tercio del libro. Una abundante bibliografía completa esta valiosa monografía. *Lorenzo Amigo*

Filippo Ferlauto, *Il secondo proemio tucidideo e Senofonte*, Roma (Suplemento n. 5 al «Bolletino dei Classici». Accademia Nazionale dei Lincei) 1984, 99 pp., cart. 20.000 L.

Desde que Ullrich en 1846 suscitó la llamada «cuestión tucididea», unitarios y antiunitarios hasta la primera mitad del s. xx admitían la autenticidad del segundo prólogo de la obra (V 26). Pero en 1948 Hemmerdinger lanzó sus dudas y lo atribuyó a Jenofonte. El ataque a la autoría de Tucídides ha culminado en los recientes trabajos de Canfora, con sus tesis provocativas: el segundo prólogo es de Jenofonte que habla de su destierro (Tucídides no estuvo nunca desterrado). Jenofonte nació en el 440 a.C. y no, según se admite, en el 430/425.

Filippo Ferlauto reexamina de nuevo el pasaje (V 26) para mantener las tesis tradicionales. Para eliminar las aparentes contradicciones propone una puntuación del texto distinta. La firma de Tucídides se refiere a lo escrito sobre la guerra durante los años 421-415 y no a su duración total. Sin duda el historiador debió dejar una serie de materiales que Jenofonte aprovechó para la composición de sus *Helénicas*. De esta manera se puede seguir manteniendo el exilio de Tucídides, la fecha tradicional del nacimiento de Jenofonte y el destierro de Jenofonte tras su participación en la batalla de Coronea al lado de Agesilao contra Atenas (394). Estas son las conclusiones a las que llega el autor tras minuciosos y documentados análisis de los diversos testimonios. *Lorenzo Amigo*

J. Pigeaud, *Folie et cures de la folie chez les médecins de l'antiquité gréco-romaine*, Paris (Las Belles Lettres) 1987, 266 pp.

Como nos advierte el autor en la Introducción, «mi ambición consiste en ofrecer a los 'honnêtes gens', a los estudiantes, a los historiadores y a los médicos que desean reflexionar sobre el problema de la locura en los médicos antiguos, una serie de textos 'à peu près convenablement' traducidos, y sobre todo acompañados de una pre-reflexión, esto es, unos textos organizados y comentados, con el fin de evitar errores de interpretación y algunos anacronismos. No pretendemos nada más que esta esperanza pedagógica», p. 5. Creemos que el autor consigue mucho más de lo que pretendía. No solamente consigue plenamente que sus lectores comprendan en su justa interpretación el contenido de esos textos y eviten errores de perspectiva, sino que el lector, cuando ha concluido la lectura de este libro, se siente atraído a profundizar en un tema de interés capital, de amplios horizontes que le abre la aguda y acertada exposición del Prof. Pigeaud. El autor nos había ofrecido hace seis años un libro que recogía los resultados de su investigación doctoral, con el título sugestivo: *La maladie de l'âme*,

aparecido también en la misma editorial, «Les Belles Lettres» (Paris 1981).

El mismo autor ha tenido la amabilidad de exponer el método de trabajo que ha seguido en la elaboración de la obra. Consagra una primera parte a la «Colección hipocrática». Reconoce que su atención no va a ser completa, y por eso los textos los ha seleccionado a su gusto. Resultaría tarea, fuera de la finalidad de la obra, que le llevaría demasiado lejos en su investigación. Pigeaud distingue dos aspectos esenciales. Estudia rápidamente algunos términos que se refieren a lo que se podría llamar «vocabulario psicopatológico», por emplear anacrónicamente una palabra moderna. Se trata de modificaciones en el comportamiento «normal», ya notadas por Hipócrates en los casos de las *Epidemias* I y III. Pero estas enfermedades, como tiene buen cuidado en observar nuestro autor, no son en nada casos psicopatológicos.

Luego el Prof. Pigeaud estudia, desde el momento en que la medicina descubre los problemas éticos y metafísicos, el pasaje que a él le parece muy importante, del tratado *Sobre el régimen* y sobre la organización del tratado *Enfermedad sagrada*, porque ahí descubre una meditación sobre cuestiones y problemas que siempre han sido los que han interesado a los tratadistas de la locura. Luego examina algunos grandes textos sobre la *mania*, de acuerdo con su definición. Como punto de partida toma las descripciones de Areteo de Capadocia, completadas con las de Celio Aureliano, tomadas sin duda de Sorano de Efeso, y con las de Celso.

El autor estudia y describe las definiciones, la sintomatología, la etiología y los remedios. Examina los fundamentos filosóficos que suponen, por ejemplo, la diferencia entre la ilusión y la habitación, que se encuentran entre los médicos. No descuida tampoco la cura por el teatro. El gran historiador de la medicina en la antigüedad y perfecto conocedor de los problemas existentes en los autores de medicina antigua, que es el Prof. Jackie Pigeaud, no pierde detalle que pueda interesar al lector para adentrarle, invitarle amorosamente a profundizar en un campo tan sugestivo como el que él cultiva con tanta dedicación y empeño magistral. Para mostrar las fuentes de donde él ha sacado sus conocimientos y para facilitar, al mismo tiempo, al lector el camino de posibles investigaciones, nos ofrece una muy selecta bibliografía: «auteurs anciens», y «études et commentaires». Tenemos a la vista un libro indispensable para el historiador de la locura y de la manía en la antigüedad. Felicitamos cordialmente al autor que, a no dudarlo, seguirá publicando los envidiables resultados de sus incesantes investigaciones sobre la medicina. *José Oroz*

Sergent, B.: *L'omosessualità nella mitologia greca*, trad. de Patricia Landucci, Roma (Laterza) 1986, 302 pp.

En el estadio de civilización que los diversos pueblos indoeuropeos han alcanzado en la época de los primeros documentos históricos el complejo de las instituciones que formaban el ritual iniciático que realizan el paso de todo un sector de la sociedad de un estadio a otro a través de una serie de ceremonias y generalmente de pruebas universalmente difundido entre los pueblos «primitivos» estaba a punto de desaparecer. Con excepción de algunos casos es imposible recogerlo como una institución viva. No obstante, se distinguen las huellas, aún netas, al inicio de la historia entre los germanos y los helenos y

rituales iniciáticos cristalizados o investidos de un significado nuevo son atestiguados de modo evidente tanto en la Grecia clásica como en la India histórica. Además, un número notable de mitos, en el mundo indoeuropeo y una cantidad no menos impresionante de instituciones y rasgos culturales pueden ser interpretados como derivados de ritos y mitos iniciáticos.

B. Sergent se propone explorar qué lugar ocupa la homosexualidad en las representaciones más arcaicas. Grecia, con su prodigiosa mitología, puede proporcionar la documentación para este estudio. Sólo ella satisface la doble condición de haber conocido, aceptado, glorificado la pederastia pedagógica y de haber hablado de ella sin vergüenza en sus mitos. El lector tiene a su disposición no simplemente una recogida de datos, sino medios de interpretación bastante claramente desarrollados cuya solidez y pertinencia pueden contrastarse en cada caso o grupo de casos. Como señala G. Dumézil en el prefacio, es probable que este trabajo, como todos los estudios fundados sobre la analogía suscite discusiones.

Este libro abre una cuestión importante que el propio autor indica que debe ser tratada con prudencia: ¿en qué medida una institución que hunde sus raíces en el más antiguo pasado helénico, es digna de figurar entre las características estructurales de la civilización indoeuropea prehistórica anterior a la dispersión de los portadores de las diferentes lenguas? En el mundo indoeuropeo arcaico han existido en lugares diversos de Grecia las relaciones entre hombres, el amor por los muchachos, pero ¿entran éstas en el campo de los estudios comparativos indoeuropeo? ¿Se puede hablar de una herencia común?
Rosa M.^a Herrera

Burkert, W.: *Mito e rituale in Grecia, struttura e storia*, trad. de Francesco Nuzzaco, Roma (Laterza) 1987, 254 pp.

A partir de una nueva forma de aproximación al mito, esta obra se propone ser una actualización de la capacidad potencial del mito para ser portador de contenidos significativos, más allá de las barreras de lenguajes y disciplinas. El método adoptado según Burkert puede ser llamado macroscópico porque ha tenido en cuenta civilizaciones diferentes y un marco extenso de tiempo, sin eludir problemas de detalle que se explicitarán en las notas. Se trata de una aproximación al mito mediante un análisis estructural en la medida en que no considera ningún mito por sí mismo sino que intenta fijar grupos de mitos que son idénticos por su estructura semántica.

Los dos primeros capítulos intentan fijar los conceptos de mitología y ritual en términos de tradición. Siguen después dos ejemplos de modelos primitivos en diferentes transformaciones, la experiencia del chivo expiatorio y las relaciones de un ayudante mágico o heroico con el «señor de los animales». Los últimos capítulos buscan una huella de tradición histórica en un área más restringida: en las relaciones entre el Oriente próximo y la Grecia arcaica. En la civilización griega vemos el mito dominar el arte y la poesía, se convierte en el mayor elemento capaz de progreso cultural y constituye la norma durante siglos; vemos el lenguaje y el pensamiento racional luchar por su emancipación del mito sin llegar nunca a una separación radical.

Sin duda, como indica Burkert existen *corpus* mitológicos más

ricos y más extensos en otras civilizaciones, rituales más exóticos y más elaborados pero se puede sostener que los griegos representan el punto más avanzado entre las sociedades arcaicas y el más arcaico entre las avanzadas. Por esto constituye un material ideal para afrontar este tipo de análisis estructural en un momento en que parece que los métodos históricos añaden mayores complicaciones. Burkert mantiene la tesis de que también las estructuras del pensamiento están determinadas por la evolución histórica, formándose y en transformación, en el ámbito de la complejidad de la existencia humana.
Rosa M.^a Herrera

Timothy Long, *Repetition and Variation in the Short Stories of Herodotus*. Beiträge zur Klassischen Philologie, Band 179, Frankfurt am Main (Athenäum) 1987, 200 pp.

T. Long se propone descubrir novedades estilísticas significativas en los relatos breves, novelas, insertas en el libro I de *Historias* de Heródoto, aplicando un método personal de observación. En la introducción, que especifica detalladamente las convicciones y propósitos orientativos de esta investigación, y lo hace con encomiable claridad, se advierte que no se trata de un estudio filológico ni tampoco de un comentario retórico, sino de una aplicación de la «joven ciencia estilística», consistente en la descripción de un elemento de estilo importante en la forma de la obra y que ayuda en la transmisión del mensaje del texto. Ahora bien, el autor posee información exhaustiva sobre la obra de Heródoto y los estudios antiguos y recientes, a ellas consagrados. Es un helenista en busca de aires nuevos y estimulantes que parte de descubrimientos logrados aplicando métodos rigurosamente filológicos de autores como Wilhelm Pohlman, Herman Fränkel y sus continuadores (que llegaron a sus conclusiones, como bien dice T. Long, independientemente de estructuralismo, estilística, narratología) o Hans-Peter Stahl.

Realiza el análisis de los textos en dos etapas, la segunda de las cuales sería inviable sin el cumplimiento previo de la primera. Esta consiste en la búsqueda y valoración de repeticiones, similitudes, acciones recurrentes y paralelismos habituales en el estilo de Heródoto (igualmente existentes en el relato, popular, y en la literatura presentada oralmente) usados de modo que colaboran en la estructura de la narración. Si cuando el lector, intuitivamente, aguardaba otra repetición en consonancia con las del modelo ya establecido aparece una variación, esta no es un nuevo recurso estilístico exornante, una variación, sino un medio de comunicar información. El autor adivina que este segundo aspecto de su estudio, menos convincente, por no ser familiar, puede inducir a negar la interpretación dada a las variaciones.

El estudio se presenta en ocho capítulos de los que siete corresponden a las narraciones cortas sobre *Giges y la mujer de Candaules* I, 8-12, *El rapto de Elena* I, 1-4, *Arión y el delfín* I, 23-24, *Creso y Solón* I, 29-33, *Atis y Adrasto* I, 34-35, *Creso en la pira* I, 85-88, *El descubrimiento de Ciro* I, 107-19, *La historia de Giges y la mujer de Candaules* ha sido preferida por T. Long como materia para un estudio básico en el que el método es aplicado prolijamente para ilustración del lector. Los textos estudiados figuran en griego, con los elementos que se analizan subrayados. El octavo capítulo contiene observaciones

sobre la afinidad de la narrativa de Heródoto con la de la tragedia, con la original peculiaridad, de que no se trata de buscar semejanzas, sino disparidades.

En conjunto, aunque no todas las afirmaciones contenidas en el estudio susciten adhesión sin reservas, se trata de un enfoque novedoso de ciertos rasgos de estilo de la prosa de Heródoto, con derecho a figurar en la bibliografía de este escritor. El autor es un helenista que suma a su competencia filológica, inclinación a independizarse de viejas normas. No falta la información bibliográfica adecuada. Importa señalar que en el comienzo de cada capítulo se incluye la bibliografía juzgada necesaria, se recuerda explícitamente la información en ella contenida, sirviéndose de la luz que arrojan estudios de filología, arqueología, folclore, o como de la que se halla en recientes estudios críticos. *María C. Giner Soria*

Cristoph Klock, *Untersuchungen zu Stil und Rhythmus bei Gregor von Nyss, Ein Beitrag zum Rhetorikverständnis der griechischen Väter Beiträge zur Klassischen Philologie, Heft 173, Frankfurt am Mein (Athenäum) 1987, 334 pp.*

De los llamados Padres de la iglesia capadocios el más joven de los tres, Gregorio de Nisa, quedaba usualmente relegado a un modesto segundo lugar por los autores que se ocupaban de la literatura cristiana del siglo iv. Como es sabido, aparte de ediciones y obras aisladas, como la de L. Méridier, sólo a mediados del presente siglo empezó a subsanarse este inmerecido tratamiento con el inicio de una edición correcta, muy necesaria, de sus obras, bajo la dirección de W. Jaeger, a quien se deben también páginas importantes sobre Gregorio de Nisa. Desde fines de los años sesenta vienen celebrándose Congresos internacionales en torno a Gregorio de Nisa; en el cuarto, 1978, A. Spira, especialista en este autor, y su discípulo Christopher Klock presentaron la traducción y comentario de los sermones de pascua del capadocio. Bajo la dirección de A. Spira se realizó la tesis de que nos ocupamos. Como afirma el autor en la página 7 «Parece especialmente apremiante una investigación sobre el uso de la lengua, la prosa artística, y el arte de Gregorio de Nisa. A diferencia de sus contemporáneos Basilio, Gregorio Nazianceno, Juan Crisóstomo y Antiloquio de Iconio, pesa obstinadamente un juicio negativo, a veces demoledor, sobre sus habilidades retóricas y estilísticas, en una palabra sobre sus capacidades y méritos de escritor. «Esta investigación ha sido el ambicioso objetivo de la obra, lo que explica que el contenido sea mucho más amplio e informativo de lo que el título promete. El autor hace gala de conocimientos y competencia difícilmente superables. Ha utilizado directamente, por primera vez, una serie de fuentes griegas hasta ahora no consultadas en busca de información sobre Gregorio de Nisa, además de recoger los frutos conseguidos por los investigadores sobre su tema. Adelantamos ya que el libro marca un hito y que será de obligada consulta, durante años, para los estudiosos.

El trabajo se divide en las dos partes indicadas por el título, articuladas en varias secciones. Se inicia la primera sección de Parte I con la exposición de las vías de investigación precedentes en las que recoge el juicio favorable de los eruditos bizantinos, Focio, Psello, el contenido en la Suda, *Corpora* y Manuales de Retórica. Aduce los pasajes en griego, ampliamente comentados y aclarados. Continúa con

las opiniones de los estudiosos del siglo XVIII, en su mayoría protestantes y en su mayoría censores negativos de la obra de Gregorio. En la sección segunda aborda los problemas de la formación cultural en la iglesia griega primitiva, la espinosa cuestión de las relaciones entre creencias religiosas y la *pairideia* griega. Ya desde el siglo II se habían servido los autores cristianos de la retórica y la filosofía helénicas en la literatura apologética, en los escritos contra las herejías, en los sermones. Klock llega a los padres capadocios después de explicitar la aportación en este campo de Clemente de Alejandría, Orígenes y Gregorio Taumaturgo; siempre con la ayuda de los textos griegos, comentarios y notas. Se detiene brevemente en la descripción de la vida social y cultural de Capadocia en el siglo IV, en la educación de los jóvenes cristianos por rётores y sofistas paganos ilustres. Recuerda la formación de Gregorio Nazianceno y Basilio, bien conocida. Como si el autor se resistiera a silenciar la extraordinaria información que posee, a veces las notas, amplísimas, ahogan un poco el texto, sin que por eso sean menos interesantes sus líneas sobre puntos como la carta cristiana, o la lengua del Nuevo Testamento, por ejemplo. El autor resalta cómo Gregorio contribuye a que la literatura de la época se ligue a los modelos clásicos; y cómo logra una armoniosa, eficaz fusión de retórica y teología, en la que hay tanto de originalidad como de afinidad con la tradición.

Lo recordado hasta aquí es introductorio para la tercera sección de la Parte I, que se ocupa justamente de los elementos del estilo de Gregorio de Nisa y su valoración, no sin que antes Klock plantee cuestiones fundamentales y métodos, y dedique numerosas, densas páginas, al estilo de los padres de la iglesia griega y la cuestión apasionante (que viene desde hace años interesando a los estudiosos), de la influencia de la segunda sofística sobre los padres de la iglesia griega. En torno a estas líneas directrices, noticias, por ejemplo, sobre los estudios de morfología y sintaxis de Basilio, el uso del optativo en Clemente de Alejandría, comentario sobre los elementos básicos de ciertos géneros literarios. El estudio de los rasgos de estilo de Gregorio de Nisa va acompañado por alusiones amplias a teorías retóricas (desde Hermágoras de Temnos en el s. II a. C. hasta las de Hermógenes) rasgos de la elocuencia de Aristides, noticia de Menandro rётor, pasando por los principios estéticos de Dionisio de Halicarnaso, y contiene puntual información estilística de sus homilias, panegíricos, el *Contra Eunomio*, tan útil para conocer los criterios de Gregorio, etc., completada por la valoración de su estilo.

La Parte II se inicia con notas amplias sobre el problema del ritmo en la prosa artística griega. Recoge estudios antiguos y recientes sobre el tema, tanto respecto al ritmo cuantitativo como al acentual y la asociación de ambos. Reseña los procedimientos tónicos en los últimos autores de la Segunda Sofística como vías para el desarrollo del *ursus* bizantino. La información del ritmo acentual ocupa lugar preeminente. En el sistema de anotación de los esquemas ritmicos sigue a St. Skimina y W. Hörandner, que aclara con numerosos ejemplos. Presta especial atención a la praxis rítmica del siglo IV (sin descuidar la frecuencia de uso en autores clásicos, Tucídides, Lisias, Isócrates, Platón, Demóstenes, y de época imperial, Diógenes Crisóstomo, Aristides) que expresa en cuadros sinópticos de porcentajes, el primero dedicado a los ritmos de la obra de Gregorio de Nisa, el segundo a Gregorio, Basilio y Juan Crisóstomo. Cada uno de los cuadros es

aclorado con notas y comentarios. Gregorio Nazianceno es estudiado, solo, en una sección especial. Varios aspectos del ritmo acentual se ven aquí por vez primera. Entre ellos, la contribución de Gregorio de Nisa al desarrollo de la prosa rítmica acentual bizantina, y el papel desempeñado en su prosa por el ritmo no sólo en sus cláusulas, sino en la estructura commática y la periodología.

La tercer a sección de la segunda parte, sobre ritmo y estilo, ofrece ejemplos de textos de Gregorio de Nazianzo, *In novam dominicam*, y Gregorio de Nisa *In diem luminum* en los que se reconocen las estructuras rítmicas unidas al empleo de otros recursos de estilo. En la sección cuarta comienza Klock por el uso del ritmo en la prosa como criterio en crítica textual o en cuestiones de autenticidad, para seguir con el análisis del ritmo, acompañado de comentarios estilísticos, sobre los textos griegos, de cuatro sermones de Gregorio de Nisa, que termina en un cuadro sinóptico de porcentajes.

Un apéndice sobre el tratamiento de las enclíticas termina el libro. Se añaden lista de abreviaturas, el catálogo de ediciones, comentarios y traducciones de los autores griegos y latinos utilizados, extensa bibliografía, registro y localización de pasajes usados, índice de autores modernos. *María C. Giner Soria*

Origène, Homélie sur Samuel, édition critique, introduction, traduction et notes par Pierre et Marie-Thérèse Nautin, Paris (Du Cerf, SC 328) 1986, 224 pp., cart., 156 FF.

Orígenes pronunció la mayoría de sus homilias en Cesarea donde era sacerdote. Las que se refieren al primer libro de Samuel, sin embargo, tuvieron lugar en Jerusalén, invitado por el obispo de la ciudad, Alejandro, en el año 240 o 241. Tan sólo dos (la 1ª y la 2ª) nos han llegado completas. De las otras cuatro tan sólo se nos han conservado pequeños fragmentos.

Un amplio estudio introductorio aborda la trasmisión del texto y señala algunas características del Orígenes predicador. La primera homilía sobre el cántico de Ana (I Sam 2, 1-6) tan sólo se nos ha conservado en una traducción latina. Los autores demuestran que ésta se debe a Rufino que tradujo la mayoría de las homilias de Orígenes así como algunos de sus comentarios. Para su texto han seguido la edición crítica de Baehrens de la que se apartan 6 veces con toda razón. El contenido de la homilía es fundamentalmente exegético, con una pequeña explicación literal que deja paso a la explicación espiritual (en la p. 72 los autores han tenido un pequeño lapsus. No es el sacerdote Elí, sino Elcaná el marido de Ana y Feniná).

La quinta homilía se refiere al episodio de Saúl y la pitonisa de Endor (I Sam 28). El texto griego ha llegado a nosotros en un único manuscrito y un pequeño fragmento en un papiro. Pero la homilía provocó en el s. iv la crítica de Eustacio de Antioquia que la cita a menudo, pero resumiéndola. Los autores han seguido la edición crítica de Klostermann, apartándose de ella en más de treinta lecturas. Esta homilía es esencialmente didáctica. Antes de Orígenes quizás Josipo había negado la realidad de la aparición de Samuel pues sería suponer que el demonio tiene poder sobre los santos. Orígenes admite la realidad de lo narrado. Los justos anteriores a la venida de Cristo iban como todos a un lugar subterráneo hasta el momento del Juicio Final. Pero desde la resurrección de Cristo van inmediatamente al

paraíso. La homilía debió provocar enseguida duras críticas a las que Orígenes alude en la sexta homilía que retoma el tema.

A los textos griego o latín los acompaña la traducción francesa literal no desprovista de elegancia. Numerosas notas señalan los pasajes bíblicos evocados por el predicador y explican las dificultades del contenido. El volumen posee valiosos índices de pasajes bíblicos, de nombres, de palabras de la sexta homilía. Figura también un apéndice con las adiciones y correcciones a la edición de las *Homélies sur Jérémie* (SC 232, 238). Se trata sin duda de una excelente edición comentada por uno de los grandes actuales especialistas en Orígenes.
Lorenzo Amigo

Cyrille d'Alexandrie, Contre Julien. Tome I, Livres I et II, introduction, texte critique, traduction et notes par Paul Burguière et Pierre Evieux, Paris (Du Cerf, SC 322) 1985, 324 pp., cart. 139 FF.

Poco antes de su campaña contra los persas, en la que moriría, el emperador Juliano escribió su obra *Contra los Galileos*. Tan sólo se nos ha conservado a través de los fragmentos citados por Cirilo y pocos más. El emperador acusa al cristianismo de haber abandonado tanto el paganismo como el judaísmo. Ha creado un nuevo mito al hacer de un hombre un dios. Como movimiento perverso, incita a los ignorantes a la superstición, a la magia, a la depravación y a la violencia. Juliano le opone su religión solar y la imagen del verdadero sabio.

Ochenta años más tarde, en torno al 440, Cirilo de Alejandría se siente obligado a refutar al emperador, señal de que sus ideas seguían atrayendo a los habitantes de Alejandría, admiradores de Juliano.

Su respuesta pormenorizada ha llegado incompleta pero permite descubrir un doble tipo de argumentación. El Libro I constituye una apología del cristianismo frente al ataque fundamental. Muy al contrario de lo que cree Juliano, el cristianismo se ha liberado de las supersticiones de los griegos pero su fe y su vida están de acuerdo con Moisés. Se trata de una reflexión que debieran tener en cuenta los que hablan de una excesiva helenización del cristianismo. En los Libros siguientes, Cirilo trata de refutar a Juliano sistemáticamente, punto por punto. Aquí el Padre de la Iglesia utiliza las mismas armas que el atacante y cae en deformaciones y e insultos parecidos.

Este excelente volumen consta de una amplia introducción (de la que hemos tomado estos datos) en la que se sitúa la obra de Juliano y Cirilo así como sus precedentes. Viene a continuación un estudio de la historia del texto y se propone de manera provisional un *stemma codicum*. Se nos conservan ocho manuscritos de los siglos XIII-XVI. El texto, editado críticamente, figura al lado de la traducción francesa, literal, pero con una cierta fluidez y claridad. Para la edición se han seguido criterios conservadores evitando conjeturas. Al pie de página figuran las citas de los autores profanos y de la Biblia (en la p. 249 «como dice la Escritura» ... carece de referencia. Alude, sin duda, a Sabiduría 13, 5). Numerosas notas explicativas ayudan a profundizar el contenido del texto. Esperamos que el rigor científico y la exactitud de la que hacen gala los autores estarán presentes también en los volúmenes sucesivos. Esta obra prestará un gran servicio al estudioso del cristianismo de la época patristica.
Lorenzo Amigo

LATIN

Marco Tulio Cicerón, *Sobre la República, Sobre las leyes*, Estudio preliminar y traducción de José Guillén, Colección Clásicos del Pensamiento, director Antonio Truyol y Serra, Madrid (Editorial Tecnos) 1986, XL + 247 pp.

La obrita que presentamos consta de tres partes: *Un estudio preliminar* en que J. Guillén, buen conocedor de Cicerón y de su obra, escribe brevemente sobre la biografía de M. Tulio (p. IX-XV), sobre el ambiente histórico en que se compone el *De Republica*, los personajes del diálogo, transmisión del texto, características y argumento de la obra (p. XV-XXV). Al pasar al *De Legibus* nos habla el editor de Cicerón jurista (p. XXV-XXVII), ocasión, argumento y carácter de esta obra (p. XXVII-XXXV). A ello sigue una bibliografía moderna y selecta de estos trataditos ciceronianos (p. XXXVII-XL). A la Introducción sigue el tratado *Sobre la República* (p. 1-137), y a éste *Sobre las Leyes* (p. 139-247).

J. Guillén no traduce ningún texto determinado, sino que se permite la libertad de seguir la lectura que estima más convincente a base del aparato crítico de varias ediciones seguras (p. XXXVI). Marca las inmensas lagunas que ofrece sobre todo el texto *De Republica*, aprovechando cuando es posible las suplencias sobre todo de Lactancio, de San Agustín, de Nonio, etc., teniendo buen cuidado de distinguir estos aditamentos con caracteres cursivos. Al pie de las páginas aparecen las notas indispensables para activar hechos, presentar personas, describir circunstancias o contextos, o ilustrar las ideas ciceronianas con estudios recientes sobre los pasajes. Muchísimas explicaciones las ahorra el traductor enviando al lector a sus obras *Vrbs Roma, vida y costumbres de los romanos, o Héroes de la Libertad, vida política de M. Tulio Cicerón*. Estas notas con parecernos pocas, son muchísimo más abundantes que en cualquiera de los otros libros que hemos manejado de esta colección.

En cuanto a la traducción de la obra ciceroniana veo que el prof. J. Guillén ha seguido la pauta que nos daba en sus clases, cuando nos ponía como norma de traducción las últimas palabras que escribe Cicerón en su *De optimo genere oratorum*, al presentar la traducción al latín de los grandiosos discursos de Esquines y de Demóstenes *Por la Corona*: «Aliquando enim —dice— Aeschinem ipsum Latine dicentem audiamus» (*Opt. gen. or.* 23). Como si don José nos dijera: «oigamos por fin a Cicerón hablando español». Y a veces así lo parece por la gravedad, la claridad y la amenidad en que vemos expuestos en nuestra lengua los principios políticos y la jurisprudencia de M. Tulio Cicerón. *Juan Sahagún Lucas*

Dietmar Schmitz, *Zeugen des Prozessgegners in Gerichtsreden Ciceros*, Frankfurt am Main/Bern (Lang) 1985, 178 pp.

La presente Tesis de Doctorado en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Düsseldorf aborda un tema todavía no estudiado sistemáticamente al tratar de la retórica ciceroniana: los testigos del contrario en los procesos forenses.

Tras una breve introducción en la que se fija el objeto de la investigación, se expone brevemente el estado de la cuestión. Se trata de ver en qué medida el Cicerón tratadista sigue en la práctica sus propias teorías. Según Cicerón, hay que demostrar que los testigos del adversario no merecen crédito alguno.

El cuerpo de la obra lo constituye el análisis de nueve Discursos en los que Cicerón fue siempre el defensor (salvo en el A. Caecina) de diversos personajes de la escena romana: P. Quinctius, Sex. Roscius Amerinus, A. Caecina, A. Cluentius Habitus, L. Valerius Flaccus, P. Sestius, M. Caelius Rufus, T. Annius Milo.

A través de los análisis minuciosos y documentados (cada capítulo contiene numerosas notas y bibliografía) se nos va presentando la estrategia de Cicerón frente a los testigos del contrario. Lo que menos preocupa al abogado es la búsqueda de la verdad. Para ganar el pleito trata por todos los medios de descalificar a los testigos del adversario. Mediante la ironía se desacredita, incluso a los senadores, que aparecen, en teoría, como testigos ideales, dignos de fe. A los extranjeros se les caracteriza con los tópicos casi racistas. A los ciudadanos romanos se les pone en ridículo a causa de sus vicios, de su vida anterior, incluso de su aspecto físico. Todo estaba permitido en aquella democracia agonizante. De esa manera ganó Cicerón muchos de sus procesos. Un breve resumen recoge al final las conclusiones de esta investigación.

Esta breve monografía realizada con todo rigor y documentación desmitifica un tanto la figura del defensor de la patria, pero los estudiosos podrán adquirir así una imagen más contrastada del que ha sido llamado «héroe de la libertad». *Lorenzo Amigo*

Publio Ovidio Nasón, *Fastos*, libros IV-VI, introducción versión rítmica y notas de José Quiñones Melgoza, México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana) 1986, CXCIX + 88 dobles pp.

Los *Fastos* de Ovidio son una ilustración poética del calendario romano ordenado por Julio César y retocado por Augusto. Por tanto en él se van presentando los días de cada mes indicando las fiestas que se celebran historiando su institución, los ritos especiales por los que se distinguen, los acontecimientos más notables acaecidos en el día a través de la historia, adornándolo todo con las tradiciones populares, las costumbres nacionales, los aniversarios de los acontecimientos gozosos o tristes, el aparecer o el ocultarse de los astros. Todo esto lo presenta Ovidio en una exposición artística, entremezclada con episodios y digresiones, que dan variedad, colorido y atracción a un tema que de por sí sería de lo más aburrido de la literatura. La mera exposición del calendario sería más propio para el estudio de un paciente anticuario, que para excitar la imaginación de un poeta. Ovidio ha conseguido revestir de gracia encantadora y de los suaves atractivos del arte una materia sumamente árida. La obra responde al plan de renovación de Roma proyectada por Augusto, basada en los sólidos fundamentos de la grandeza pasada. En ella se recogen los elementos primordiales de la piedad, haciendo el poeta verdaderos prodigios de psicólogo y de anticuario para darnos una de las obras más hermosas e interesantes de la literatura latina.

El texto latino está bien cuidado, escapándose pocas faltas, por ej.

V. 394 (p. 47, lín. 3) *'uir, que por 'uir' que*. La traducción es fiel al texto ovidiano, ¡ahora, el español resultante...! pero véase la aclaración del traductor: «Mi versión (rítmica en este caso) puede preciarse de fiel al texto original latino y de apegada al espíritu universal de su autor; mas esto no quiere decir que esté exenta de errores (*hominibus est errare*). Tendrá, casi podría asegurarlo (y sin falsas modestias), errores de traducción, explicables, si se quiere debido a la longitud de la obra y a lo difícil que se vuelve, a medida que se avanza en el trabajo, conservar en la mente tantos textos y, sobre todo, contextos. Niego, en cambio, y me resisto a admitir (mientras no se demuestre) que tenga errores conscientes de interpretación, lo que de suyo es ya una garantía de servicio para quienes, convencidos o no de mi actitud, me presten benévolamente su fe», p. LX.

La obra se termina con las dos series de notas de esta colección: notas al texto latino (p. LXXXI-C) sin gran valor y notas al texto español, buenas e interesantes (p. CI-CLXXXIV) e índice de nombres (p. CLXXXV-CXCVIII). *José Guillén*

Cornelii Taciti, *Libri qui supersunt*, ediderunt Stephanus Borzsák et Kenneth Wellesley, tomus I pars secunda *Ab excessu diuui Augusti Libri XI-XVI*, edidit Kenneth Wellesley, Leipzig (Bibliotheca Graecorum et Romanorum Teubneriana) 1986, XXI+201 pp.

Los seis primeros libros de los *Annales* de Tácito solamente dependen del códice Mediceo primero, escrito por la mitad del siglo IX, que en el año 1515 fue publicado por Beroaldo por orden del Papa León X, con la encomienda de que enmendara únicamente lo que podía corregirse sin nota alguna de temeridad, mas lo que presentara alguna dificultad en su corrección lo advirtiera con asteriscos pero que no lo tocara. Igualmente los libros XI-XVI dependen también principalmente del Mediceo segundo, escrito a mitad del siglo XI en la Abadía de Montecasino. Manuscrito en general digno de toda confianza puesto que está corregido por el propio copista y por otros, pero que ofrece serios problemas por la dificultad de la escritura, porque en varios lugares se ha desvanecido la tinta, las palabras del ejemplar no aparecen bien distinguidas, y las mismas correcciones no siempre se leen con claridad. Aparte de todo eso el copista no siempre entiende bien lo que escribe, y aunque esto sería motivo de fidelidad si pusiera gran cuidado a las palabras, se presta muchas veces a serios errores. Muchos descuidos se corrigen sin gran dificultad, pero quedan más de veinticinco pasajes que constituyen un tormento para los editores.

Estos lugares los estudia K. Wellesley en un apéndice crítico al final del texto: «Non enim oportuit apparatus ipsum tam fastidiosus cumulo onerare, nec rursus memoriam tanti sudoris et ingenii, superbe praeterire, praesertim cum id agamus ne errores iterentur, utque nouis et integris temptamentis uel inquisitionibus aliquid existat incitamenti» (p. V). Los lugares son 11, 14, 3: para el que después de aducir todas las lecciones de los códices y las conjeturas de los editores, propone el editor esta lectura: «publicandis plebi s(senatus)c(consulto) iis». 11, 22, 1, para el que conjetura: «de se non i(ndicium obtulit), conscios non edidit». 11, 23, 4, para el que propone: «qui <capto paene> Capitolio et arce [Romana] manibus eorundem per(is)se(nt) pren(sa(n)ti(bu)s?», o, «qui Capitolium infra [Romana] manibus eorundem <perissent? id

enim) per me satis: fruere^{ntur}...». 11, 28, 1: «histrio intra cubiculum principis exultat adulterio». 11, 35, 3: «eadem constantia et illustres equites Romani: ea cupido matura necis fuit». 11, 38, 4: «ex quis deterrima orentur iis, tristia multis». 12, 31, 2: «inde(in De)cangos», o mejor: «inde in Deceanglos (Degeanglos)». 12, 54, 1: siguiendo a Haase y a Fuchs, escribe: «orta seditione postquam (a C. Caesare iussi erant effigiem eius in templo locare; et quamquam) cognita». 12, 65, 2: «nullum (in) princ(em sib)i meritum». 12, 67, 1: «infusum delectabili ci(bo letale)boletu(m) uenenum». 13, 26, 2: este pasaje constituye el tormento de todos los editores y lingüistas y no hay manera de aclararlo (p. 149-150). 13, 41, 3: «cuncta extra (tecta uel medius in) tectis hactenus». 13, 44, 3: cree que se aproxima a la verdad Novák, que sugiere: «ea quasi incensus». 13, 56, 1: sospecha que hay que seguir a Nipperdeus que escribe: «terra [in qua uiuamus]». 14, 7, 2: «...nisi quid Burrus et Seneca? expergensque eos...» 14, 16, 1 deja entre arceriscos *erat. inter se gnari*. 14, 54, 3: «(annos) (us)ui sum(mi)». b) «Quietem respicere repetere resumere retinere reposcere». 14, 60, 5: Propone como verosímil mejor que como probable: «his quamquam Nero (primo restitit, mox tamen ueritus potius grauem seditionem ali)quam quam paenitentia flagitii, coniugem reuocauit Octauiam». 15, 35, 2: entre toda la selva de hipótesis cree que merece atención Ritt.: «quin eum ignobiles». 15, 38, 4: «lamenta pauentium feminarum (et senum) fessa aetate aut rudis pueritiae (anxi)etas». 15, 40, 1: «necdum positus metus: (auct)a ui(reg)rediebat(ur)lues et rursum» o quizás: «necdum posito metu s(e auct)a ui(ex)pediebat lues et rursum?». 15, 44, 4: «aut crudibus affixi, [a]ut flammandi, [atque] ubi defecisset dies». 15, 49, 3: «par(are) auebat, quae». 15, 74, 3: «ad omnia dolo(sa)sui».

Esta labor es lo más notable de la obra crítica de la presente edición, si bien las notas al pie de la página del texto son exhaustivas, aunque siempre prudentes. Cierra la obra un índice histórico (pp. 160-201) sumamente práctico para el manejo del libro. Una perla más del rico joyero de las ediciones Teubnerianas. José Guillén

Tite-Live, *Histoire Romaine*, tome XXX, livre XL, texte établi et traduit par Christian Guillaud, Paris (Les Belles Lettres) 1986, CXXXV+144 páginas de ellas 89 dobles.

La introducción en que el editor de este 40º libro de la *Historia* de Tito Livio se explana generosamente en el contenido del mismo y en su ambientación histórica contiene: «aspectos históricos» (páginas XXXVII-LXXXVII), sin olvidar las fuentes que utilizó el historiador (p. XVIII-XXXVII). Los aspectos literarios: distribución de la materia (LXXXVII-XC), los relatos militares (XC-XCV); aspectos pintorescos y llenos de curiosidad (XCV-CXIII); los discursos sobre todo el de Filipo (40, 8, 7-20) verdadera obra maestra de la elocuencia (CXIX-CXXXV).

En la presentación del texto y distribución de notas se sigue la forma acostumbrada en esta «Colección de las Universidades de Francia», y el aparato crítico se conforma con las *Règles et recommandations pour les éditions critiques* (Les Belles Lettres, Paris 1972) de M. André. Se descarga el aparato crítico de conjeturas y restituciones de los editores, cuando los manuscritos ofrecen un sentido aceptable. Esta atención prestada a los manuscritos hace que el autor se aparte

unas setenta y cuatro veces de la edición de Weissenborn-Müller (Berlín 1962) reproducción anastática de la edición de 1909, y no recoge por tanto los frutos de los trabajos de Traube. La edición de Ch. Goullart se aproxima mucho a la de Madvig, que reproduce textualmente E. T. Sage, en la «Loeb Classical Library». Las notas complementarias (pp. 91-135) enriquecen y aclaran sobremanera esta preciosa edición del libro 4º de las Historias de Tito Livio. Ya fuera de texto va adosado un folio con los mapas de la *Hispania* al principio del siglo II a.C. y el de *Macedonia* hacia el año 180 a.C. principales escenarios de los hechos narrados en este libro. *José Guillén*

Vitruve, *De L'architecture*, livre X, texte établi, traduit et commenté par Louis Callebaut, avec la collaboration, pour le commentaire, de Philippe Fleury, Paris (Les Belles Lettres) 1986, XLII+304 pp. de ellas 56 dobles.

No es fácil acomodar el *De Architectura* de Vitruvio Polión a los tratados modernos de este arte. Vitruvio piensa que el arte de la arquitectura es un saber que resulta de otras ciencias y de variada cultura, y que a su juicio se someten todos los resultados de las otras artes. Consta de una parte práctica (*fabricatio*) y de otra teórica (*rationatio*). La práctica es una continua y consumada preparación de experiencias en virtud de las cuales con el trabajo manual, se llega a la confección de una obra de cualquier género, y según el plano de un proyecto (cf. I, 1). Y divide así la arquitectura: «Partes ipsius architecturae sunt tres: aedificatio, gnomonice, machinatio» (I, 3, 1).

Habiendo tratado la *aedificatio*, propiamente dicha, en los siete primeros libros, dedica el octavo al hallazgo, conocimiento, conducción de las aguas; construcción de pozos y cisternas, obras que mal que bien entran de alguna forma en la *aedificatio*. El libro noveno presenta la *gnomónica*, que supone un saber teórico y un saber-hacer práctico: descripción ordenada del universo, dibujo de los planos de un cuadrante, montaje de un reloj de agua, etc., solamente el gran amor de Vitruvio por la arquitectura puede explicar que se contengan tales artefactos en su desarrollo. La tercera parte de la arquitectura es la *machinatio*, a la que dedica este décimo libro.

En la introducción de este libro, una vez que Callebaut explica el contenido de la palabra *machinatio* (p. VII-VIII), presente el contenido y la organización del Libro X, con una somera exégesis de algunas partes del mismo (p. VIII-XXII); habla luego de la mecánica práctica, es decir: 1) de la mecánica civil, presentando las máquinas para elevar el agua, el molino de agua, el órgano hidráulico, el hodómetro (aparato para medir las distancias); 2) de la mecánica militar: las máquinas de artillería, las máquinas de asedio, los sistemas de defender una ciudad asediada (p. XXII-XXXII). Echa luego L. Callebaut una ojeada sobre la documentación indirecta y directa, de que pudo servir Vitruvio en la composición de este libro (p. XXXII-XXXIV) y expone luego el interés científico de este libro que ha resultado negativo en su conjunto, aunque en el plan técnico de las obras civiles y de la estrategia militar es un buen testimonio de la situación romana en el tiempo de Augusto en este aspecto (p. XXXIV-XXXIX).

El texto de esta edición está basado en los dieciséis manuscritos que sirvieron de base a la edición del libro VIII del propio Callebaut,

y del libro IX preparado por J. Soubiron, no utilizando los otros manuscritos más que para indicar el origen de una lectura elegida, o para apoyar una conjetura interesante ya del propio editor ya de algún predecesor suyo. La traducción es muy buena, pero, como a veces resulta demasiado complicada por la indole de la obra misma, aparece explicada en amplios y buenos comentarios, para los que recabó el autor la cooperación del especialista en esta materia, el prof. Philippe Fleury, de la Universidad de Caen, puestos a continuación del texto y de la traducción (p. 65-293). El mismo comentario aparece ilustrado, muy elocuentemente en algunos términos, como por ejemplo el *Scorpio* (p. 202-203) recogiendo los datos ofrecidos por Vitruvio en 10, 10, 1-5.

Sobre el índice de nombres y de cosas (p. 295-97), se agregan tres breves anexos: 1) La mecánica antigua, arquitectos y escritores (p. 299-300); 2) Análisis del tratado *De máquinas* de Ateneo, y su correspondencia en este libro de Vitruvio (p. 301) y 3) sobre el sistema de medidas utilizado por Vitruvio (p. 302-4). Con este volumen se completa la edición de la *Arquitectura* de Vitruvio en la Colección de las Universidades de Francia. Evidentemente quien desee sacar la mayor utilidad de la lectura de esta obra, asaz árida, de Vitruvio, acudirá a esta edición bien estudiada, bien presentada y, sobre todo, técnicamente bien comentada. *José Guillén*

José Oroz Reta, *Pedro de Valencia: Academica sive de iudicio erga verum ex ipsis primis fontibus*, Edición, introducción y notas de..., Badajoz (Publicaciones de la Diputación) 1987, 268 pp.

Había publicado el prof. Oroz Reta el texto latino de las *Academica* de Pedro de Valencia en *Perficit* (Salamanca 1985, vol. XV, 112 pp.). Ponía entonces a nuestro alcance la obra de un autor, lamentablemente poco conocida y casi olvidada. La elegancia latina, la riqueza de conocimientos, el profundo humanismo —en toda la amplitud clásica del término— que emanaban de la obra eran motivos suficientes para profundizar en su estudio, sacando del olvido a Pedro de Valencia y haciéndolo asequible a los estudiosos del mundo greco-latino y a cuantos sienten inquietudes intelectuales. Resultado de esa motivación es la edición de que ahora nos ocupamos, provista de una amplia introducción (pp. 9-56), con abundantes notas: dotada de dos completos índices, de autores y de lugares citados, sin que falte una muy valiosa *Bibliografía*.

La edición, realizada por José Oroz, sigue escrupulosamente el texto de la primera edición aparecida en Amberes el año 1596. Pero no se ha contentado con reproducir el texto de Amberes, sino que ha realizado sobre él una labor que podríamos llamar «crítica», ya que el editor ha recogido y precisado todas las referencias a los autores antiguos. Ha corregido algunas faltas que han venido repitiéndose, sin excepción, en las demás ediciones. Así mismo Oroz ha dotado de títulos a los diferentes capítulos de la obra. Con buen criterio, dentro de la materialidad «secundaria», ha introducido separación de párrafos en un texto que, tipográficamente, era un bloque, del gusto de la época, cuya lectura no daba lugar al respiro y dificultaba enormemente la comprensión.

Para nuestro gusto, lo más loable de la edición del prof. Oroz es el escrupulo y la atención y acribia que ha puesto en fijar las citas

de los autores antiguos. Y ello supone un extraordinario acierto por cuanto que, en esta obra, Pedro de Valencia se nos presenta más como un historiador de la filosofía que como un filósofo. Le interesa más establecer los hechos históricos que aplicarlos a su propia filosofía. Las alusiones y referencias a autores y a obras clásicas, que encontramos a cada paso en las *Academica*, revelan que P. de Valencia utilizó un ingente arsenal de fuentes de primera mano. Personalmente quiso dejar constancia de ello cuando puntualizó el título de su trabajo con un explícito «ex ipsis primis fontibus». Así, aparte de Cicerón, encontramos a cada paso los nombres de Plutarco, Galeno, Diógenes Laercio, Eusebio, Sexto Empírico, Varrón y otros que han escrito sobre los filósofos antiguos.

La edición del prof. Oroz, además de ofrecernos un texto latino depurado y apoyado en abundantes notas, presenta otras dos loables aportaciones. En primer lugar, una amplia introducción en que, aparte de proporcionarnos los detalles biográficos imprescindibles sobre el autor, procura sobre todo encuadrar las *Academica* en el marco justo de la filosofía greco-romana en el que se encuentra inmersa. Partiendo de la fundación de la Academia, y siguiendo sus avatares ideológicos a través del tiempo, traza las líneas maestras del pensamiento escéptico que llegan a Cicerón, cuya doctrina, en lo que se refiere al «criterio de verdad», da pie a esta obra de Pedro de Valencia que no duda en emplear el mismo título que el arpinate en una de sus obras. Dotado de todo el bagaje ideológico que semejante introducción proporciona, al lector puede adentrarse en las *Academica* con la atención despierta y pronta la admiración ante la capacidad que nuestro autor revela para compendiar tan atinadamente tal cúmulo de doctrina.

No podemos dejar pasar por alto la traducción realizada por Oroz. Hemos dicho al principio que una edición como la que nos ocupa interesaba no sólo al estudioso del mundo greco-latino, sino a todo aquel que siente inquietudes intelectuales. De aquí que la versión castellana que acompaña al texto latino resulte imprescindible a muchos para adentrarse en un tratado tan denso y en un latín verdaderamente elegante, pero no menos difícil, al que acompañan a menudo largas citas en griego. La cuidada y precisa traducción castellana realizada por el prof. Oroz Reta es digna de elogio y será justamente apreciada por cuantos se interesan en la obra del gran humanista extremeño.

No quisiéramos dejar de repetir —también nosotros— una vez más la necesidad de un estudio amplio y profundo sobre los humanistas españoles. Esperamos y deseamos que una publicación como ésta del prof. Oroz sea ejemplo y sirva de estímulo de lo que puede hacerse. Que el ejemplo de rigor científico que ahora ofrece el prof. Oroz despierte imitadores o continuadores que nos ayuden a reconocer en toda su riqueza los valores de nuestros humanistas, lamentablemente muy olvidados. *M. A. Marcos Casquero*

S. Vargas Alquicira, *Catálogo de las obras latinas impresas en México durante el siglo XVI*, México (UNAM) 1986, 163 pp.

Desde el nacimiento de la cultura mexicana el conocimiento de la lengua latina fue un vehículo de introducción en la cultura occidental. No se limitó sólo a la asimilación de esta lengua, necesaria para la comunicación cultural, sino que produjo numerosos frutos: la

llamada literatura neolatina mexicana. Existe una gran diversidad de trabajos dedicados al neolatín en México: transcripciones, catálogos, traducciones, estudios particulares de tema y autores, etc. Por esta razón se planteó la necesidad de un trabajo sistemático y de equipo que permitiera un acceso mejor a esta literatura. Este trabajo de S. Vargas es sólo una primera etapa del plan que el Centro de estudios clásicos estructuró y que contempla la catalogación de las obras latinas impresas en México durante la época colonial en una primera etapa, una segunda sería la catalogación de las obras latinas manuscritas y la tercera y última la traducción y el estudio de dichas obras.

El contenido de este catálogo está compuesto por las fichas bibliográficas de las obras latinas impresas en México durante el siglo xvi a las que la autora ha añadido algunas obras más pequeñas transcritas en las obras bibliográficas por ella consultadas. El material está ordenado en los siguientes apartados: religión, lingüística, literatura, filosofía, teología, derecho y medicina. *Rosa M.ª Herrera García*

M.-L. Freyburger-Galland, G. Freyburger, et J.-C. Tautill, *Sectes religieuses en Grèce et à Rome dans l'antiquité païenne*, Paris (Les Belles Lettres) 1986, 338 pp., rca. 150 F.

Como se advierte en el «avant-propos», hablar de sectas en 1986 es abordar un problema social cuya actualidad es evidente, dada la amplitud que ha adquirido este fenómeno desde hace algunos años. Los medios de comunicación han suscitado la atención del público. Desde el suicidio colectivo en Guyana de los discípulos de Jim Jones, profeta del *Templo del pueblo*, en 1978, los asuntos muy recientes de «deprogrammation» de moonistas (Claire Chateau, por ejemplo) y algunas obras que invitan a la lucha contra este «mal de nuestra civilización», el fenómeno sectario, tolerado hasta ahora, ha alertado la opinión y los poderes públicos de los países occidentales. Pero, como ocurre en otras muchas manifestaciones de nuestra época, esos movimientos ya existían en los tiempos de la antigua Grecia y de la antigua Roma. Las sectas, como grupos religiosos que aparecen y se desarrollan al margen de la iglesia o de las iglesias dominantes, es decir en contra de los principios fundamentales establecidos, han existido siempre. Y la antigüedad pagana ha conocido este fenómeno: como si las religiones segregaran inevitablemente estos venenos colectivos en razón inversa de la tolerancia que ellas predicán y practican. Es cierto que ha habido represiones, pero en realidad para todo el mundo antiguo han sido excepcionales. Se podría afirmar que, si como en el caso de las Bacanales todo acabó en un baño de sangre, cuando se han dado esas represiones ha sido porque la religión se enfrentaba con el orden político y social de la antigüedad.

Los autores de este interesante libro exponen, con todo detalle, las sectas religiosas en Grecia; las sectas religiosas en la Roma republicana y en los comienzos de la época imperial; y las sectas bien instaladas en la época imperial: los partidarios de Isis y los de Mitra. Estas son las tres partes de la obra, a cargo de cada uno de los autores que aparecen en la cubierta del libro. En la primera parte, Marie-Laure Freyburge-Galland estudia la religión oficial, para luego ocuparse del misticismo, de los cultos disidentes dionisiacos, sin olvidar otros cultos marginales. Presta especial atención al orfismo y al pita-

gorismo. Gérard Freyburger es el autor de la segunda parte y nos describe, en sendos capítulos, las bacantes de Roma y los pitagóricos, como secta religiosa. Jean-Christian Tautill cierra la exposición con un estudio de dos sectas «bien instaladas» de la época imperial: la religión de Isis y los partidarios de Mitra.

En la conclusión se preguntan los autores si el cristianismo fue también una secta. Por supuesto que hay que decidirse por la afirmativa, desde el punto de vista sociológico. No hay duda de que lo fue respecto al judaísmo y en relación con el paganismo oficial. Pero, a diferencia de las sectas que desfilan por las páginas de este libro, el cristianismo ha rechazado la marginalidad con sus compromisos. Y el estado romano ha comprendido muy pronto que se trataba no de un simple grupo en ruptura, sino de un movimiento con poderío y con una originalidad que sobrepasaba por mucho el movimiento de las sectas con las que tuvo que enfrentarse a lo largo de los siglos.

El libro se lee con verdadero interés, como si se tratara de una novela. Pero no se trata de un simple relato, más o menos imaginario, sino que es el resultado de un análisis de las fuentes y de los textos antiguos. Se nos ofrece un cuadro cronológico, un léxico, un índice de los principales autores citados y un índice de las principales nociones, sin que falta una selecta bibliografía. Se trata de un libro muy interesante. *José Oroz*

Varios, *La dona en l'antiguitat*, Barcelona (Ausa) 1987, 140 pp.

Este volumen recoge las ponencias presentadas en la reunión de trabajo que tuvo lugar del 9 al 13 de septiembre de 1985 en Barcelona en el marco de la Universidad Meléndez Pelayo. A partir de un dossier elaborado por Gregorio del Olmo sobre el estado de la cuestión, un grupo de helenistas jóvenes sobre todo investigadores en Barcelona y París, interesados en la mitología antigua, abordaron un tema ambicioso, controvertido que ofrece múltiples vías de investigación: la mujer en las mitologías antiguas. Diferentes temas relacionados con la condición de la mujer en el mundo antiguo según ha quedado reflejado en los mitos fueron tratados desde diversos ángulos: «Figuras femeninas en la mitología y épica del Antiguo Oriente» (Gregorio del Olmo); «El matriarcat ancestral desig o frustració?» (Jaume Portulas); «Rappresentazioni femminili della paura nella mitologia greca» (Ezio Pellicer); «La invenció de la dona» (Carles Miralles); «La giara delle ingrater» (Giulia Sissa); «La palabra enigmática de las heroínas trágicas» (Ana Iriarte); «Una esfinge trágica en la Antígona» (María Teresa Clavo); «La dona malefica bruixex i olibes» (Montserrat Campsi). Los originales revisados y puestos al día son ofrecidos ahora a otros estudiosos, como información valiosa para los interesados en el tema en general. *Rosa M.ª Herrera*

Terencio, *A Sogra*, introdução, versão do latim e notas de Walter de Medeiros, Coimbra (Instituto Nacional de Investigação Científica) 1987, 190 pp.

Un nuevo matrimonio aparece desunido. El padre del joven sospecha que su mujer intriga contra su nuera, mientras que en la realidad no hace sino trabajar para lograr su reconciliación. Al final todas las sospechas y malestares acaban por disiparse. Es esta una

obra que el público de su tiempo no entendió, sus dos primeras representaciones no pudieron llegar hasta el final, bajo la acusación de ser poco cómica. W. de Medeiros presenta una nueva traducción, con una interesante introducción en la que hace un análisis psicológico de los personajes, acercándolos a nuestro tiempo. Esta pieza está en la base del drama burgués de los últimos dos siglos. El público de nuestro tiempo la entiende bien porque analiza problemas muy actuales: el aislamiento, la incomprensión, el peso de las convenciones sociales, los prejuicios, el autoritarismo, la ingratitud; una deshumanización contra la que quiso luchar Terencio. La traducción, fiel, va acompañada por unas notas de carácter histórico y filológico, atendiendo especialmente a las figuras retóricas, que constituyen una serie de elementos válidos para los estudiosos. *Rosa M.ª Herrera*

P. Puente Santidrián, *La terminología de la resurrección en Tertuliano*, con un amplio excursus comparativo de ésta con la correspondiente en Minucio Félix, Burgos (Aldecoa) 1987, 392 pp.

Presentado como tesis doctoral en la Universidad de Valladolid en 1987, con el título *La terminología de la resurrección en Tertuliano*, estudio lexicográfico, estadístico y semántico, este trabajo contribuye a potenciar la lexicografía como disciplina con cierta autonomía, poniendo de manifiesto la utilidad de la aplicación de la estadística científica exacta, para la fijación de los valores semánticos de un autor o de un estadio de la lengua, al servicio de la interpretación del pensamiento y la estética de los autores antiguos. Se inscribe dentro del amplio campo de la filología latina, en el marco de los estudios dedicados al «latín cristiano».

Tertuliano se vio en la necesidad de habilitar todo un aparato terminológico que cubriese en lengua latina el amplio campo de la especulación cristiana junto a las nuevas exigencias pastorales e institucionales transferidas desde la primitiva formulación griega. Tuvo que optar entre los dos recursos extremos: neologismo y préstamo. En el latín cristiano se utilizó la adopción directa de términos griegos para referirse a las instituciones; para las ideas doctrinales se prefirió la búsqueda de un término latino cargándole de un sentido nuevo (neologismo semántico) o mediante la creación de un término nuevo ateniéndose a la mecánica de la lengua latina (neologismo lexical). Tertuliano parece preferir los neologismos semánticos antes que utilizar un término que hubiera tenido ya en latín un significado similar.

El tema de la resurrección de la carne es un problema central en la obra de Tertuliano que recorre toda su producción además de ser objeto de un tratado completo. P. Puente Santidrián analiza sistemáticamente cómo esta preocupación se refleja en el vocabulario. Partiendo de los antecedentes terminológicos para la expresión del concepto de resurrección, encontramos el estudio minucioso de los términos, bien aislados o agrupados por familias, unido al estudio de sintagmas y otras unidades léxicas. En el empleo de algunos términos y su frecuencia quedan reflejados los esfuerzos de Tertuliano por encontrar vocablos distintos para expresar un matiz diferente que él quiere precisar. En la terminología que utiliza hay vocablos procedentes de la primera predicación, en griego, que los primeros traductores de la Biblia habían introducido y consagrado, que con Tertuliano alcanzan una frecuencia abundantísima; es el caso de *resur-*

gere (neologismo semántico), *resuscitare*, *resurrectio* (neologismo léxico) que pasarán a las lenguas romances. Aunque no sabemos qué términos inventó, si es que inventó alguno, dejó firmemente asentadas unas ideas que la tradición cristiana ha heredado y desarrollado hasta nuestros días, utilizando estos términos con el mismo significado que él los empleó.

El excursus comparativo incorporado por P. Puente Santidrián, constituye un complemento valioso al que hay que añadir los índices, utilísimos en este tipo de trabajos, ya que facilitan la consulta de una obra que el público de su tiempo no entendió, sus dos primeras reprobros interesantes para filólogos y teólogos. *Rosa María Herrera*

D. M. Pippidi, *Parerga. Ecrits de Philologie, d'Epigraphie et d'Histoire ancienne*, Paris (Les Belles Lettres) 1984, 296 pp., cart., 330 FF.

La treintena de artículos reunidos refleja la actividad del autor a lo largo de varias decenas de años dedicados a la investigación. Abarcan desde la historia de la literatura clásica y la historia de las ideas hasta la historia política y religiosa para desembocar en los estudios de arqueología y epigrafía, fruto de la exploración sistemática del emplazamiento de Istros, la colonia griega más antigua fundada en la costa occidental del Mar Negro (pp. 108-277).

Señalamos los títulos de los temas literarios más interesantes recogidos aquí: «Les Grecs et l'esprit historique» (1944: pp. 15-27); «Sur la philosophie de l'histoire d'Hérodote» (1960: pp. 28-42); «Aristote et Aristophane. A propos d'un livre sur la théorie aristotélique de la comédie» (1959: pp. 43-51); «Autour de la 'catharsis' tragique: Aristote et l'abbé Brémond» (1968: pp. 52-64); «Horace: Art Poétique 309» (1936: pp. 63-78); «Les deux Poétiques d'Horace» (1939-40: pp. 79-88); «Apothéoses impériales et apothéose de Pérégrinos» (1947-48: pp. 89-107). Sin duda las contribuciones se resienten de la brevedad y del paso de los años.

La mayor parte de la obra como se ve está dedicada a la historia y arqueología de las ciudades del Mar Negro en la época griega y romana. Pippidi siguió de cerca y participó en el descubrimiento y estudio de las diversas colonias de la llamada *Scythia Minor*, a la que ha dedicado importantes estudios. Aquí se recogen algunas de las contribuciones que ayudan a reconstruir el pasado del litoral rumano. El rigor científico y el sentido del equilibrio están presentes en sus apreciaciones, afirmaciones e hipótesis. *Lorenzo Amigo*

Alberto Viciano, *Cristo salvador y liberador del hombre*, Pamplona (Eunsa) 1986, 450 pp.

Presentada como tesis doctoral en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, esta obra estudia un aspecto importante de la teología de Tertuliano: su doctrina soteriológica. Dividida en tres partes, la primera es una aproximación filológica al vocabulario doctrinal de Tertuliano en la exposición del misterio salvífico: el plan salvífico de Dios, la acción diabólica y el pecado del hombre, las acciones realizadas por Cristo y modos en que las realiza. Destaca el análisis del término *sacramentum*, en continuidad con los trabajos de Mohrmann, Loi, Braun.

En la segunda parte sitúa el pensamiento de Tertuliano sobre el *sacramentum salutis* en las principales controversias que sostuvo y analiza la exégesis que hace de los textos bíblicos relativos a la pasión: en su controversia con los judíos, con los marcionistas, con los monarquianos y con los gentiles. Analiza también la recepción que hace de san Pablo y muestra que en los tratados *Apologeticum* y *De baptismo* se ha operado una síntesis específica de la teología paulina con la joánica acerca de la salvación.

La tercera parte es propiamente teológica. Analiza la finalidad de la encarnación de Cristo, según Tertuliano, que como Ireneo, profundiza en la doctrina paulina de la recapitulación que enlaza con la enseñanza joánica de Cristo como Alfa y Omega de la Historia. En el capítulo II estudia el núcleo del pensamiento soteriológico de Tertuliano: los diversos modos con que Cristo obra la salvación, la recapitulación del género humano, la redención y liberación; el sacrificio y la mediación reconciliadora de Cristo; la obra sanadora de Cristo. A la luz de estas consideraciones, interpreta la teología de Tertuliano en continuidad con la tradición asiática de Ireneo y Melitón de Sardes. Creación y redención forman parte, complementándose, de la única *oikonomia* divina, ya que encarnación y pasión contempladas en íntima unidad, reconducen al hombre a la pureza original, divinizándolo. La salvación es una nueva creación.

Los abundantes índices: autores, citas bíblicas, textos, palabras latinas, 70 neologismos de Tertuliano, entre ellos 9 *hapax legomena*) son muy valiosos. *Rosa M.^a Herrera*

HEBREO

Alfonso Tostado Martín, *La disputa de Barcelona de 1263. Controversia judeocristiana*. Extracto de la tesis presentada para obtener el grado de Doctor, Salamanca (Universidad Pontificia) 1986, 122 pp.

Reconozco, desde el principio, que tal vez no sea yo la persona más idónea para ofrecer una opinión acerca de este estudio. Fui lejano —y atento— director de la tesis doctoral de mi querido amigo y colega Dr. A. Tostado quien, por méritos propios, obtuvo la máxima calificación en su presentación y defensa.

Durante su elaboración mucho aprendí del método y desarrollo de la presente investigación, de la que ahora sólo se ofrece una apretada síntesis. La controversia que suscitaron las comunidades judía y cristiana establecidas en el Reino de Aragón, representadas por R. Mošeh ben Naḥmán y por el dominico judeo converso Fray Pau Cristià, presentaba la posibilidad de un estudio, serio y definitivo, de los protocolos latino y hebreo para que, mediante un análisis científicamente objetivo, el lector dispusiera de suficientes recursos para emitir una justa opinión. Y ésta es la labor, tenaz, callada y certera, del Dr. A. Tostado. De poco valían autorizadas opiniones tradicionalmente admitidas hasta que un paciente y eficaz investigador —conocedor de las lenguas latina y hebrea— no se decidiera a examinar sin

pasión los documentos que hasta ahora disponemos: he aquí la contribución del Dr. A. Tostado quien, además, ofrece una exacta versión castellana de ambos protocolos y un estudio histórico y filológico de valor muy notable.

La investigación, aquí sólo resumida, es de verdadero interés, cuya calidad podrá observarse cuando llegue el momento, ojalá temprano, de poderla ofrecer en su integridad: entonces podremos disponer, ya impreso, de un sólido estudio acerca de tan apasionada controversia judeocristiana. Y, mientras espero con impaciencia la proyectada publicación, deseo expresar mi agradecimiento al esfuerzo y felices resultados que ha obtenido el Dr. A. Tostado. *C. Carrete Parrondo*

M.^a Angeles Navarro Peiró, *Abot de Rabbi Natan*. Versión crítica, introducción y notas por.... Valencia (Institución San Jerónimo) 1987, XXVI + 491 pp.

La realización de definitivas investigaciones está reservada, sin duda, a estudiosos que combinan la eficacia con la modestia. Y ahora estamos ante un ejemplo muy concreto. La Dra. M.^a A. Navarro Peiró, profesora titular de Lengua y Literatura hebreas en la Universidad Complutense de Madrid, nos obsequia con una fiel traducción al castellano, debidamente anotada, de una de las obras más simpáticas y sugerentes de la tradición rabinica del s. III d.C., o acaso del IV. El delicioso tratado misnaico es el origen, como en esta ocasión, de «máximas sapienciales y morales, ejemplos o parábolas, relatos acerca de la vida de los sabios y otros que ilustran determinadas virtudes o actitudes éticas, comentarios midrásicos a pasajes de la Escritura, etc.» (p. 4).

La autora, en una densa y concisa introducción (pp. 3-27), se extiende en explicar las ideas fundamentales de la obra: la Torah y su estudio, doctrina y retribución, arrepentimiento y expiación, obras, trabajo, mérito, *yeşer r'a* y *yeşer ʔob*, poder, pobres y pobreza, humildad y paciencia y la paz. La obra, acaso redactada en Palestina, fue objeto de varias compilaciones y no pocas adiciones, por lo que la autora, con sentido crítico muy correcto, ofrece el texto de las dos versiones más aceptadas. No es, pues, una traducción circunstancial, sino una versión científicamente válida de una de las creaciones más simpáticas y representativas de la literatura rabinica ahora, por primera vez, asequible en castellano, fiel reflejo de su original hebreo. *C. Carrete Parrondo*

M.^a Fuencisla García Casar, *El legado judío de Salamanca*, Salamanca (Diputación Provincial) 1986, 198 pp., 450 pts.

La aparición de esta obra supone, sin duda, la felicitación más sincera a la autora, sensible y esmerada estudiosa de nuestro pasado judaico, y a la editorial, fiel receptora de tan sugestiva investigación que ahora puede alcanzar, por mérito propio, el carácter no tan inconcreto que algunos pudieran suponer. Las comunidades judías establecidas en la provincia salmantina durante la época medieval no fueron, de ninguna manera, anodinos e intrascendentes enclaves: supieron cumplir con destacado acierto la misión que el destino —es un decir— les presentó ante una sociedad en constante desarrollo a la sombra

de su antigua Universidad de la que no fueron, ni mucho menos, anónimos participantes.

La presente obra es una investigación destinada a unos lectores ávidos por conocer su propio pasado, que sin duda puede calificarse de pionera y oportuna. Se basa en firmes bases documentales y en idónea bibliografía, circunstancia que permite a la autora ofrecer un panorama, ciertamente elocuente, del pasado judaico en la provincia salmantina. Cuando una investigación se fundamenta en sólidos argumentos y cuando se guía por la reflexión y objetividad los resultados, necesariamente, han de ser, como en esta ocasión, muy positivos: representa un primer —y muy positivo— intento de mantener firmes los pilares del estudio del discreto judaísmo salmantino en los siglos medievales. Es verdad que mayores investigaciones sobre las comunidades judías de Alba de Tormes y Ciudad Rodrigo — es sólo un ejemplo— bien pudieran aportar mayor información documental. Pero el primer paso está dignamente dado con la presente contribución realizada por una prometedora estudiosa del judaísmo castellano. *C. Carrete Parrondo*

Henry Méchoulan, *Hispanidad y judaísmo en tiempos de Espinoza*. Estudio y edición anotada de *La Certeza del Camino* de Abraham Pereyra, Amsterdam 1666, Salamanca (Universidad) 1987, 344 pp.

El Dr. H. Méchoulan es un hispanista que no pasa desapercibido: a los esfuerzos que dedica en promover diálogos culturales hispano-franceses se une su personal mérito de investigador centrado en el siglo xvii. Es esta ocasión ofrece una edición pulcramente anotada de *La Certeza del Camino*, redactada por Abraham Pereyra. El texto estudiado ocupa las pp. 95-319 y el editor indica, en cada uno de los doce tratados y en más de tres centenares de notas de diverso contenido, cuál es la fuente en que se basa el autor que, según el Dr. Méchoulan y por lo que se refiere al pensamiento católico, son fundamentalmente cinco: fray Luis de Granada, Diego de Estella, Diego Saavedra Fajardo, Juan Márquez y Francisco de Quevedo.

Y si interesante es el cuerpo del libro, más significativo me parece el denso estudio introductorio (pp. 15-89), que sin duda es una acertada síntesis sobre la condición socio-religiosa de los judíos de origen español y portugués establecidos en Amsterdam desde 1492 hasta finales del s. xvii. Son dos centurias, ciertamente dolorosas para la Historia de España, vigilada por los inquisidores y gobernada por políticos que no llegaron a entender los movimientos independentistas de los Países Bajos. En la República de las Provincias Unidas se desarrolló un claro ejemplo de odio a la política española y cordial fidelidad a un legado cultural, como lo expone con brillantez el Dr. Méchoulan.

Para la correcta comprensión de la obra de Abraham Pereyra es necesario situarla en su preciso marco histórico, en tantas ocasiones apasionado. Su elocuente examen permite afirmar al Dr. Méchoulan que *La Certeza del Camino* «es una obra de moral, un discurso teológico-político inspirado en la coyuntura y también una constatación: la de que, tras más de un siglo de existencia, la comunidad judía de Amsterdam dista de ser ejemplar» (p. 63). La obra del judío holandés es, en consecuencia, imprescindible para conocer la verdadera historia de la comunidad judía asentada en Amsterdam, la 'Jerusalem holandesa', aunque quede demostrado que el autor de *La Certeza del Camino*,

rico comerciante, fue producto de una tardía —y acelerada— instrucción religiosa e incluso cultural.

Cualquier breve observación que pudiera ofrecerse acerca del presente libro (en la bibliografía de J. Corominas, J. Dan, Y. Kaplan o H. V. Sephiha) no afecta en absoluto a la total comprensión del texto, prologado por el desaparecido prof. Lamberto de Echeverría; pero acaso llame la atención del lector el vacilante criterio para transcribir los vocablos hebreos.

El libro del Dr. H. Méchoulan es, pues, una investigación muy valiosa y su edición supone un elemento fundamental para mejor entender la cultura española fuera de España en una centuria tan interesante como crucial. *C. Carrete Parrondo*

V A R I A

La Medicina de Averroes. Comentario a Galeno. Traducción de M.^a Concepción Vázquez de Benito. Introducción: Miguel Cruz Hernández, Zamora (Colegio Universitario) 1987, 299 pp.

En el estudio introductorio (pp. 13-39) se presenta un panorama general del sentido que cobró la medicina en los siglos medievales y, en especial, la importancia del musulmán Averroes. Pero el verdadero cuerpo del trabajo lo constituye la traducción castellana de las obras de Averroes acerca *De los elementos* de Galeno (pp. 43-194) y *De las fiebres* (pp. 197-277), que se conservan en los mss. escurialenses 881 y 884, ya en anteriores ocasiones tratados por la actual catedrática de Lengua y Literatura árabes de la Universidad salmantina. Las dificultades no son pocas: texto único conocido y no siempre bien conservado, imposibilidad de identificar algunos términos y estado corrupto que presentan los mismos. Limitaciones que, reconocidas por la traductora, no impiden ofrecer una elegante versión castellana de la obra de Ibn Rušd, ante la que —y aunque reconozco con sinceridad no ser especialista— ofrece, al menos para mí, una verdadera garantía los muchos años (y no digamos esfuerzos) que tan esmerada traductora, brillante profesora y cordial amiga está dedicando en presentar en castellano un muy meritorio legado científico del pensamiento teórico y pragmático hispanomusulmán. *C. Carrete Parrondo*

Horacio Santiago-Otero, *Manuscritos de autores medievales hispanos*, vol. I, Madrid (CSIC, Centro de Estudios Históricos) 1987, 199 pp.

El autor, destacado humanista e investigador, reúne en un solo volumen dieciseis sólidos trabajos que publicó durante los últimos años en diferentes revistas especializadas. El criterio empleado no es de ninguna manera caprichoso, pues todas estas investigaciones ofrecen, en su conjunto, centenares de mss. que contienen obras de autores españoles medievales (siglos XIII-XV), conservados en más de sesenta bibliotecas, en especial alemanas, austriacas y vaticanas.

Se trata de unas monografías muy exactas sobre los mss. conservados sobre determinadas obras de Pedro Alfonso, Guido de Monte

Roterio, Alfonso Buenhombre, Pablo de Santa Maria, Ramón Sabunde, Juan de Segovia, Juan de Torquemada, Juan de Palomas, Rodrigo Sánchez de Arévalo, Pedro Martínez de Osmá, etc. El interesante volumen, III de la Colección «Medievalia et humanistica», se completa con útiles índices onomástico, de Bibliotecas y de tratados. *Carlos Carrete Parrondo*

Klaus Reinhardt y Horacio Santiago-Otero, *Biblioteca Bíblica Ibérica Medieval*, Madrid (C.S.I.C., Centro de Estudios Históricos) 1986, XXVIII + 380 pp.

Llama poderosamente al atención, por sus numerosos aspectos positivos, que en una época en la que los ordenadores parece que se han convertido en indispensable instrumento en las investigaciones incluso humanísticas, haya estudiosos de muy sólida formación, como los dos reconocidos autores de este ejemplar libro, que obsequian con tan magníficos resultados elaborados con el criterio tradicional de la «vieja escuela»: consulta de numerosísimos catálogos y repertorios, visita personal a no pocos archivos y bibliotecas, selección bibliográfica, opinión personal, etc. para elaborar un detalladísimo nomenclátor (al fin y al cabo amplia ficha), con la precisión y cariño que han demostrado. El lector puede imaginarse las incontables horas que los autores han dedicado a perfeccionar el contenido de numerosas carpetas y ficheros. (También puede imaginarse el lector que quien redacta estas líneas no entiende absolutamente nada sobre ordenadores impersonales).

Los autores presentan por orden alfabético casi un centenar y medio de autores ibéricos de los siglos XII-XV, con sucintas notas biográficas y el preciso contenido de casi setecientos tratados (también se incluyen los de autor anónimo), archivos y bibliotecas que los custodian en más de ciento cincuenta ciudades y oportuna bibliografía. El contenido de los tratados abarca, a grandes rasgos, tres amplios temas: paráfrasis bíblicas, comentarios bíblicos y tratados antijudíos. La utilidad de la obra es, a todas luces, de valor esencial y supera, en su específico tema, a cuantos repertorios se han publicado con anterioridad.

Cualquier mínima errata (inevitables en ediciones como la presente) puede ser corregida de inmediato por el lector: 'Neumark' por 'Neuman' y 'Gesta' por 'Regesta' (p. 17), 'de Castilla' por 'del Castillo' (p. 266), 'Talmud traduzidas' por 'Talmud traducidas' (p. 312), o algunas ligeras imprecisiones sobre la vida de Alonso de Espina (p. 63); las transcripciones de los vocablos hebreos es un aspecto ciertamente subjetivo. La felicitación, por consiguiente, a los profs. H. Reinhardt y H. Santiago-Otero es, además de cordial, sin duda justa. *C. Carrete Parrondo*

Giuseppe Restelli, *Goti, Tedeschi, Longobardi. Rapporti di cultura e di lingua*, Brescia (Paideia) 261 pp., cart., 25.000 L.

La derrota en el Monte Lattario puso fin al reino, no a la cultura de los godos en Italia. El profesor Restelli continúa en esta excelente monografía sus investigaciones sobre el tema de la pervivencia de la cultura de los godos.

La conexión de la cultura de la Alemania meridional y, en especial de Baviera, con la de los godos puede mostrarse de manera indirecta, a través de los vocablos germánicos de origen godo. El autor traza brevemente la historia de la investigación y las diversas hipótesis utilizadas para explicar el influjo. La abundancia de términos religiosos ha hecho pensar en una misión goda entre los germanos meridionales. De ninguna manera se puede demostrar esta tesis. Pero la influencia goda se nota también en los términos referidos al comercio y a la técnica de construcción de vehículos, sobre todo en el dialecto de Baviera. La conclusión a la que llega Restelli es la dificultad de determinar los caminos que siguió esa influencia debido al concurso de diversos elementos (pp. 47 ss.).

La mayor parte de la monografía está dedicada al estudio de la dependencia de la cultura de los lombardos respecto a la de los godos. Los lombardos se convirtieron oficialmente tanto al catolicismo como arrianismo por medio del clero godo. La profesión de la nueva fe fue superficial pero ocasionó tensiones y separaciones entre los lombardos arrianos y los romanos católicos. El gótico fue la lengua litúrgica de los lombardos.

La influencia de los godos fue decisiva en las leyes lombardas que concuerdan con las expresiones utilizadas por los godos. No es fácil reconocer las huellas del gótico en la lengua lombarda. El autor analiza algunas características fonéticas de ambas lenguas y la existencia de varios términos relacionados con las instituciones religiosas, militares y civiles. Aunque la documentación no es abundante, la influencia de la cultura goda, el pueblo más civilizado de los germanos, debió ser importante.

Un índice de palabras de las diversas lenguas y dialectos y otro de autores completa esta documentada investigación, llena de equilibrio y prudencia en sus afirmaciones e hipótesis. *Lorenzo Amigo*

Varios, *Autour du scénario*, composé par Benoit Peeters, Bruselas (Editions de l'Université de Bruxelles) 1986, 303 pp.

El guión sería un resumen, una descripción y una evocación de una obra narrativa que aún no existe y que él tiene como función hacer realizable. Sólo existe como embrión de un relato destinado a ser desarrollado más tarde bajo otra forma y, casi siempre, en otra materia. En cuanto tal está destinado a ser destruido. ¿Cómo se escribe un guión? ¿Se construye igual el guión de un film que el de una serie de dibujos animados? ¿Existen modelos? ¿Qué es lo que constituye el guión? El deseo de aproximarse lo más posible a las particularidades del guión, la voluntad de no limitarse a uno u otro campo de aplicación posible, constituyen los ejes principales de este trabajo. Las contribuciones recogidas aquí sin pretender ofrecer un panorama completo de la creación guionística y sin incluir todas las personalidades más representativas de esta disciplina, constituyen una imagen justa del interés y la variedad de esta actividad aún mal comprendida. *Rosa M.^a Herrera Garcia*